

# **El Secreto de los Secretos**

Hz Abdul Qadir al Jilani

**Introduccion**

---

**Introduccion al Lector**

---

**Capitulo I**

El Regreso del hombre a su fuente original

---

**Capitulo II**

El descenso del Hombre a lo mas bajo de lo mas bajo

---

**Capitulo III**

El descenso del Hombre a lo mas bajo de lo mas bajo

---

**Capitulo IV**

Sobre el Conocimiento

---

**Capitulo V**

Sobre el arrepentimiento y la enseñanza mediante la palabra

---

**Capitulo VI**

Sobre el misticismo Islámico y los Sufies

---

**Capitulo VII**

Sobre la Recordacion

---

**Capitulo VIII**

Las Condiciones Necesarias para la Recordacion

---

**Capitulo IX**

Sobre la Vision de Allah

---

**Capitulo X**

Los velos de la Luz

---

**Capitulo XI**

El Jubilo de ser bueno y el Sufrimiento de ser rebelde

---

**Capitulo XII**

Los Derviches

---

**Capitulo XIII**  
Sobre la Purificacion del Ser

---

**Capitulo XIV**  
Sobre el significado de la Adoracion Ritual

---

**Capitulo XV**  
Sobre la Purificacion del Hombre perfecto.

---

**Capitulo XVI**  
Sobre la Caridad

---

**Capitulo XVII**  
Sobre el Ayuno prescripto por la religion y el Ayuno espiritual

---

**Capitulo XVIII**  
Sobre la Peregrinacion a la Mecca

---

**Capitulo XIX**  
Sobre atestiguar la Divina Verdad

---

**Capitulo XX**  
Sobre el Apartamiento del Mundo dentro de la Reclusion

---

**Capitulo XXI**  
Sobre las Plegarias y Recitaciones

---

**Capitulo XXII**  
Sobre los Sueños

---

**Capitulo XXIII**  
Sobre los Seguidores del Sendero Mistico

---

**Capitulo XXIV**  
**Postfacio**

## P R E F A C I O

"Y cuando vuestro Señor dijo a los ángeles, Yo voy a colocar en la tierra un vicerregente ... y El enseñó a Adán todos los nombres ... Y cuando Nosotros dijimos a los ángeles: Hagan homenaje a Adán, ellos hicieronle homenaje ...  
(Sura Al-Baqarah, 2:30, 31, 34)

Cuando Allah creó a Adán (Quiera Allah ser complacido con él) lo hizo superior a los ángeles al dotarle con el conocimiento de la esencia de la creación entera. Los Nombres enseñados a Adán (Quiera Allah ser complacido con él) eran los atributos y las cualidades de Allah. Cada divina cualidad especial involucrada en la creación de un objeto se manifiesta en él. Cuando Adán (Quiera Allah ser complacido con él) recibió los Nombres, todas esas cualidades fueron implantadas dentro de su ser, y por medio de ellas él comprendió el universo entero. Allah le colocó entonces dentro del mundo para servir como Su vicerregente.

Los descendientes de Adán (Quiera Allah ser complacido con él) heredaron este don como una capacidad potencial, que varía de Individuo en individuo de acuerdo a su naturaleza. Así como difieren los talentos de las personas, también lo hacen sus grados de responsabilidad para con Allah, y las formas particulares que han de asumir sus vicerregencias. Aún en los niveles más elevados esto es válido, y así es como se encuentra ejemplificado en la Sura Kahf (18:60/82) por los diferentes roles jugados por Moisés (Quiera Allah bendecirle), quien fue la corporización de la rectitud moral, y por Khidr (Quiera Allah bendecirle) que se constituyó en el evidenciador de la intuición mística. Sin embargo, la suprema vicerregencia, universal y abarcante, se manifestó en el Profeta Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él).

Para todo individuo es necesario entender la naturaleza y alcances de esta aptitud potencial. Solamente entonces podrá aquilar sus vínculos reales con el universo así como con su Creador, y cumplir su misión, la función de vicerregencia que ha aceptado. Y únicamente en tales circunstancias tomar comprensión del significado y sentido profundos de los divinos decretos traídos por el Santo Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él).

Faltando esta penetración se da el peligro de que las enseñanzas de

la religión permanezcan como una escasa vestidura externa a la que se adhiere superficialmente, pero que no es activada desde lo interno. Cuando ocurre esto, la práctica de la religión se torna una regla de costumbres y convenciones, y la presencia de Allah dentro del corazón no se realiza.

Si bien es cierto que el Paraíso está prometido a quienes simple y sencillamente siguen las órdenes de Allah y las instrucciones del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), también está dicho que "Aquellos de entre vosotros que son creyentes, y los de conocimiento serán elevados en su rango" (Sura Al-Muyadilah, 58:11), e igualmente que, "Son iguales los sabios a los ignorantes?" (Sura Al-Zumar, 39:9).

La Sura Al-Waqi'ah nos muestra que la división final de la humanidad será hecha en tres categorías y no únicamente en dos - las gentes destinadas al Infierno, las gentes destinadas al Paraíso, y, de entre los últimos, las gentes "más cercanas a Allah" (Sura Al-Waqi'ah 56:7-11). En el recuento final, aquellos que se han esforzado y hayan sido bendecidos con el conocimiento de sí mismos y de su Señor, obtendrán un nivel más alto. Porque este saber aumenta el amor de uno por Allah y el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), y cuanto más uno ama, más cerca puede aproximarse. Con tal comprensión, uno entiende que las prácticas de la religión son la forma de la sabiduría, y que mediante la aceptación de la forma uno apresa la substancia. Los modos y maneras de aprehender la substancia dentro de la forma constituyen lo que se llama Sufismo.

"Sirr al-asr r", brinda dentro de su breve extensión la esencia substancial del Sufismo. Aunque muchos Sufíes habían escrito antes que él, fue Hazrat `Abdul-Qadir al-Jilani, quiera Allah ser complacido con él, quien más claramente definió el sendero y explicó los términos que desde entonces, han tomado uso aceptado. En este libro él da una exposición Sufí de los deberes fundamentales del Islam - plegaria, ayuno, caridad y peregrinación. Al hacerlo, construye un puente entre sus dos más famosos trabajos, "Ghunyat al-t libin", 'Riqueza para los Buscadores', cuyo propósito es inspirar a hombres y mujeres a ser buenos Musulmanes practicantes, y "Futuh al-ghayb", 'Revelación de lo Desconocido', una tardía colección de conferencias sobre temas místicos. A menos que uno pase a través de "Sirr al-asr r" puede que no sea capaz de apreciar todo lo que el Sheikh dice en "Futuh al-ghayb". Así, "Sirr al-asr r" es un portal de ingreso a la ciudad del conocimiento.

Al traducir este libro al inglés, el Sheikh Tosun Bayrak ha rendido un enorme servicio a quienes no saben árabe o no logran hallar el texto en su lenguaje original. Si es la voluntad de Allah, este trabajo iluminar muchísimas almas, y conducir a los que ya han recibido iluminación dentro de las más altas regiones del conocimiento.

Quiera Allah hacer llover las bendiciones sobre el alma de Hazrat `Abdul-Qadir al-Jilani, quiera Allah ser complacido con él, y conducirnos a todos nosotros dentro de ese más profundo y más alto reino del saber, para que podamos todos ser elevados a la condición de aquellos 'más cercanos a Allah.'

Sayed Ali Ashraf  
Director General,  
Academia Islámica  
Cambridge

---

## INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

Sheikh Tosun Bayrak a l-Jerrahi al-Halveti

El venerable Muhyiddin Abu Muhammad `Abdul-Qadir al-Jilani, que su alma sea santificada, es `al-ghawth al-a`zam'- la manifestación del atributo de Allah de 'el Todo-Poderoso', que escucha el grito pidiendo ayuda y salva a quienes lo necesitan, y `al-qutb al-a`zam' - el polo, el centro, la cumbre de la evolución espiritual, el gobernante espiritual del mundo, la fuente de la sabiduría, el contenedor de todo conocimiento, el ejemplo de la fe y del Islam; un verdadero heredero de la perfección del Profeta Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), un hombre perfecto, y el fundador de la Qadiriyya, la mística orden que se ha expandido a lo lejos y a lo ancho y ha preservado el verdadero significado del Sufismo Islámico a través de esos siglos hasta nuestros tiempos.

Nació en el año 470 A.H. (1077-78 E.C.) en la región llamada al-Jil en lo que hoy en día es Irán. Esta fecha se basa en la declaración que hizo a su hijo en relación a que contaba dieciocho años cuando fue a Bagdad, el año que murió el famoso erudito al-Tamimi. Esto ocurrió en el año 488 D.H. Su madre, Ummul-Khayr Fátima bint al-Sheikh `Abdullah Semj, pertenecía al linaje del Profeta Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), a través del nieto de este, el

venerable Husayn.

Su madre relata lo siguiente:

Mi hijo `Abdul-Qadir nació en el mes de Ramadán. Sin importar mis persistentes esfuerzos se rehusaba a mamar durante las horas del día. Durante toda su infancia, jamás probó alimento durante el mes de ayuno.

Cierto Ramadán durante su infancia, el comienzo del mes cayó en un día nublado en el que la gente no podía ver la luna nueva. Ignorando si el mes de ayuno estaba realmente iniciado o no, fueron a ver a Ummul-Khayr y le preguntaron si el niño había tomado algún alimento ese día. En vista que no era así, asumieron que el ayuno había comenzado.

El venerable `Abdul-Qadir relata lo siguiente:

Cuando yo era un niño pequeño, todos los días era visitado por un ángel bajo la forma de un hermoso hombre joven. El caminaba junto a mí desde nuestro hogar hasta la escuela y hacía que los niños me diesen un lugar en la primera fila de la clase. El permanecía conmigo durante el día entero y luego me llevaba de regreso a mi hogar. Yo aprendía en un solo día más que todo cuanto los otros estudiantes lograban en una semana. Quien era él, yo lo ignoraba. Un día se lo pregunté y me dijo, 'Yo soy uno de los ángeles de Allah. El me envió a ti y me pidió que permaneciese contigo mientras tu estudies.'

Hablando nuevamente sobre su niñez, nos relata:

Cada vez que surgía en mí el deseo de ir a jugar con los otros niños, escuchaba una voz diciéndome: 'Ven a Mí en lugar de ello, Oh bendito, ven a Mí.' En mi terror yo huía, a buscar apoyo en los brazos de mi madre. Hoy en día, aún en mis más intensas devociones y largos retiros, no puedo escuchar esa voz tan claramente como entonces.

Cuando alguien le preguntó que fue lo que le llevó a su elevado nivel espiritual, contestó: 'La veracidad que le prometí a mi madre.' Y a continuación, relató la siguiente historia:

Cierto día, en las vísperas de `Id al-Adha , fui a nuestros campos para ayudar a labrar el terreno. Mientras caminaba detrás del buey, éste giró su cabeza, me miró y dijo: 'Tú no has sido creado para esto!' Yo me asusté mucho, corrí a mi hogar y me trepé al techo plano de la casa. Mientras miraba, vi los peregrinos reunidos en las planicies de `Arafat, en Arabia, como si se hallasen delante mío. Fui a ver a mi madre, que para ese entonces ya era viuda, y le pedí, `Envíame al sendero de la Verdad, dame permiso para ir a Bagdad, adquirir conocimiento, vivir con los sabios y con los cercanos a Allah.' Mi madre me preguntó cuál era el motivo para este súbito pedido. Yo le conté lo que me había pasado. Ella lloró, pero trajo ochenta piezas de oro, que era cuanto mi padre nos había dejado como herencia. Puso a un costado cuarenta piezas para mi hermano y las otras cuarenta, las cosió dentro de la axila de mi chaqueta. Luego ella me dió permiso para partir, pero antes de dejarme ir, me hizo prometerle que diría la verdad y sería veraz, sin importar lo que pasara. Luego me envió con estas palabras; `Quiera Allah protegerte y guiarte, hijo mío. Yo me separo de lo que me es más querido, por el amor de Allah. Sé que no podré verte nuevamente hasta el día del Juicio Final.'

Me uní a una pequeña caravana que iba con rumbo a Bagdad. Mientras estábamos dejando atrás la ciudad de Hamad n, nos atacó una banda de ladrones formada por sesenta jinetes. Se apoderaron de todo cuanto tenía cada uno de nosotros. Uno de ellos se llegó hasta mí y me interrogó: `Joven, qué tienes tú?' Le contesté que tenía cuarenta piezas de oro. Me dijo: `Dónde?' Le repliqué: `Debajo de mi axila.' Se rió y me dejó solo. Otro bandido se acercó y me demandó lo mismo, y le dije la verdad. El también me dejó solo. Deben haber comentado el incidente a su líder, porque este me llamó al lugar donde estaban dividiendo el botín y me preguntó si tenía algo de valor. Yo le expliqué que poseía cuarenta piezas de oro, cosidas dentro de mi chaqueta, debajo de mi brazo. El se apoderó de mi chaqueta, desgarró la axila, y halló el oro. Entonces me preguntó, lleno de asombro: `Cuando tu dinero se hallaba seguro, qué fue lo que te impulsó a persistir en decírnos que lo tenías y su escondite?' Le contesté `Yo debo decir la verdad bajo cualquier circunstancia, tal y como se lo prometí a mi madre.' Cuando el jefe de los bandidos escuchó esto, rompió en llanto y se lamentó: `Yo he renegado de mi promesa a

Quien me creó. He robado y he matado. Qué me pasará ?' Y los otros, al verlo dijeron, 'Tú has sido nuestro líder todos estos años en el pecado. Sé ahora también nuestro líder en el arrepentimiento!' Todos ellos, los sesenta, se aferraron a mí mano, se arrepintieron, y enderezaron sus caminos. Esos sesenta fueron los primeros que tomaron mi mano y hallaron el perdón de sus pecados.

Cuando el venerable `Abdul Qadir llegó a Bagdad, tenía dieciocho años de edad. Al arribar a las puertas de la ciudad, apareció Khidr y le impidió el paso. Le comunicó que era la orden de Allah que durante los siete años siguientes, no entrase a Bagdad.

Khidr le llevó a unas ruinas en el desierto y le dijo: 'Quédate aquí, y no abandones este lugar.' Permaneció allí durante tres años. Cada año, Khidr aparecía ante él y le decía que continuase donde se hallaba.

El santo relata sobre estos años:

Durante mi estadía en los desiertos en las afueras de Bagdad, todo cuanto parece bello, pero es temporal y de este mundo, vino para seducirme. Allah me protegió de sus perjuicios. El Diablo, apareciéndose bajo diferentes maneras y formas, continuamente se acercaba a mí, a tentarme, para molestar y para combatirme. Allah me hizo victorioso sobre él. Mi ego me visitaba diariamente en mi propia forma y apariencia, rogándome que fuera su amigo. Cuando yo me rehusaba, me atacaba. Allah me otorgó la victoria en mi lucha sin fin contra él. A su tiempo fui capaz de hacerle mi prisionero y le mantuve conmigo durante todos esos años, forzándole a permanecer en las ruinas del desierto. Durante un año entero comí el pasto y las raíces que pude encontrar y no bebí nada de agua. Otro año bebí agua, pero no comí ni una brizna de alimento. Durante otro año, ni comí, ni bebí, ni dormí. A través de todo este tiempo, mi vida transcurrió en las ruinas de los antiguos reyes de Persia, en Karkh. Caminaba descalzo por encima de las espinas y no sentía nada. Cuando a veces, veía una colina, la trepaba. No concedí ni un minuto de descanso o de respiro a mi ego, a los deseos inferiores de mi carne. Al final de los siete años escuché una voz en la noche: 'Oh 'Abdul-Qadir, ahora se te permite entrar en Bagdad'.

Llegué a Bagdad y pasé unos pocos años allí. Muy pronto no pude soportar la rebelión, la maldad, y las intrigas que dominaban la ciudad. Para salvarme del daño de esta ciudad degenerada y para resguardar mi fe, partí. Todo lo que llevé conmigo fue mi Corán. Cuando estaba llegando a los portales de la ciudad, en mi camino al aislamiento en el desierto, escuché una voz: 'Dónde vas?' dijo ella, 'Vuelve. Tú debes servir a la gente.' 'Qué me importa la gente?' protesté 'Tengo que salvar mi fe!'

'Regresa, y jamás temas por tu fe, la voz continuó, 'Nada te hará daño nunca.' Yo no pude ver al que hablaba. Entonces algo me ocurrió. Cortados mis vínculos con el mundo exterior, caí en un estado de meditación interna. Hasta el día siguiente me concentré en un deseo y supliqué a Allah que El pudiese apartar los velos para mí de modo que yo supiese lo que debería hacerse.

Al día siguiente, mientras estaba deambulando a través de una vecindad llamada Muzaffariyya, un hombre a quien yo jamás había visto abrió la puerta de su casa y me llamó: 'Ven, entra, 'Abdul-Qadir!' Cuando estaba llegando a su puerta, él me dijo: 'Dime, que deseabas tú de Allah? Qué fue lo que suplicaste ayer?' Yo estaba helado, con estupefacción. No podía hallar palabras para responderle. El hombre escrutó mi cara y cerró la puerta de un golpe con tal violencia que se levantó el polvo todo alrededor mío y me cubrió desde la cabeza hasta los pies. Me alejé preguntándome qué era lo que había pedido a Allah el día anterior. Luego recordé. Regresé para decírselo al hombre, pero no pude encontrar la casa ni a él. Yo estaba muy preocupado, ya que me dí cuenta que se trataba de un hombre cercano a Allah. De hecho, más tarde pude saber que era Hamm d al-Dabb s, quien se convirtió en mi sheikh.

En una noche fría y lluviosa, una mano invisible condujo a Hazrat 'Abdul-Qadir hacia el 'tekke', la logia mística, del Sheikh Hamm d ibn Muslim al-Dabb s. El sheikh, sabiendo por divina inspiración de su venida, había hecho cerrar las puertas de su logia y apagar las luces.

Cuando 'Abdul-Qadir se sentó en el umbral de la puerta cerrada, le llegó el sueño. Tuvo una emisión nocturna, por lo que fue al río, se

bañó, e hizo su ablución. Se durmió nuevamente, y ocurrió lo mismo - siete veces durante esa noche. Cada vez, él se bañaba y hacía su ablución en las heladas aguas del río. A la mañana, las puertas fueron abiertas y él entró a la logia Sufi. El Sheikh Hamm d se puso de pie para recibirlo. Llorando de alegría, lo abrazó, y le dijo: `Oh hijo mío `Abdul-Qadir, la buena fortuna es nuestra hoy, pero mañana será tuya. No abandones jamás este sendero.' El Sheikh Hamm d se convirtió en su primer maestro en las ciencias del misticismo. Fue tomando su mano que realizó los votos e ingresó en el sendero de los Sufíes.

El relata:

Estudié, con muchos maestros en Bagdad, pero cada vez que no lograba entender algo, o llegaba a un secreto que yo deseaba conocer, era el Sheikh al-Dabb s quien me iluminaba. Algunas veces lo dejaba para buscar conocimiento de otros - para aprender teología, tradiciones, ley religiosa, y otras ciencias. Cada vez que regresaba, él me decía: `Adónde has estado? Nosotros hemos tenido tantos alimentos maravillosos para nuestros cuerpos, mentes, y almas mientras tú te habías ido, y no hemos guardado nada para ti!' Otras veces, él decía: `Por el amor de Allah, adónde vas? Acaso hay alguien por aquí que sepa más que tú?' Sus derviches me hostigaban sin descanso, y me decían: `Tú eres un hombre de leyes y un hombre de letras, un hombre de conocimiento, un hombre de ciencia. Qué tienes que hacer entre nosotros? Porqué no te vas?' Y el sheikh los amonestaba y les decía: `Que la vergüenza caiga sobre ustedes! Yo juro que no hay nadie como él entre ustedes. Ninguno de vosotros se elevará más allá de los dedos de sus pies! Si ustedes piensan que yo soy áspero con él, y me imitan, sepan que lo hago para traerle a la perfección y para probarlo. Yo le veo en el reino espiritual robusto como una roca, tan grande como una montaña.'

Hazrat `Abdul-Qadir fue el ejemplo más claro del hecho de que, en el Islam, la búsqueda del conocimiento constituye una obligación sagrada - para todos los hombres y las mujeres, desde la cuna hasta la tumba. El siguió a los más grandes sabios de su época. Memorizó el Sagrado Corán y aprendió su interpretación de `Alī Abul-Waf al-Qayl, Abul-Khatt b Mahuṣ, y Abul-Hasan Muhammad al-Qādī. De acuerdo a ciertas fuentes, él estudió con Qādī Abū Sa`īd al-Mubarak ibn `Alī al-Muharram, el más grande sabio de su tiempo en Bagdad. No obstante

que Hazrat `Abdul-Q dir adquirió las ciencias del sendero místico del Sheikh Hamm d al-Dabb s y entró al camino Sufi por su mano, le fué dado el manto derviche, el símbolo del manto del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con ,l), por Q dī Abu Sa`id. El linaje espiritual de Qadr Abu Sa`id pasa a través del Sheikh Abdul-Hasan `Alí ibn Muhammad al-Qurashī, Abdu-Faraj al-Tarsusī, al-Tamimi, el Sheikh Abu Bakr al-Shibli, Abdul-Qasim al-Junayd, Sari al-Saqati, Ma`ruf al-Karkhi, Dawud al-T, Habib al-`Ajām, y Hasan al-Basri, hasta Hazrat `Alí ibn Abu Talib. Hazrat `Alí tomó el manto de servicio de las manos de Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), el Amado del Señor del Universo, y él del arcángel Gabriel, y él de la Divina Verdad.

Alguien preguntó al Sheikh `Abdul-Qadir qué había recibido él, de Allah El Más Elevado. Su respuesta fue: 'Buena conducta y conocimiento.' Qadi Abu Said al-Muharramī dijo, 'Sin duda, `Abdul-Qadir al-Jilani tomó el manto del derviche de mi mano, pero mi propio manto de servicio me llegó también de su mano.'

Abu Sa`id al-Muharramī enseñaba en una escuela que le pertenecía, situada en Bāb al-`Azj en Bagdad. M s tarde entregó esa escuela al Sheikh `Abdul-Qadir, quien comenzó su enseñanza allí.

El Sheikh `Abdul-Qadir tenía más de cincuenta años para ese momento. Sus palabras eran tan efectivas y milagrosas que transformaban a los que las escuchaban. Sus estudiantes y congregación aumentaron en número muy rápidamente. Muy pronto no había más lugar para acomodar a sus seguidores, dentro o alrededor de la escuela.

El Sheikh `Abdul-Q dir nos cuenta sobre los comienzos de su enseñanza:

Una mañana ví al Mensajero de Allah. El me preguntó: "Porqué no hablas?"

Yo dije, 'No soy más que un persa, cómo podría hablar en el hermoso idioma árabe de Bagdad?'

'Abre tu boca,' me dijo. Yo lo hice. El sopló su aliento siete veces dentro de mi boca y dijo, 'Ve, encara la humanidad e invítalos al sendero de tu Señor con sabias y bellas palabras.'

Yo hice mi plegaria del mediodía, y al darme vuelta vi mucha gente esperando que yo hablara. En ese instante, me excité mucho y mi lengua se atascó. Entonces se presentó el bendito Imam `Alí

El se acercó hasta mí y me pidió que abriese mi boca, luego sopló su propio aliento dentro de ella, por seis veces. Yo le pregunté: 'Porqué no has soplado siete veces, como lo ha hecho el Mensajero de Allah?' El dijo, 'Debido a mi respeto hacia él,' y desapareció.

Desde mi boca brotaron las palabras: 'La mente es un buceador, que se sumerge en las profundidades del mar del corazón para encontrar las perlas de la sabiduría. Cuando él las trae a las orillas de su ser, se vuelcan fuera en forma de palabras que surgen de sus labios, y con ellas él compra inapreciables devociones en los mercados de adoración de Allah ...' Después dije: 'En una noche como una de las mías, si uno de vosotros matase sus bajos deseos, esa muerte poseería un sabor tan dulce, que él ya no podría degustar ninguna otra cosa en este mundo!' A partir de ese momento, ya fuera que estuviese despierto o dormido, cumplí mi deber de enseñar. Había en mí una tan inmensa cantidad de sabiduría sobre fe y religión. Si no hablaba y la volcaba fuera, sentía que finalizaría ahogándome. Al comenzar a enseñar, tenía solamente dos o tres estudiantes. Cuando me escucharon, su número aumentó a setenta mil.

Ni la escuela ni sus alrededores alcanzaban para contener a sus seguidores. Se hizo necesario ubicar más espacio. Ricos y pobres colaboraron para añadir edificios, los ricos contribuyendo financieramente, y los pobres con su esfuerzo. También las mujeres de Bagdad hicieron su labor. Una joven que se desempeñaba sin paga, como obrera, trajo a su esposo, el que no consentía en hacerlo gratis, y se lo presentó al sheikh. 'Este es mi esposo,' explicó. 'He recibido veinte piezas de oro de él como dote. Le devolveré sin cargo la mitad, y por la otra mitad deseo que él trabaje aquí.' Acto seguido, entregó a Hazrat `Abdul-Qadir el oro, y el hombre comenzó su tarea. Cuando el dinero se terminó continuó en su puesto. No obstante, el sheikh siguió pagándole, porque sabía que estaba necesitado.

Hazrat `Abdul-Qadir al-Jilani era la autoridad, el Imam, en materia religiosa, teología y la ley, así como el líder de las ramas Shafi y Hanbal del Islam. Era un hombre de gran sabiduría y conocimiento. Todos se beneficiaban con él. Sus plegarias eran inmediatamente aceptadas, tanto cuando oraba por el bien como cuando lo hacía por castigo. Llevó a cabo muchos milagros. El era un hombre perfecto, de conciencia continua y permanente recuerdo de Allah, meditando, pensando, tomando, y dando lecciones.

Poseía un corazón tierno, una gentil naturaleza y una faz sonriente. Era sensitivo y tenía los mejores modales. Gozaba de un carácter aristocrático, desinteresado y dadivoso, tanto de cosas materiales como de consejo y conocimiento. Amaba la gente, pero particularmente a quienes eran creyentes y servían y adoraban al Uno en Quien ellos creían.

Su porte era varonil y vestía bien. No hablaba excesivamente, pero cuando lo hacía, su lenguaje era rápido, y cada vocablo, cada sílaba eran nítidos. Su discurso era bello y veraz. Decía la verdad sin temores, porque no le preocupaba si era elogiado o criticado y condenado.

Cuando el Califa al-Muqtafi nombró a Yahya ibn Said, en el cargo de Qadi, o Juez Principal, Hazrat `Abdul-Qadir le acusó en público, diciendo: `Tú has nombrado al peor de los tiranos como juez sobre los creyentes. Veamos como responderás por ti mismo mañana cuando seas presentado ante el Gran Juez, el Señor del Universo!' Al escuchar esto, el califa empezó a temblar y rodaron sus lágrimas. El juez fue inmediatamente removido.

La población de la ciudad de Bagdad era presa de degeneración moral y en las conductas. A través de su influencia, la mayor parte de las gentes de la ciudad se arrepintieron y siguieron la correcta moral y las prescripciones del Islam. El llegó a ser amado y respetado por todos, y su influencia se esparció por todos los confines. Así como los justos le amaban, los opresores y los perversos le temían. Mucha gente, incluyendo reyes, visires y sabios se llegaron hasta él para plantearle interrogantes y buscar soluciones. Muchos Judíos y Cristianos abrazaron el Islam a través suyo.

Había en Bagdad un sacerdote muy sabio e influyente, que tenía muchos seguidores. Este hombre poseía un vasto conocimiento, no sólo de las tradiciones Judaica y Cristiana, sino también del Islam. Era versado en el Islam y el Sagrado Corán, y sentía gran amor y aprecio por el Profeta Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). El califa respetaba al sacerdote y confiaba que él y sus seguidores se convertirían en Musulmanes algún día. De cierto, estaba listo para aceptar la religión, salvo por una cosa. El obstáculo que se lo impedía, lo que no podía aceptar ni comprender, era la ascensión física a los cielos del Profeta Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), durante su tiempo de vida.

La Ascensión tuvo lugar cuando una noche, el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) fue llevado en cuerpo y alma

desde Medina hasta Jerusalén, y desde allí hasta los siete cielos, donde vio muchas cosas. Visitó el Paraíso y el Infierno, y fue más allá de ellos para encontrarse con su Señor, Quien habló noventa mil palabras con él. Regresó antes que su lecho se hubiese enfriado, y antes que una hoja que había tocado al pasar hubiese cesado de estremecerse.

La mente del sacerdote no podía aceptar la ascensión del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) y su regreso para contarla. En verdad, cuando el mismo Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), la declaró al día siguiente en que tuviese lugar, muchos Musulmanes no creyeron, y abandonaron su religión. Esto constituye una prueba para la fe, verdadera, ya que la mente no puede concebir algo así.

El califa presentó al sacerdote a todos los sabios y maestros de esa época, a fin de cancelar sus dudas, pero ninguno de ellos obtuvo el éxito. Entonces una noche él envió un mensaje a Hazrat `Abdul-Qadir, preguntándole si él podía convencer al sacerdote de la verdad de la Ascensión.

Cuando Hazrat `Abdul-Qadir llegó al palacio, halló al sacerdote y al califa jugando al ajedrez. Mientras el sacerdote levantaba una pieza del juego para moverla, sus ojos se encontraron con los del sheikh. Parpadeó ... y al abrirlos nuevamente, se halló a sí mismo ahogándose en un correntoso río! Gritó pidiendo ayuda y un joven pastor saltó al río para salvarlo. Cuando el pastor lo aferró se dio cuenta que estaba desnudo, y que se había transformado en una joven muchacha!

El pastor la sacó del agua y le preguntó de quién era hija, y donde vivía. Al mencionar el sacerdote a Bagdad, el pastor dijo que se encontraban a una distancia de unos pocos meses de viaje de esa ciudad. El pastor la honró, la mantuvo y protegió, pero eventualmente, ya que ella no tenía lugar adonde ir, se casó con ella. Tuvieron tres hijos, que fueron creciendo.

Cierto día, mientras ella lavaba ropa en el mismo río donde había aparecido muchos años antes, se resbaló y cayó al agua. Cuando abrió sus ojos, el sacerdote se encontró a sí mismo sentado enfrente del califa, sosteniendo la pieza de ajedrez y aún mirando a los ojos de Hazrat `Abdul-Qadir, el que le dijo: 'Ahora, venerable sacerdote, todavía tú descrees?'

No enteramente seguro de lo que le había pasado, y pensando que se trataba de un sueño, respondió con las palabras: 'Qué quieres decir?' Quizás te agradaría ver a tu familia?' inquirió el santo. Cuando

,él abrió las hojas de la puerta, allí estaban parados, el pastor y los tres niños.

Al ver esto, el sacerdote creyó. El y su congregación se hallan entre los cinco mil Cristianos, que se convirtieron en Musulmanes por las manos de Hazrat `Abdul-Qadir.

En su enseñanza y su servicio a la humanidad, aplicó cualidades que heredó de los más elevados. El dijo:

Un maestro espiritual no lo es verdaderamente a menos que posea doce cualidades.

Dos de ellas provienen de los atributos de Allah El Más Elevado.

Estas son

1- El ocultar las faltas del hombre y del resto de la creación, no solamente a otros, sino aún de sí mismos, y

2- el tener compasión y perdón para inclusive el peor de los pecados.

Dos cualidades son heredadas del Profeta Muhammad (Que la paz y las Bendiciones de Allah sean con él)

3- Amor

4- Y dulzura.

De Hazrat Abu Bakr, el primero de los cuatro Califas, un verdadero maestro, hereda

5- veracidad,

6- honestidad

7- y sinceridad, así como devoción y generosidad.

De Hazrat `Umar

8- justicia,

9- e imponer lo correcto e impedir la maldad.

De Hazrat `Uthman,

10- Humildad, y permanecer despierto y orar mientras el resto de la humanidad sigue dormida.

De Hazrat `Ali,

11-Conocimiento

12- Coraje.

El fue un padre devoto para todas las decenas de miles de sus seguidores. Los conocía por su nombre, y cuidaba de sus asuntos mundanos, así como de sus condiciones espirituales. Les ayudaba y

salvaba de desastres, aún cuando se encontrasen en el otro extremo del mundo. Era un niño con los niños, y los trataba con las más profunda de las ternuras y compasiones. Con aquellos mucho más viejos que él, se convertía en aún más anciano que ellos, y les brindaba su respeto. El mantenía el trato con los pobres y los débiles; no buscaba la compañía de los famosos o de los poderosos. Con tales gentes se comportaba como si fuese el rey del verdadero Rey.

Uno de los hijos de su sirviente relataba que su padre, Muhammad Ibn al-Khidr, sirvió al Sheikh `Abdul-Qadir durante trece años. Jamás notó que ninguna mosca se posara en él, ni tampoco jamás lo observó sonarse la nariz. Aunque el sheikh trataba a los débiles y pobres con gran respeto, su servidor jamás lo vio levantarse cuando llegaban sultanes, ni tampoco él los visitaba, ni comía del alimento de ellos, excepto una sola vez. Cuando se presentaba un rey a visitarlo, él abandonaba la sala de recepción y regresaba después que el rey y su comitiva estaban acomodados, de manera que todos ellos se veían obligados a levantarse para saludarlo. Cuando escribía una misiva al califa, decía que `Abdul-Qadir le ordenaba hacer esto o aquello, y que era una obligación del califa el obedecerle, ya que él era su líder. Cuando el califa recibía tales cartas, él las besaba antes de leerlas, y decía:

‘El sheikh tiene razón, sin duda él está diciendo la verdad!’

Uno de los grandes juristas de esa época, Abu-Hasan, relata: Yo escuché, al califa al-Muqtafi decir a su ministro Ibn Hubayra: ‘El Sheikh `Abdul-Qadir me está ridiculizando, subrayando muy claro a cuantos están alrededor suyo que me está aludiendo a mí.

Me han informado que apuntó a una palmera datilera en su huerto y dijo "Mejor que te comportes. o vayas demasiado lejos o haré que te decapiten!" Ve a él, háblale en privado y dile: "Tú no debes satirizar ni amenazar al califa. Has de saber que el rango del califa es sagrado y ha de ser respetado."

El vizir Ibn Hubayra fue al sheikh y lo halló en compañía de una vasta multitud. Al hablar, súbitamente en cierto punto, declaró: "De cierto, a él también lo decapitaría". El visir percibió que el sheikh se refería a él mismo, y aterrorizado huyó y le relató al califa lo que había ocurrido. Este se commovió hasta las lágrimas y dijo: "Verdaderamente, el sheikh es grande." Y fue a verlo él mismo. El sheikh le dio muchos consejos y el califa lloró y lloró.'

No obstante que era extraordinariamente compasivo y tenía el mejor carácter y modales - gentil y caritativo, cumplidor de sus promesas - era justo, e inflexible en su justicia. Jamás mostró indignación por nada que a él le fuera hecho, pero si se cometía alguna acción perversa en perjuicio de la fe, y de la religión, su ira se hacía motivo de pavor, y su castigo era rápido y riguroso.

Un sheikh de ese tiempo, Abu-Najib al-Suhrawardi, cuenta:

En el año 523 de la Hégira, yo estaba con el Sheikh Hamm d, el maestro del Sheikh `Abdul-Qadir, quien también estaba presente. El Sheikh `Abdul-Qadir hizo una declaración grandilocuente. Ante ella, el Sheikh Hamm d le dijo: `Oh `Abdul-Qadir, tú hablas demasiado aparatosamente! Temo para ti la desaprobación de Allah.'

`Abdul-Qadir puso su mano sobre el pecho del Sheikh Hamm d. `Mira mi palma con el ojo de tu corazón,' dijo, `y dime lo que está escrito sobre ella.' Cuando el Sheikh Hamm d no pudo, `Abdul-Qadir sacó su mano del pecho del sheikh y le mostró la palma. Sobre ella había una escritura luminosa que decía: `El ha recibido setenta promesas de Allah de que jamás se verá frustrado'.

Cuando el Sheikh Hammad vio esto, dijo, `Jamás podría hacerse una objeción a un hombre bendecido con una divina promesa como esa. Allah bendice a quien El desea entre Sus servidores.'

El Sheikh `Abdul-Qadir, acostumbraba a decir:

Ninguno de mis seguidores morirá antes de arrepentirse. Todos ellos morirán como fieles servidores de Allah. Cada uno de mis buenos seguidores habrá salvado a siete de sus pecadores hermanos del fuego del infierno. Si en el distante occidente, las partes privadas de uno de mis seguidores fuesen inadvertidamente expuestas, nosotros, no obstante que nos encontrásemos en el lejano oriente, las cubriríamos antes de que nadie lo notase.

Me ha sido dado un libro, un libro tan largo como el alcance de la vista del ojo común, que contiene los nombres de todos los que me seguirán, hasta el fin de los tiempos. Con la bendición de Allah, nosotros los salvaremos a todos. Benditos son los que me ven. Yo anhelo a los que no me verán.

Todos los que se le unían estaban siempre en paz y alegres. Alguien le preguntó: `Sabemos la condición de los buenos seguidores y lo que les aguarda en el Mas Allá . Pero, qué pasará con los malos?' El respondió: `Los buenos me son devotos, y yo soy devoto en salvar a los malos.'

Una jovencita seguidora del sheikh vivía en Ceilán. Cierta día fue atacada en un lugar solitario, por un hombre con el propósito de deshonrarla. Ya impotente, ella gritó: Sálvame, Oh mi sheikh `Abdul-Qadir! En ese momento el sheikh estaba haciendo su ablución en Bagdad. La gente le vio detenerse, tomar coléricamente su zapato de madera y arrojarlo en el aire. Nadie lo vio descender. El zapato cayó sobre la cabeza del delincuente que estaba intentando ultrajar a la niña en Ceilán, y le mató. Se dice que el zapato aún está allí, conservado como una reliquia.

Cuenta Sahl ibn `Abdullah al-Tustari que cierto día, los seguidores del Sheikh `Abdul-Qadir lo perdieron de vista. Miraron por todos los lugares para hallarlo. Alguien les dijo que había sido visto caminando hacia el Río Tigris, y sus seguidores corrieron hacia allá, para buscarlo. Cuando llegaron a la ribera, el sheikh venía por el medio del río, caminando sobre las aguas hacia ellos. Todos los peces sacaban sus cabezas afuera, dándole la bienvenida.

Era el momento de la plegaria del mediodía. Por encima de ellos apareció una enorme alfombra extendida sobre sus cabezas, que cubría la totalidad del cielo. Era de color verde, y bordadas sobre ella en oro y plata estaban las siguientes palabras:

‘De cierto, para los amigos de Allah, no hay ni temor ni lamentación.’ (Sura Yunus 10:62).

‘Oh, familia del Profeta, que la paz y las bendiciones de Allah sean con vosotros. En verdad, solamente El es digno de alabanza y El más glorioso!’ (Sura Hud 11:73)

El tapiz, que flotaba como la alfombra voladora del profeta Salomón, descendió a tierra. La gente, inspirada, tranquila y pacífica, caminó hacia él. El sheikh, vestido con hermosos ropajes, puso sus pies encima, y así, les condujo en plegaria. Cuando elevó sus manos y dijo: ‘Allah es grande,’ una luz verde emanó de su boca, cubriendo el cielo. Al final de la plegaria ,é abrió sus manos y dijo: ‘Oh Señor, por

deferencia a mi ascendiente tu amado Muhammad, que la paz sea con él, y por causa de aquellos entre tu creación que te temen y te aman, no tomes a ti a ninguno de mis seguidores hasta que sean perdonados de sus pecados y que su fe sea completa.' Todos y cada uno escucharon el murmullo de los ángeles diciendo: `Amin.' Después de los ángeles, también ellos dijeron `Amin.' Entonces todos percibieron una voz que partía del interior de ellos, que decía: "Regocijáos! Yo he aceptado vuestras plegarias.'

El Profeta Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: `El sheikh perfecto es como un profeta para su pueblo'.

Ciertamente Hazrat `Abdul-Qadir fue uno de esos sheikhs perfectos, que abrió para las gentes las puertas de la felicidad en este mundo y los portales del Paraíso en el siguiente.

Fue solamente después que Hazrat `Abdul-Qadir hubo logrado maestría sobre su ego y llegase a ser un hombre perfecto, y únicamente por la inspirada orden del Sagrado Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), que se convirtió en un maestro y estableció contacto con la gente. También en ese momento, y siguiendo el ejemplo de su antecesor el Profeta Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), contrajo matrimonio con cuatro esposas, cada una un modelo de virtud y devota a él. Tenía cincuenta y un años de edad. Procreó cuarenta y nueve hijos, veintisiete niños, y veintidós niñas. Certo día sus esposas se allegaron a él y dijeron: `Oh poseedor del mejor de los caracteres, tu pequeño hijo ha muerto, y no hemos visto una sola lágrima en tus ojos, ni tampoco has mostrado tú ningún signo de tristeza o de cuidado. No tienes un poco de compasión por alguien que es una parte de ti? Nosotras estamos encogidas por el dolor, sin embargo tú sigues adelante con tus asuntos como si nada hubiese ocurrido. Tú eres nuestro maestro, nuestro guía, nuestra esperanza para este mundo y para el Más Allá , pero si tu corazón es duro y no hay misericordia en él, cómo podemos nosotras, que confiamos en aferrarnos a ti en el día del Juicio Final, tener fe en que tú nos salvarás?'

El sheikh les dijo: `Oh mis queridas amigas, no piensen que mi corazón es duro. Yo compadezco al infiel por su infidelidad. Yo me apiado del perro que me muerde y suplico a Allah que deje esa costumbre, no porque me importe ser mordido, sino porque otros le arrojarán piedras. Acaso no saben ustedes que mi compasión es

heredada de aquél a quien Allah envió como una misericordia sobre el universo?"

Las mujeres dijeron: `Ciertamente, si te condueles aún del perro que te muerde, cómo es que no muestras ningún sentimiento por tu propio hijo, que ha sido golpeado por la espada de la muerte?'

El sheikh dijo: `Oh mis tristes compañeras, ustedes lloran porque se sienten separadas de su hijo al que aman. Yo estoy siempre con aquél que amo. Ustedes han visto a su hijo en el sueño que es este mundo, y ustedes le han perdido en otro sueño. Allah dice: "Este mundo no es sino un sueño." Es un sueño para los que se encuentran dormidos. Yo estoy despierto. Yo vi a mi hijo cuando él se hallaba dentro del círculo del tiempo. Ahora él ha caminado fuera de ese círculo. Yo aún le veo y él está conmigo. El juega alrededor mío, exactamente como antes lo hacía. Porque cuando uno ve lo que es real con el ojo del corazón, ya sea muerto o vivo, la verdad no desaparece.'

Cierto día, el sheikh y algunos de sus seguidores estaban viajando a pie en el desierto. Era el mes de Ramadán, y la arena ardía. El relata:

Yo me encontraba cansado y sediento en demasía. Mis seguidores estaban caminando adelante mío. De súbito, una nube apareció encima nuestro, como una sombrilla, protegiéndonos del hirviente sol. Enfrente nuestro emergió una fuente surgiente y una palmera datilera cargada con frutas maduras. Finalmente brotó una luz redonda, más brillante que el sol, fija, y apartada de éste. Una voz llegó desde esa dirección, y dijo: `Oh gentes de `Abdul-Qadir, Yo soy vuestro Señor! Coman y beban, porque Yo he hecho legítimo para ustedes lo que había dispuesto como prohibido para otros!' Mi gente, que se hallaba adelante, corrió hacia la fuente para beber y a la palmera datilera para comer de ella. Yo les grité que se detuviesen, y levantando mi cabeza en dirección a la voz, clamé: `Yo me refugio en Allah del maldecido Diablo!' La nube, la luz, la fuente y la palmera datilera, todo desapareció. El Diablo se plantó delante nuestro, en toda su fealdad. Preguntó `Como supiste que era yo?' Contesté al Maldito que había sido arrojado fuera de la misericordia de Allah que el discurso de Allah no es un sonido escuchado con los oídos, ni proviene desde afuera. Aún más, yo sabía que las leyes de Allah son constantes y valen para todos. El no las cambia ni

convierte aquello que es prohibido en permitido para quienes El favorece.

Al escuchar esto, el Diablo intentó su última tentación, la de incitar la arrogancia. `Oh `Abdul-Qadir,' dijo, `Yo he engañado a setenta profetas con esta trickeyuela. Tu conocimiento es vasto, tu sabiduría es aún mayor que la de los profetas!' Entonces, señalando a mis seguidores, continuó, `Es este puñado de estúpidos tu único acompañamiento? El mundo entero debiera aceptarte, porque tú eres igual a un profeta.'

Yo dije: `Yo me refugio de ti en mi Señor Quien es el Escuchador de Todo, y el Sapiente de Todo. Porque no es mi conocimiento, ni mi sabiduría, lo que me ha salvado de ti, sino la misericordia de mi Señor.'

El veía todo como proveniente de Allah, hacía todo por motivo de Allah, y no atribuía nada a ningún ser creado, incluyéndose él mismo. Elogios o críticas, beneficios o pérdidas, todo era igual para él. Su conocimiento lo abarcaba todo y su sabiduría era suprema. Consideraba que los que saben y no aplican su conocimiento, no son mejores que burros cargando pesados libros.

Uno de los grandes sheikhs de su tiempo, el Sheikh Muzaffar Mansur ibn al-Mubarak al-Wasiti, relata:

Yo fui a visitar al Sheikh `Abdul-Qadir, con algunos de mis estudiantes. Llevaba un libro sobre filosofía en mi mano. El nos dio la bienvenida, nos observó, y luego me dijo: `Qué amigo malo y sucio llevas en tu mano! Ve y lávalo!' Yo quedé espantado por las iracundas palabras del sheikh. El no podía saber el contenido del libro, que yo amaba y que había casi memorizado.

Debatí conmigo mismo si me levantaba y escondía el libro en algún sitio, para luego recogerlo a mi partida. Cuando estaba por hacerlo, él me miró de una manera extraña y ya no pude moverme de mi lugar. Luego me ordenó que le diese el libro. Mientras hacía esto, lo abrí para darle una mirada final. Y vi solamente vacías páginas en blanco! Todo cuanto estaba escrito había desaparecido. Le entregué el libro. El lo tomó, lo hojeó en partes, y me lo devolvió diciendo, `Aquí está "La Sabiduría del Corán" por Ibn D ris.' Yo lo tomé y al abrirlo, vi, fuera de toda duda, que el libro de filosofía se había transformado en "Fad 'il al-Qura n"

por Ibn D ris, escrito en la más hermosa de las caligrafías. Entonces él me dijo: 'Deseas que tu corazón se doblegue cuando digas tu arrepentimiento?' Yo le respondí: 'Sin duda, lo deseo.' El me dijo: 'Entonces, ponte de pie'. Mientras me levantaba, sentí que todos mis conocimientos de filosofía descendían de mi mente y se enterraban en el suelo. De todo ello, no permaneció en mi memoria ni la menor palabra.

En otra oportunidad una gran cantidad de gente estaba reunida alrededor del Sheikh `Abdul-Q dir, esperando que él hablase. E permaneció sentado por un largo tiempo, sin emitir una sola palabra; la congregación también seguía sentada, aguardando en silencio. Después de un cierto lapso de tiempo, un extraño éxtasis se apoderó de Él y permaneció sentado por un largo tiempo, sin emitir una sola palabra; la congregación también seguía sentada, aguardando en silencio. Después de un cierto lapso de tiempo, un extraño éxtasis se apoderó de ellos, como si hubiesen sido vaciados de pensamiento o imaginación. Entonces todos ellos al unísono tuvieron un mismo pensamiento; ''En qué está pensando el sheikh?'' Tan pronto como este interrogante surgió en sus mentes, Hazrat `Abdul-Qadir habló. 'Hace un momento, un hombre fué transportado desde la Mecca hasta Bagdad en un instante, se arrepintió en mi presencia, y voló de regreso,' dijo. La congregaciōn pensó al unísono: 'Porqué un hombre que puede volar desde la Mecca hasta Bagdad en un segundo, habría de necesitar arrepentirse?' El dijo: 'Volar en el aire es una cosa, pero sentir amor es algo diferente. Yo le enseñé como amar.'

`Abdull h Zkayal relata esto:

En el año 560 yo estaba en la escuela de Hazrat `Abdul-Qadir. Cierta noche lo vi abandonar su casa con su bastón en la mano. Me dije a mí mismo, 'Desearía que me mostrase un milagro con ese bastón!' El me miró, y sonriendo, enterró parte del bastón dentro de la arena. Instantáneamente se tornó en un rayo de intensa luz elevándose hasta fuera de la vista en el cielo, iluminando todo durante una hora. Entonces él tomó ese rayo de luz y se transformó nuevamente en un bastón común. El me miró y dijo, 'Oh Zayal, es esto todo cuanto tú deseabas?'

A sus manos más de cinco mil Judíos y Cristianos se convirtieron en Musulmanes. Más de cien mil rufianes, delincuentes, asesinos, ladrones y bandidos se arrepintieron y se hicieron devotos Musulmanes y pacíficos derviches. El explica como alcanzó esa bendecida condición:

Durante veinticinco años deambulé por los desiertos de Iraq. Dormí en ruinas. Me quedé en reclusión durante once años, en un lugar de Shustar, donde se hallan los restos de un castillo en el medio del desierto, a doce días de viaje desde Baghdad. Le prometí a mi Señor que no comería ni bebería hasta que alcanzase perfección espiritual. En el día cuadragésimo llegó un hombre con una hogaza de pan y algún alimento y los colocó delante mío, para luego desaparecer. Mi carne gritaba, 'Tengo hambre, estoy hambriento!' mi ego susurraba, 'Tu promesa hacia Allah se encuentra cumplida. Porqué no comes?' Pero yo no rompé mi voto a Allah.

Por azar sucedió que el sabio Abu Sa'id al-Muharram pasó por el lugar. Escuchó los gritos de hambre de mi carne, a pesar que yo estaba sordo a ellos. El se acercó y contemplando mi demacrado estado me dijo, 'Qué, es lo que veo y escucho, Oh `Abdul-Qadir?' 'No te preocupes, amigo mío,' le dije. 'Es solamente la voz de la desobediencia de mi insubordinado ego, mientras que el alma, en verdad te lo digo, está prosternada delante de su Señor y se encuentra plena de esperanza, paz y alegría.'

'Compláceme y ven a mi escuela en B b al-'Azj,' me pidió. Yo no contesté, pero internamente me dije, 'No dejar, este lugar salvo una orden divina.' No mucho más tarde, Khidr se presentó a mí y me dijo, 'Ve y únete a Abu Sa'íd'.

Cuando recibí la orden, fuí a Baghdad, a la escuela de Ab Sa'íd, y lo hallé, aguardándome a la entrada. 'Yo te rogué que vinieras!' dijo. Luego me invistió con el manto del derviche. Desde ese momento en adelante nunca lo dejé.,

Durante cuarenta años jamás dormí a la noche. Hice mi plegaria de la maana con la ablución que había tomado para mi oración nocturna. Leía el Corán para que el sueño no me venciese. Me paraba en un pie y me apoyaba contra la pared con una mano. No cambié, esta posición hasta que hube terminado la lectura del Sagrado Libro.

Cuando no podía vencer yo mismo el sueño, escuchaba una voz que sacudía cada célula de mi cuerpo. Ella decía, 'Oh `Abdul-Q dir,

Yo no te he creado para dormir! Tú eras nada. Yo te di la vida. Para que, mientras estés vivo, no estés desatento de Nosotros.'

Un día, alguien le preguntó: 'Oh `Abdul-Qadir, nosotros oramos, ayunamos y nos negamos a los bajos deseos de nuestra carne, igual que tú. Cómo es que no recibimos altos estados místicos y la habilidad de llevar a cabo milagros, como tú?'

El respondió: 'Yo veo que ustedes no solamente intentan competir conmigo en los actos - creyendo que hacen lo que yo hago, cuando en realidad meramente hacen lo que me ven hacer - sino que reprochan a Allah por no darles las mismas recompensas! Allah es mi testigo en que nunca he comido o bebido a menos que escuchase a mi Creador decir: "Come y bebe - tú Me lo debes, por el cuerpo que Yo te he dado."

Tampoco jamás hice una sola cosa sin la orden de mi Señor.' El Sheikh `Alī ibn Musfir relata:

Yo estaba entre cientos de personas reunidas para escucharlo al aire libre. Mientras él hablaba, una espesa lluvia comenzó a caer y algunas personas empezaron a partir. El cielo estaba oscuro de nubes que prometían más lluvia. Hazrat `Abdul-Qdir elevó su cabeza y sus manos en plegaria y dijo, 'Oh Señor, yo deseo reunir a la gente para Ti. Acaso Tú estás intentando alejarla de mí?' Tan pronto como él dijo esto, la lluvia encima nuestro se detuvo. Ni una sola gota cayó sobre nosotros hasta que él terminó de hablar, a pesar que estaba lloviendo fuera del lugar donde nos encontrábamos congregados.

Yahy ibn Jina al-Adīb recuerda:

El Sheikh `Abdul-Qadir acostumbraba a intercalar poesía en sus charlas. Un día él estaba hablando acerca del alma y recitó este poema:

Mi alma, antes que llegara a ser en el reino de la nada,  
Te amaba.  
Si ahora yo abandonase el reino del amor,  
Podrían mis pies alejarme?

Internamente, me dije a mí mismo: 'Veamos cuantos poemas recitar hoy.' Tenía conmigo un tramo de cordel, y le hacía un nudo debajo de mi manto, cada vez que él recitaba un verso. Yo estaba sentado

alejado, y verme le hubiera sido imposible. El me miró y me dijo 'Yo trato de desenredar, y parece que tú hallas satisfacción en atar nudos!'

Su devoto servidor Abdul-Rid relata lo que sigue:

Cierto día cuando estaba predicando, el sheikh se interrumpió en el medio de una sentencia y declaró: 'No continuar, a menos que ustedes me den cien piezas de oro, ahora mismo!' Rápidamente la gente reunió cien dinares y los colocaron en mis manos. Todos estaban sacudidos, sin saber que hacer, mirándolo con asombro. Yo le alcancé el dinero. El me devolvió los cien dinares, mientras me decía: 'Oh, Abul-Rid , ve al cementerio de Shfñ;ziyyah. Allí encontrarás un anciano tocando el laúd para los sepulcros.

Entrégale este oro y tráeme al anciano.'

Yo fui y allí estaba ciertamente el anciano, tocando su laúd y cantando para las tumbas. Yo le ofrecí mis salutaciones, y le di la bolsa conteniendo el oro. El quedó espantado, lanzó un largo grito, y perdió el sentido.

Cuando revivió, le llevé al Sheikh `Abdul-Qadir, quien le pidió que subiese al púlpito. El hombre ascendió los escalones con el laúd en sus hombros. 'Amigo, diles tu historia,' le invitó el sheikh.

El tocador de laúd nos dijo que durante su juventud, él había sido un cantante popular de fama. Sin embargo al llegar a la vejez, nadie ya lo buscó, ni deseó escucharlo más. Triste y abandonado por todo el mundo, ese mismo día él hizo un voto de que nunca cantaría más para nadie, exceptuando los muertos. Había ido al cementerio, y mientras estaba allí, cantando y tocando el laúd, la tumba más cercana se abrió en dos! El difunto levantó su cabeza y dijo: 'Toda tu vida has cantado para los muertos.

Canta una vez para el Siempre-Viviente, para Allah. Ciertamente El te otorgará más de lo nunca antes te haya sido dado - más de lo que tú jamás hayas esperado recibir!' Al ver y escuchar esto, se desmayó de temor y estupefacción. Luego, al retornar sus sentidos, comenzó a cantar así:

Oh Mi Señor, el día en que Te encuentre no tendré, nada para entregar salvo ruegos en mis labios y esperanza de misericordia en mi corazón.

Todo ser reunido en Tu presencia con esperanza, ay de mí si soy

dejado con las manos vacías!  
Si solamente los buenos llegasen rogando a Tu puerta, ¿a quién  
irían a pedir los pecadores?  
Oh Señor, cuando yo esté avergonzado ante Ti en el Día de la Rendición  
de Cuentas, no me salvarás Tú, del Fuego?

Abul-Rid continúa relatando:

En el medio del verso yo llegué a él con los cien dinares de mi maestro como recompensa por sus súplicas a su Señor, y en su sorpresa, él perdió los sentidos.

El tocador de laúd, con lágrimas brotando de sus ojos, se desmayó. Arrojó al suelo su laúd y lo rompió. El sheikh dijo, `Si esta es la recompensa de Allah por la honestidad de alguien que tomó su vida como un juego, cuál ser el premio del servidor de Allah que es puro y leal toda su vida? Preserven la sinceridad en su corazón, porque sin ella ustedes no progresarán hacia su Señor ni siquiera una pulgada.'

`Abdul-Samad ibn Hum m era uno de los hombres más ricos en Bagdad. Un hombre mundano, orgulloso, y arrogante, creía que era dueño del mundo y de la gente que trabajaba para él. Suponía que los controlaba, haciendo con ellos cualquier cosa que deseaba. Un materialista en todo el sentido de la palabra, tenía aversión profunda por el sheikh y negaba sus milagros. Este es su relato:

Como ustedes saben, a mí nunca me agració el sheikh. No obstante que soy un hombre prudente y tengo todo cuanto pueda desear, jamás estaba contento, feliz o en paz.

Un día viernes, mientras pasaba cerca de su escuela, escuché el llamado a la oración. Me dije a mí mismo, `Echemos una mirada más de cerca a este hombre que impresiona a otros con sus así llamados, milagros. Iré a hacer mi plegaria del viernes en su mezquita.'

La mezquita estaba repleta. Empujando hacia adelante, en medio de la multitud, conseguí un lugar justo delante del púlpito. El sheik comenzó a decir su sermón y las ideas que exponía me irritaron.

De súbito sentí la necesidad de evacuar mi vientre con terrible urgencia. No había modo de salir de la mezquita. Yo quedé

horrorizado ante la terrible vergüenza, ya que estaba a punto de defecar allí mismo y en ese instante. Mi cólera hacia el sheikh se incrementó.

En ese momento él descendió calmamente los escalones del púlpito y se paró al lado mío. Mientras continuaba hablando, me cubrió con el ruedo de su manto. De súbito me encontré en un hermoso y verde valle donde corría un arroyo de aguas cristalinas. No había nadie a la vista. De inmediato hice mi necesidad, me lavé, y tomé mi ablución en el arroyo. Cuando decidí cumplir mi plegaria, me hallé nuevamente debajo del manto del sheikh. El levantó su ruedo y subió nuevamente los escalones hasta el púlpito.

Yo quedé estupefacto. No solamente se sentía aliviado mi vientre, sino también lo estaba mi corazón. Todo el descontento, la cólera y los sentimientos negativos se habían evaporado de él. Despues de la plegaria, abandoné la mezquita y caminé hacia mi hogar. En el camino, me di cuenta que había perdido la llave de mi caja fuerte. Regresé a la mezquita y la busqué pero no la pude hallar en ninguna parte. Tuve muchas dificultades para conseguir que el cerrajero abriese mi caja fuerte.

Al día siguiente, tenía que hacer un viaje de negocios. A tres días de distancia de Bagdad, pasamos por un valle muy hermoso. Como si una fuerza nos arrastrase, llegamos hasta la ribera de un arroyo increíblemente bello. Inmediatamente reconocí que este era el lugar donde yo había estado, y el arroyo en el que me había lavado. Nuevamente lo hice así, en el mismo sitio. Y allí encontré la llave perdida, de mi caja fuerte! Cuando retorné a Bagdad, me convertí en un seguidor del sheikh.

Una mujer de Bagdad, muy impresionada con la fama y las riquezas del sheikh, decidió dejar su hijo al cuidado de Hazrat `Abdul-Qadir. Le llevó al niño, le dijo `Toma este hijo como el tuyo propio - yo renuncio todo derecho a él - y críalo para que llegue a ser como tú.' El sheikh aceptó al niño y comenzó a enseñarle piedad, ascetismo y la negación de los bajos deseos del ego.

Después de algún tiempo, la madre vino a ver a su hijo, y le halló delgado y pálido, comiendo una costra de pan. Ella se encolerizó con el sheikh y pidió estar ante su presencia. Cuando llegó ante él, lo encontró bien vestido, sentado en una agradable habitación y comiendo un pollo. `Mientras tú comes tu pollo, ella le reprochó, `mi pobre

hijo, el que yo dejé a tus cuidados, no tiene más que un pedazo de pan viejo!'

El sheikh colocó su mano sobre los huesos del pollo. `En el nombre de Allah Quien revive los huesos desde el polvo, levántate!' Al sacar el sheikh su mano, el pollo estaba vivo. Corrió por encima de la mesa, diciendo: `No hay dios sino Allah y Muhammad es Su Mensajero y el Sheikh `Abdul-Qadir es el amigo de Allah y Su Mensajero!'

El sheikh se volvió hacia la mujer y le dijo: `Cuando tu hijo pueda hacer esto, él también podrá comer cualquier cosa que desee.'

Más adelante en su vida, una noche estaban en su casa cincuenta personas de la élite de Bagdad . La reunión incluía todos los grandes sheikhs de su tiempo, entre ellos Hafiz Abul-`Izz `Abdul-Mughith ibn Harb. Este recuerda:

Esa noche el sheikh estaba realmente inspirado. Perlas de sabiduría brotaban de su boca. Todos nosotros estábamos en un perfecto estado de paz y beatitud, de una clase que jamás habíamos experimentado antes. En un momento dado, el sheikh señaló su pie y declaró, `Este pie está por encima de los cuellos de todos los santos.' No bien había él dicho esto, cuando uno de sus estudiantes, el Sheikh `Ali ibn al-Hili, se arrojó a los pies de su maestro. Tomó el pie del sheikh y lo colocó sobre su propio cuello. Entonces todo el resto de nosotros, hicimos lo mismo.

Otro de los presentes, el Sheikh Ab£ Sa'id al-Kaylawi, dijo:

Cuando él dijo, `Este pie está por encima de los cuellos de todos los santos,' yo sentí la verdad de Allah manifestarse en mi corazón. Vi a todos los santos del mundo parados en su presencia, llenando completamente mi visión. Los que eran de este mundo estaban presentes corporalmente; aquellos que habían muerto lo hacían espiritualmente. El cielo estaba lleno de ángeles y otros seres invisibles al ojo. Un grupo de ángeles descendió y confirió al santo el manto del Mensajero de Allah (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). Mientras todos nos prosternábamos y estirábamos nuestros cuellos, escuchamos una voz sin sonido que decía `Oh sultán de la época, guía de la religión, del lugar, Oh ejecutor de la palabra de Allah el Compasivo, heredero del Libro Sagrado, representante del Mensajero de Allah, Oh aquél a cuyas órdenes son entregados la tierra y los cielos,

cuya plegaria es aceptada, cuando él pide por lluvia, esta viene, y brota leche de los pechos secos, Oh amado y respetado de la creación entera ...'

Después que el Sheikh `Abdul-Qadir pronunció esas palabras, no solo aquellos que se encontraban presentes, sino todos los hombres de religión sintieron un acrecentamiento de su conocimiento y de su sabiduría, en la divina luz de sus corazones y en sus niveles espirituales.

Cuando este acontecimiento fue conocido en el mundo, Musulmanes, todos los sheikhs y maestros pusieron sus cabezas en el suelo en enorme humildad y aceptaron su liderazgo. Pecadores de entre las gentes se acercaron a su presencia, se arrepintieron, y se convirtieron en puros. Bandidos, ladrones, delincuentes se allegaron a él, y se hicieron sus seguidores. El llegó a ser el centro, el polo.

Trescientos trece santos de la época, entre ellos diecisiete en la sagrada ciudad de la Mecca, sesenta en Iraq, cuarenta en Irán, veinte en el Egipto, treinta en Damasco, once en Abisinia, siete de Ceilán, veintisiete en el Oeste, cuarenta y siete en las tierras inaccesibles más allá del Monte Qaf, siete de las tierras de Gog y Magog, y veinticuatro en las islas de los océanos, todos escucharon y pusieron sus cabezas en el suelo en obediencia - con la excepción de un Persa. Este Persa era un muy devoto sheikh. Oraba más que nadie y ayunaba continuamente. Hizo numerosas peregrinaciones a la Kaa'bah, y tenía mucha ambición por el logro del placer de Allah. Durante cincuenta años permaneció recluido del mundo con sus cuatrocientos discípulos, a los que hizo trabajar día y noche para perfeccionarse. Tenía enormes conocimientos, y podía obrar milagros. Cuando le llegó el aviso de la declaración de Hazrat `Abdul-Qadir, se encontraba en Peregrinación con sus discípulos, en la sagrada ciudad de la Mecca. Ya sea que haya desmerecido la grandeza de Hazrat `Abdul-Qadir, o que sobreestimase la suya propia, se rehusó a bajar su cerviz en obediencia a la llamada de `Abdul-Qadir. Aquella noche soñó que partiendo desde la Mecca llegaba a Bizancio y allí adoraba un ídolo. Deprimido por este ominoso sueño, reunió sus discípulos y les dijo que debía ir de inmediato a Bizancio, donde confiaba en descubrir el significado de su sueño. Sus leales discípulos le siguieron a Bizancio.

Cuando entraron a la ciudad el sheikh vio a una hermosa muchacha parada en un balcón. Su cabello era negro como la noche, sus ojos eran lunas gemelas con cejas arqueadas como tiernas hoces sobre ellos, su mirada una

tentación para los amantes. Sus húmedos labios, del color de los rubíes, tornaban sedientos a cualquiera que los mirase. Su boca era tan pequeña que ni siquiera las palabras podían atravesarla, su estrecha cintura estaba ceñida por el cinturón de los idólatras.

Tan pronto como el sheikh la vio, su corazón se encendió en fuego, sus ojos quedaron fijos sobre ella, su voluntad se deslizó de sus manos.

Mientras su corazón se llenaba de amor por ella, la religión y la fe lo abandonaron.

Aún con toda su belleza, esa mujer no era más que una meretriz, una tentación del Diablo. El sheikh permaneció a la puerta de esta ramera pagana, con la boca abierta, sus ojos fijos en el balcón, esperando verla. Interiormente, él estaba en pleno tormento. Pensaba que todos esos años de ayuno en que atormentaba su carne, no había sufrido como ahora. Buscó en su conocimiento, en su razonamiento, para encontrar la lógica de esta situación, pero toda razón y conocimiento le habían abandonado. Sus compañeros se acercaron a él, en terror y aflicción, y le rogaron que se apartase, que se arrepintiese, que orase. El sheikh replicó que antes de hacerlo, se arrepentiría del absurdo de alejarse del mundo y sus placeres por motivo de su fe, y que en cuanto a orar y suplicar, lo haría más bien a esta muchacha que a Dios. Cuando se le recordó el castigo de Allah y el Infierno, dijo que la separación de su amada y el fuego del amor en su corazón podrían alimentar siete Infiernos. Sus discípulos le imploraron por largo tiempo, pero al ver que sus esfuerzos no producían ningún efecto en el sheikh, le dejaron. El sheikh permaneció un mes entero a la puerta de la prostituta pagana. El polvo fue su cama y el umbral su almohada. Dormía en la calle, junto a los perros callejeros.

Finalmente la bella pagana se aproximó a la puerta para encontrarlo y le dijo: `Oh anciano que te llamas a ti mismo, un sheikh y un Musulmán, estás tan intoxicado con el vino de atribuir iguales a Dios, que te muestras en ese estado en esta pagana calle!' El sheikh dijo, `Yo abandonaré no solo mi religión sino mi vida por un toque de tus labios.' La ramera dijo, `Avergonzate, esclavo decrepito de tus pasiones! "Cómo te atreves a sugerir besarme, cuando más bien estás cercano a envolverte en tu mortaja e irte a tu sepulcro? Vete! Yo no puedo amarte.'

Sin importar cuánto ella le insultase, el sheikh permanecía a su puerta. Entonces ella descendió nuevamente a él y le dijo, `Si tu amor por mí es como tú dices, entonces has de renegar del Islam, quema el Corán, inclina tu cabeza y prostérnate delante de los ídolos y bebe

vino.' El dijo: `No puedo en verdad todavía abandonar el Islam, ni puedo quemar el Corán, pero estoy dispuesto a brindar con vino por tu belleza.' Ella dijo, `Entonces ven, y bebe vino conmigo. Muy pronto estarás de acuerdo en hacer todas las otras cosas que te he pedido.'

Mientras él sorbía vino de sus manos, su corazón y su mente ardían con fuego. Intentó recordar el Corán que tenía memorizado, los libros que hubo leído y escrito sobre el Islam, pero los había olvidado todos.

Borracho, trató de tocarla. Ella dijo: `No, hasta que te conviertas en un pagano como yo y hayas quemado tu Corán.' El arrojó su Corán y su manto de derviche al fuego, abandonó su fe y se inclinó ante los dioses paganos, e intentó nuevamente tocarla. Ella le dijo: `Tú viejo baboso, esclavo de tu pasión, que no posees ni bienes mundanos ni fama, cómo puede una mujer como yo ser acariciada por tal clase de mendigo? Yo necesito plata y oro y seda. En vista que tú no tienes nada, aparta tu horrible ser y vete!'

Transcurrió más tiempo. El pobre anciano, desgastado, permanecía ante la puerta. Finalmente, cierto día, ella se entregó a él. Entonces ella dijo: `Ahora, hablemos de mi precio, Oh sucio viejo, ve, y cuida mi piara de cerdos durante un año.' Sin protestas, el otrora sheikh de la Kaa`bah, se convirtió en un porquerizo.

Las tristes noticias del sheikh que no inclinó su cabeza ante Hazrat `Abdul-Qadir se desparramaron, y sus discípulos, que lo abandonaron, llegaron a Bagdad. Allí pidieron ver al sheikh `Abdul-Qadir. Cuando le dijeron lo ocurrido, que el sheikh había dejado su religión, se había convertido en un pagano y reducido a un porquerizo, Hazrat `Abdul-Qadir dijo: `Si uno no se somete y se transforma en el cordero de un pastor, entonces se hace porquerizo de una piara de chanchos.

Porque cada hombre tiene su propia manada de mil cerdos, mil ídolos en su corazón, salvo que los ahuyente mediante la sumisión y el arrepentimiento.' Después los reprendió por el abandono de su sheikh y les dijo que por respeto a él debieran aún haberse hecho paganos!

Añadió que un amigo real es aquél en quien se puede confiar durante la desgracia, porque en momentos afortunados todos pretenden ser amigos.

Luego oró por el descarrilado sheikh y les dijo que regresaran a Bizancio y le transmitiesen que `Abdul-Qadir le invitaba a volver.

Los discípulos partieron prontamente hacia Bizancio. Hicieron plegarias por su sheikh durante todo el camino. Ayunaron y pidieron a Allah que otorgase a su sheikh las recompensas. Envieron innúmeras bendiciones al Profeta Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) y rogaron por su intercesión. La flecha de la plegaria

alcanzó su blanco. Al llegar al sheikh le hallaron radiante entre los muchos cerdos, y cuando le dijeron de la llamada de Hazrat `Abdul-Qadir, se arrancó el ceñidor de los paganos, derramó torrentes de lágrimas de arrepentimiento, elevó sus manos al cielo en agradecimiento, y todo cuanto él había abandonado - el Corán, los secretos divinos - le regresó y fue rescatado de su miseria y locura. Entonces tomó un baño, realizó sus abluciones y se cubrió con el manto del derviche. A continuación, partió para Bagdad.

Mientras ocurría esto, la muchacha pagana vio en un sueño, una luz que descendía sobre ella y escuchó estas palabras: 'Sigue a tu sheikh, abraza su fe, conviértete en el polvo debajo de sus pies. Tú que has sido manchada, eres ahora tan pura como lo es él. Le llevaste a tu camino. Entra ahora en el suyo.' Cuando se despertó, su ser se hallaba transformado. Corrió para alcanzar al sheikh y sus discípulos. Corrió, sin comer ni beber, por encima de planicies y de montañas. Finalmente, en el medio del desierto, cayó al suelo. Ella oró: 'Oh Tú Quien me has creado, perdóname, no me aniquiles. Si me rebelé contra Tu fe y Tu sendero, lo hice en ignorancia, así como mi sheikh lo hizo en arrogancia. Tú le has perdonado, absuélveme a mí también. Yo me entrego y acepto la verdadera fe

Allah dispuso que el sheikh, quien se hallaba no muy lejos, escuchara las palabras de la muchacha; él y sus discípulos retornaron hasta donde ésta yacía. Ella dijo 'Por tu causa la vergüenza me consume. Instrúyeme en el Islam para que pueda enfrentar a mi Señor en el sendero.' Mientras el sheikh atestiguaba su fe, y de sus compañeros brotaba llanto de júbilo, la joven les deseó bienaventuranza y se reunió con su Señor. Ella, una gota en el mar de la ilusión, regresó al océano de la Verdad y el sheikh llegó a Bagdad y en humildad, estiró su cuello debajo de los pies de Hazrat `Abdul-Qadir.

A medida que la influencia de Hazrat `Abdul-Qadir se esparcía a todos los rincones del mundo, muchos de sus discípulos obtuvieron posiciones de importancia y numerosos gobernantes de hombres se convirtieron en sus discípulos. El facultó a incontables seguidores suyos para actuar como sus representantes, de acuerdo con las habilidades, cualidades internas y rangos espirituales de cada uno. De varios hizo maestros espirituales y juristas de otros. Algunos fueron nombrados gobernantes y detentadores de poder mundial.

Existía un derviche que desde que ingresara al servicio de Hazrat `Abdul-Qadir estuvo durante cuarenta años realizando todo esfuerzo

para complacerle. El veía como otros discípulos mucho más jóvenes que él, y que habían pasado mucho menos tiempo con el sheikh, eran delegados por éste para recibir importantes posiciones. Certo día se acercó a Hazrat `Abdul-Qadir e hizo su pedido. Le había servido durante tantos años, y ahora estaba más cercano a la ancianidad. "Por qué no podía también él, recibir un puesto substancial y elevado como algunos de los otros?

Mientras hablaba, arribó desde la India un grupo de emisarios. Deseaban que Hazrat `Abdul-Qadir nombrase un maharajah para su reino.

El sheikh contempló a su derviche, y le dijo, 'Quisieras este puesto?

Te sientes cualificado para él? El derviche no cabía en su alegría.

Después que los emisarios se alejaron, el sheikh dijo al derviche, 'Si tú sientes encontrarte cualificado para servir en mi nombre, te nombraré para ese reino en la India. Tengo una condición. Has de prometer que me darás la mitad de todos los beneficios y bienes que recibirás durante tu reinado.' El derviche prestamente aceptó.

El derviche era cocinero en la escuela de Hazrat `Abdul-Qadir. Ese día se estaba preparando un postre al que era necesario revolver continuamente. Después de su charla con el sheikh, él regresó a la cocina para mezclar el pesado postre en un gran caldero con una cuchara de madera. Mientras se encontraba ocupado en ello, fue llamado para acompañar a los emisarios a la India como su rey, y así, partió.

El derviche se convirtió en un maharajah. Amasó enorme riqueza, construyó muchos palacios para sí mismo, se casó y tuvo un hijo.

Eventualmente, olvidó todo cuanto se refería a su sheikh y a su promesa.

Certo día recibió un mensaje notificándole que el Sheikh `Abdul-Qadir estaba llegando para visitar su reino. Se alistó para agasajarlo con gran pompa. Después de lujosas ceremonias, procesiones, y fiestas, fueron dejados solos para hablar. El sheikh hizo presente al maharajah el acuerdo de ambos: él tomaría la mitad de todo cuanto éste hubiese acumulado durante su reinado. El maharajah se molestó al serle recordada su promesa, pero no obstante admitió que al día siguiente prepararía sus cuentas de todo cuanto poseía y que ofrecería la mitad al sheikh.

Su ambición y su hambre de riquezas - que se había incrementado muchas veces a medida que adquiría más y más caudales - no le permitieron rendir una cuenta honesta de su hacienda. Al día siguiente trajo una lista y la entregó al sheikh. Aunque ésta enumeraba muchos palacios y tesoros, solamente representaba una fracción de lo que él

poseía en realidad.

El Sheikh `Abdul-Qadir pareció estar satisfecho con su parte. Luego habló. `He escuchado que también tienes un hijo.'

El maharajah respondió: `Sí, desafortunadamente solo uno. Si tuviese dos, gustosamente te daría uno.'

`A pesar de todo, trae al niño,' replicó el sheikh. `Siempre podremos compartirlo.' El muchacho fue llevado a presencia de ellos.

El sheikh desenvainó su afilada espada y la sostuvo sobre la cabeza del niño. `Tú tendrás la mitad, y yo tendré la mitad!' declaró.

El padre, horrorizado, extrajo su daga y con las dos manos, la hundió en el corazón del sheikh.

De inmediato sus ojos parpadearon; al abrirlos se halló a sí mismo al borde del caldero de postre, blandiendo la cuchara de madera dentro del recipiente. Hazrat `Abdul-Qadir lo contempló y le dijo: `Como ves, tú no estás aún listo para ser mi representante. Todavía no has entregado todo, incluyéndote a ti mismo, a mí.'

El mismo se había dado por entero a Allah. Sus noches transcurrían con poco o ningún sueño, en solitaria plegaria y meditación. Pasaba sus días como un verdadero seguidor del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) al servicio de la humanidad. Por tres veces a la semana decía en público sermones a cientos de personas. Cada día, por la mañana y por la tarde daba lecciones sobre comentarios al Corán, tradiciones Proféticas, teología, ley religiosa y Sufismo. Su tiempo después de la plegaria del mediodía lo ocupaba dando consejos y en consultas con la gente, ya fueren ellos mendigos o reyes, que venían desde todas las partes del mundo. Antes de las oraciones de la caída del sol, ya fuese que lloviese o tronase, partía a las calles para distribuir pan entre los pobres. Como su vida era de perenne ayuno, comió únicamente una vez al día, después de la plegaria del ocaso, y nunca solo. Sus servidores se paraban en su puerta preguntando a los que pasaban por allí si estaban hambrientos, de modo que pudieran compartir su mesa.

Falleció en sábado, el octavo día de II Rabi, en el año 561 A.H., 1166 E.C., a la edad de 91 años. Su bendecida tumba, en la academia de B b al-Daraja, en Bagdad, se ha convertido en un importante lugar de peregrinación para Suffíes y todo Musulmán.

Cuando contrajo la enfermedad a cuya causa murió, su hijo `Abdul-`Aziz vió que estaba sufriendo grandes dolores, sacudiéndose y revolviéndose en el lecho. `No tengas preocupación por mí,' dijo a su hijo. `Yo estoy siendo dado vuelta una y otra vez en el conocimiento de Allah.'

Cuando su hijo `Abdul-Jabbar le preguntó donde sentía dolor, le dijo: `Todo en mi duele, excepto mi corazón. No hay dolor en él, ya que está con Allah.'

Cuando su hijo `Abdul-Wahhab le pidió: `Dame algún consejo final en base al cual yo pueda actuar después que tú hayas dejado este mundo.' El dijo: `Teme a Allah y a nadie más. Que tu esperanza provenga de Allah y confía todas tus necesidades a El; espera y desea nada de nadie, excepto de El. Apóyate en Allah y en ningún otro. Únete con El, únete con El, únete con El.'

Antes de abandonar este mundo, echó una mirada a su alrededor y dijo a los presentes: `Han venido a mí otros, a quienes ustedes no ven.

Hagan lugar para ellos y muéstrenles cortesías! Yo soy el núcleo dentro de la cáscara. Me ven con ustedes, pero estoy con alguien más. Es mejor que ahora me dejen.' Luego, dijo: `Oh ángel de la muerte, yo no te temo, como tampoco temo a nada, excepto a El, Quien me ha asistido con su amistad, y ha sido generoso para conmigo!'

- En el último momento elevó sus manos y dijo: `No existe ningún dios, salvo Allah, y Muhammad es Su Profeta. Que la Gloria sea con Allah, el Exaltado, el Siempre-Viviente, que la gloria sea con El, el Todo-Poderoso, Quien subyuga a Sus servidores mediante la muerte.'

Luego emitió un estentóreo grito y dijo: `Allah, Allah, Allah!' y su bendita alma abandonó su cuerpo.

Que la complacencia de Allah sea con su alma y que su espíritu interceda por este faqír, el escritor de estas palabras, y por aquellos que las leen.

---

## UNA ALOCUCION AL LECTOR

(Tomado de una carta escrita por Hazrat `Abdul-Qadir al-Jilani)

Querido Amigo,

Tu corazón es un espejo pulido. Tú debes frotarlo hasta que permanezca limpio del velo del polvo que se ha acumulado sobre él, porque está destinado a reflejar la luz de los secretos divinos.

Cuando la luz proveniente de `Allah [Quien] es la luz de los cielos y de la tierra ... ' comience a brillar sobre las regiones de tu corazón, la lámpara del corazón se encenderá. La lámpara del corazón `está dentro de un cristal, el cristal es como si fuese una estrella de luz resplandeciente ...' Luego se hunde el dardo relampagueante del descubrimiento divino en el interior de ese corazón. Este relámpago en forma de dardo emanará de las tormentosas nubes del significado que no viene `ni del Oriente ni del Occidente, inflamado desde un bendito árbol de olivo ... ' y arrojar luz sobre el árbol del descubrimiento, tan pura, tan transparente, que `esparce luz aunque el fuego no la toque'. (1) Entonces, la lámpara de la sabiduría se enciende por sí misma. "

Cómo puede permanecer apagada cuando la luz de los secretos de Allah fulgura sobre ella?

Si únicamente la luz de los divinos secretos brilla sobre él, el cielo nocturno de los secretos resplandece con miles de estrellas `... y por las estrellas [tú] hallas [tu] camino ...' (2) No son las estrellas las que nos guían, sino la divina luz. Porque Allah ha `... engalanado el bajo cielo con belleza [en] las estrellas.' (3) Con tan solo que la lámpara de los secretos divinos haya comenzado a arder en tu ser interior, el resto vendrá ya sea de inmediato o bien de poco a poco. Algo, tú ya sabes, y algo nosotros te diremos aquí. Lee, escucha, trata de entender. Los oscuros cielos de la inconsciencia se encenderán por la divina presencia y la paz y la belleza de la luna llena, que se elevará desde el horizonte esparciendo `luz sobre la luz', (4) siempre ascendiendo en el cielo, pasando a través de sus preordenadas etapas tal como Allah ha `... ordenado para ella Mansiones' (5) hasta que brille en gloria en el centro del cielo, dispersando las tinieblas de la irresponsabilidad. `[Yo juro] por la noche cuando se encuentra inmóvil ... (6) ... Por la gloriosa luz del amanecer ...' (7) tu noche de inconsciencia ver la brillantez del día. Entonces tú inhalarás el perfume de la recordación y `te arrepentirán en las horas tempranas de la mañana' (8) de tu inconsciencia y lamentarás tu vida disipada en el sueño. Tú escucharás las canciones de los ruiseñores mañaneros y les oirás decir:

‘Ellos estaban en la costumbre de dormir muy poco por la noche, y en las horas de la madrugada, ellos [eran hallados] orando por perdón.’ (9)

‘Allah guía hacia Su luz a quien El le place.’ (10)

Entonces verás desde el horizonte del Divino Razonamiento elevarse el sol del conocimiento interior. Se trata de tu propio y privado sol, porque tú eres aquél a ‘quien Allah guía’ y te hallas ‘en el recto sendero’ y no eres aquél que ‘El deja en el error.’ (11) Y así comprenderás el secreto de que:

‘No le es dado al sol alcanzar a la luna, ni puede la noche sobrepasar al día. Cada uno nada a lo largo de [su] órbita (designada).’ (12)

Finalmente, el nudo será desatado en acuerdo con ‘las paráolas que Allah ha expresado para los hombres, y Allah es el Conocedor de todas las cosas,’ (13) y los velos serán apartados y las coberturas rotas, revelando lo fino debajo de lo tosco; la verdad descubrirá su cara.

Todo esto tendrá comienzo cuando el espejo de tu corazón sea purificado. La luz de los divinos secretos caerá sobre él -si estás dispuesto- y pides por El, de El, con El.

## N O T A S

1. Lo anterior es citado del Versículo de la Luz (Sura Al-Nur 24:35)
2. Sura Al-Nahl (16:16).
3. Sura Ya Sin (36:36).
4. Sura Al-Nur (24:35).
5. Sura Ya Sin (36:39).
6. Sura Al-Duha (93:02).
7. Sura Al-Duha (93:01).
8. Sura Al'Imran (3:17).
9. Sura Al-Fatiha (1:17-18).
10. Sura Al-Nur (24:35).
11. Sura Al-A`raf (7:178).
12. Sura Ya Sin (36:40).
13. Sura Al-Nur (24:35).

## **SOBRE EL COMIENZO DE LA CREACION**

Quiera Allah acordarte éxito en actos que Le complazcan y encuentren Su aprobación.

Piensa, graba en tu mente y comprende lo que yo digo.

Allah El Más Elevado creó primeramente a partir de la divina luz de Su propia Belleza, la luz de Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). Así Lo declara en la divina tradición proveniente desde El, relatada por el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él):

Yo hé creado el alma de Muhammad desde la luz de Mi Manifestación ('wajh').

Esto es enunciado por nuestro Maestro el Mensajero de Allah (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) en sus palabras: `Allah creó primeramente mi alma. El la creó inicialmente como una divina luz,' `Allah creó al principio la Pluma,' `Allah creó en el comienzo el Intelecto,' Lo que se significa por todo cuanto es mencionado como primeramente creado, es la creación de la verdad de Muhammad, la realidad oculta de Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). El es también [como su Señor] designado por muchos bellos nombres. Se le llama 'Nur', la Divina Luz, porque él fue, purificado de la obscuridad escondida debajo del atributo de la fuerza y la ira ('jalal') de Allah. Allah El Más Elevado dice en Su Sagrado Corán:

‘Ha llegado hasta vosotros, desde Allah, una luz y un Libro descifrable’. (Sura Al-Ma'idah, 5:15)

El es denominado el Intelecto Total ('aql al-kull') ya que lo vio y lo comprendió todo. Se le llama la Pluma (al-qalam) porque esparció sabiduría y conocimiento, y volcó saber dentro del reino de las letras.

El alma de Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), es la esencia de todos los seres, el comienzo y la realidad del universo. El así lo indica, con estas palabras: `Yo soy desde Allah y los creyentes son desde mi'. Allah El Más Elevado creó todas las almas a partir de su alma en el reino de los seres primeramente creados, en la mejor de las formas. 'Muhammad' es el nombre de toda la humanidad

dentro del reino de las almas (' lam al-arw h). El es la fuente, el hogar de todo y cada cosa.

Cuatro mil años después de la creación de la luz de Muhammad, Allah creó el Trono Celestial ('arsh) a partir de la luz del ojo de Muhammad. El creó el resto de la creación a partir del Trono Celeste. Luego envió las almas a descender hasta los más bajos niveles de la creación, hasta el reino de este mundo material, hasta los dominios de la materia y nuestros cuerpos. `Entonces Nosotros hicimos que ,l descendiese hasta lo más bajo de lo bajo,' (Sura Al-Tin, 95:5). El envió esa luz desde donde fuera creada, el Ultimo Reino ('alam al-l hft') - que es el reino de la manifestación de la Esencia de Allah, de la unidad, del ser absoluto - hasta el dominio de los divinos Nombres, la manifestación de los atributos divinos, el reino de la inteligencia causal del Alma Total. En ese ámbito El vistió las almas con ropajes de luz. Estas almas son denominadas `almas-sultan'. Cubiertas con vestiduras de luz, ellas descendieron al reino de los ángeles. Allí El las cubrió con las brillantes indumentarias de los ángeles y allí fueron llamadas `almas espirituales'. Luego El causó que bajaran hasta el mundo de la materia, de agua y fuego, tierra y éter; y se convirtieron en almas humanas. Entonces, utilizando los materiales de este mundo, El creó los cuerpos de carne.

`Nosotros te creamos de ella [la tierra], a ella Nosotros te retornaremos, y desde ella te originaremos una segunda vez.'  
(Sura Ta-Ha, 20:55)

Después de estas etapas, Allah ordenó a las almas que ingresaran dentro de sus cuerpos, y por Su voluntad ellas entraron.

`Así cuando Yo le hice a él completo y exhalé dentro de él Mi Alma ...' (Sura Sad, 38:72)

Llegó una época en que estas almas comenzaron a unirse ellas mismas a la carne y olvidaron su origen y su solemne convenio. No recordaron que cuando Allah las creó en el reino de las almas, El les preguntó: `Acaso no soy Yo vuestro Señor?', ellas habían contestado `Sin duda!' Olvidaron su promesa, y cómo habían sido creadas, olvidaron la ruta de regreso a su hogar; pero Allah es misericordioso, la fuente de toda ayuda y seguridad para Su creación. El había tenido piedad de

ellas, así pues El les entregó sus divinos libros y mensajeros con el propósito de recordarles su origen.

‘Y ciertamente Nosotros enviamos a Moisés con Nuestros mensajes [diciendo]: Conduce a tu gente desde la obscuridad hasta la luz, y recuérdales de los días de Allah ...’ (Sura Ibrahim 14:5)

Es decir, ‘Recordar a las almas los días cuando ellas estaban en unión con Allah.’

A este mundo vinieron muchos mensajeros, cumplieron con sus deberes, y desaparecieron. Todo ello fue con el propósito de traer el mensaje a los hombres y despertar a las gentes a sus responsabilidades. Pero en el decurso del tiempo se han hecho cada vez menos las personas que lo recuerdan a El, que se vuelven hacia El, los que desean regresar a su origen divino; son más escasos los individuos que ya han llegado a su a su fuente y desaparecieron.

Los profetas continuaron viniendo y el divino mensaje continuó hasta que apareció el gran espíritu de Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), el último de los mensajeros que salvaron a los pueblos del desvío. Allah El Más Elevado lo envió para abrir los ojos de los corazones de los irreflexivos. Su propósito fué, despertarlos del sueño de la inconsciencia y unirlos con la Eterna Belleza, con la Causa, con la Esencia de Allah. En Su Sagrado Corán, Allah dice:

‘Dí: Este es mi sendero. Yo llamo a Allah con la certeza de la visión interior - Yo, y aquellos que me siguen ...’  
(Sura Yusuf, 12:108)

para señalar el camino de nuestro Maestro, el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él).

El Mensajero de Allah, para indicarnos nuestra meta, nos dice: ‘Mis compañeros son como las estrellas en el cielo. Si tú sigues a cualquiera de ellos, encontrarás el verdadero sendero.’

Esta intuición se inicia en el ojo del alma. Este ojo se abre en el corazón del corazón de aquellos que son cercanos a Allah, los que son amigos de Allah. De todas las ciencias del mundo material no hay ninguna que se halle orientada para entregarnos este espontáneo discernimiento: es menester un saber que emana desde los ámbitos

escondidos, una penetrante visión que nos inunda desde la conciencia divina: `... a quien Nosotros hemos enseñado el conocimiento que proviene desde Nuestra Divina Presencia.' (Sura Al-Kahf, 18:65).

Lo que es preciso para el hombre es encontrar aquellos que poseen esta intuición, cuyos ojos del corazón están abiertos, y ser inspirado por ellos. Un maestro tal, que inculque dentro de uno el conocimiento, ha de estar cercano a Allah y ser capaz de ver dentro del Ultimo Dominio.

Oh hijos de Adán, hermanos y hermanas, despierten, arrepíéntanse, ya que a través del arrepentimiento estarán pidiendo a su Señor, Su sabiduría. Hagan un esfuerzo e inténtenlo! Allah les ordena:

``Y apresúrate al perdón de tu Señor y a un Jardín tan amplio como los cielos y la tierra, que se encuentra preparado para los virtuosos [quienes temen y aman a Allah]' :

``Aquellos que son caritativos tanto en la prosperidad como en la adversidad y aquellos quienes refrenan [su] ira y perdonan a los hombres. Y Allah ama los hacedores del bien [a otros].'  
(Sura Al'Imran, 3:133-34).

Entren en el sendero, únanse a la caravana espiritual para regresar a su Señor. Muy pronto el camino se tornará impracticable, y no quedará ningún compañero de viaje. Nosotros no hemos llegado a este tosco y ruinoso mundo para descansar; no fuimos enviados aquí para comer, beber y defecar. El espíritu de nuestro Maestro, el Profeta de Allah, (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), les está observando. El se conduce al ver vuestra condición. El sabía lo que sobrevendría cuando dijo: `Mi dolor es por mi amado pueblo, los que vendrán en los tiempos posteriores.'

Cualquier cosa que nos llegue, lo hace de una de dos formas, ya sea evidente, o bien oculta: evidente, bajo la forma de los preceptos de la religión, oculta en la forma de sabiduría. Allah El Más Elevado nos ordena transformar en armonioso nuestro ser exterior mediante la adhesión a los preceptos religiosos, y poner nuestro ser interior en orden a través de la adquisición de la sabiduría. Cuando el ser exterior y el ser interior se funden en uno solo, y la sabiduría se une con la religión, alcanzamos el nivel de la verdad, como el árbol

frutal, que primeramente produce las hojas, luego los retoños, y después las flores que se convierten en fruto.

‘El ha hecho que los dos océanos fluyan libremente - se encuentran el uno con el otro: Entre ellos hay una barrera por encima de la cual no pueden pasar.’ (Sura Al-Rahman, 55:20).

Los dos han de unificarse. La verdad no puede ser obtenida solamente a través del conocimiento tangible de los sentidos, del universo material. Por esa ruta es imposible alcanzar la meta, que es el origen, la Esencia. La verdadera adoración precisa de ambas, la religión y la sabiduría. Allah el Más Elevado dice, sobre la adoración:

‘A jinns y hombres Yo no les he creado exceptuados de adorarme a Mi.’ (Sura Al-Dhariyat, 51:36).

En otras palabras, ‘ellos son creados de modo que puedan conocerme a Mí.’ Cuando no se lo conoce a El cómo puede uno verdaderamente alabar a El, solicitar Su ayuda y servirlo a El?

La sabiduría que uno necesita a fin de conocerlo El, puede lograrse solamente levantando la negra cortina que cubre el espejo de nuestro corazón, limpiándolo hasta hacerlo brillar. Entonces los ocultos tesoros de la belleza divina pueden comenzar a reflejarse en el secreto del espejo del corazón.

Allah El Más Elevado, hablando a través de Su amado Profeta (Que la paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: ‘Yo era un tesoro escondido, Yo dispuse ser conocido, por lo tanto Yo cree, la Creación.’ En consecuencia el propósito divino, en la creación del hombre es que ,este adquiera sabiduría, para conocer a su Señor.

Hay dos niveles de sabiduría divina. Uno es el conocimiento de los atributos de Allah, y el otro el de la Esencia de Allah. Al adentrarse en los atributos de Allah, el hombre material saborea tanto este mundo como el del más allá . Pero la sabiduría que nos lleva al conocimiento de la Esencia de Allah se halla en el espíritu santo, en el hombre que posee el saber de los misterios del más allá . La confirmación de esto la hace Allah, al decir: `... y Nosotros lo fortalecimos a él [Jesús], con el espíritu santo ...’ (Sura Al-Baqarah, 2:87). Los que conocen la Esencia de Allah encuentran este poder a través del espíritu santo que a ellos les ha sido dado.

Ambos niveles son obtenidos mediante una sabiduría que debe tener dos aspectos: la sabiduría espiritual interna, y el conocimiento exterior de las cosas manifestadas. Para lograr el bien, estamos en necesidad de ambas. El Profeta de Allah (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con El), los explicadas; 'El conocimiento se localiza en dos partes. Una es la lengua del hombre, que constituye una prueba - de la existencia de Allah.

- La otra se halla en el corazón del hombre.

Esto es lo necesario para la realización de nuestras esperanzas.' El hombre necesita primeramente el conocimiento religioso. Esta es la educación en la cual uno recibe enseñanza de las manifestaciones exteriores de la Esencia de Allah, reflejada en este mundo de atributos y de nombres.

Después que uno ha obtenido destreza en esto, es el turno de la educación interior en los secretos mediante los cuales uno se adentra en los reinos de la sabiduría divina y llega a conocer la verdad. En la primera etapa uno debe dejar de lado todo cuanto no está de acuerdo con los preceptos religiosos. De hecho, las equivocaciones - los errores en buena conducta y carácter - han de ser eliminados, como los Sufíes requieren.

Para lograr eso uno ha de practicar realizando cosas en contra de los deseos de nuestro propio ego, actos que son difíciles de aceptar por los deseos de la carne.

Pero al ejecutar estos esfuerzos uno ha de estar atento, de modo que no sean hechos para que otros los vean o se hable acerca de ellos. Se deben hacer estas cosas por consideración de Allah, buscando únicamente Su complacencia. Allah dice:

'... así el que alberga la esperanza de encontrar a su Señor, que haga acciones rectas y que no asocie a nadie en el servicio de su Señor.' (Sura Al-Kahf, 18:110).

El dominio descripto como el reino de la sabiduría es el primeramente-creado Reino Final. Ese reino es el origen, el hogar al cual uno aspira a regresar. Allí es donde fue creado el espíritu santo. Lo que se quiere significar por el espíritu santo es el espíritu humano. Este fue creado en la mejor de las formas.

La verdad ha sido implantada en el centro del corazón como la propiedad de Allah, confiada a usted para su salvaguardia. Se hace

manifiesta con el verdadero arrepentimiento y con el honesto esfuerzo de aprender la religión. Su belleza fulgura en la superficie cuando uno recuerda continuamente a Allah, repitiendo la Confesión de la Unidad: la illaha illa Llah "No hay dios sino Allah". En la primera etapa uno dice la Confesión de la Unidad con su lengua: luego cuando el corazón cobra vida, uno la recita internamente con el corazón.

Los Sufíes se refieren a los estados espirituales por el nombre de 'tifl' , "bebé" , porque ese bebé nace y es nutrido en el corazón, y allí crece. El corazón, como una madre, da nacimiento, amamanta, alimenta, y sustenta al hijo del corazón. Así como se imparten las ciencias mundanas a los niños, el hijo del corazón recibe la enseñanza de la sabiduría interior. Como un niño común, todavía no sucio por los pecados mundanos, el hijo del corazón es puro, libre de negligencia, egoísmo y duda.

En un niño la pureza toma a menudo la apariencia de belleza física; en el mundo de los sueños, la pureza del hijo del corazón aparece con la forma de los ángeles. Uno tiene la esperanza de entrar al Paraíso como una recompensa por las buenas acciones, pero los dones del Paraíso vienen aquí a través de las manos del hijo del corazón.

'En Jardines de beatitud ... en rededor de los cuales los escoltan jóvenes, cuya edad jamás se alterará.'

(Sura Al-Waqi'ah, 56:12-17).

'Y alrededor de ellos se mueven muchachos de su progenie, como si fuesen perlas escondidas.' (Sura Al-Tur, 52:24).

Estos son los hijos del corazón, los estados inspirados de los Sufíes, llamados "niños" , debido a su belleza y pureza. Sin embargo ellos son estas cualidades personificadas en la carne, en la forma de seres humanos. Debido a su dulce y gentil naturaleza ellos son los niños del corazón. No obstante, el niño es el verdadero hombre quien es capaz de cambiar la apariencia de la creación porque está conectado con el Creador. El es el auténtico representante de la humanidad. De acuerdo a él, no existe la materia, ni tampoco él mismo se considera materia. No hay velo, no hay obstáculo, entre su ser y la Esencia de Allah.

Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), explica este estado: `Yo existo, durante un lapso de

tiempo, con Allah. En ese momento, nada puede interponerse entre nosotros, ni siquiera el ángel más cercano a El, como tampoco un profeta.' Este "profeta" que no puede colocarse entre nuestro Maestro (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) y Allah, es la existencia material, temporal, del Profeta mismo (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). El ángel más cercano a Allah es la divina Luz de Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), la primera creación. En ese estado inspirado él se halla tan vecino a su Señor que ni su existencia material, ni siquiera su alma, pueden colocarse entre ellos. El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), describe esa iluminada condición, diciendo: 'Existe un Paraíso de Allah en el que no hay palacios, ni jardines, ni ríos de miel y leche, un paraíso donde uno contempla solamente la mirada divina.' Allah confirma esto: "[Algunos] rostros en ese día serán brillantes, mirando a su Señor" (Sura Al-Qiyamah, 75:22-23), y el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice: 'En ese día ustedes verán a su Señor tan claramente como la luna llena.' Pero este es un nivel tal, que si se aproximase a él algún ser creado - aún un ángel - su ser material ardería hasta las cenizas. Allah habla a través de Su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él):

Si Yo apartase los velos de Mi atributo de Poder, por solamente una fisura, todo se quemaría, hasta donde Mi ojo puede alcanzar a ver.'

El arcángel Gabriel (Quiera Allah ser complacido con él), quien acompañó en su Ascensión al séptimo cielo al Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), aseveró que si hubiese dado un paso más, se habría visto inflamado en llamas.

## **CAPITULO PRIMERO**

### **E L R E G R E S O D E L H O M B R E**

### **A S U F U E N T E O R I G I N A L**

El hombre ha de ser considerado desde dos puntos de vista: su ser material y su ser espiritual. En las apariencias del ser material todos somos más o menos iguales. En consecuencia, a este respecto, uno puede aplicar leyes generales a la humanidad. Cada persona es diferente en su ser espiritual, escondida detrás de las apariencias. Por lo tanto, le corresponden leyes especiales y privadas.

De acuerdo con las leyes generales, el hombre puede regresar a su origen mediante la ejecución de ciertos pasos. Para ello sigue las ordenanzas evidentes de nuestra religión, como una guía; a medida que las practica, va progresando. Ascendiendo de nivel en nivel, puede alcanzar la etapa del sendero espiritual, e ingresar dentro del reino de la sabiduría. Esto le coloca ya, en una dignidad muy alta. El Profeta (Que la Paz y las bendiciones de Allah sean con él), alaba esa dignidad, diciendo: 'Hay un nivel, en el que todas las cosas pueden ser adquiridas - y es la sabiduría divina.'

Para llegar a ese nivel uno ha de abandonar en primer término, las falsas apariencias y la hipocresía de hacer cosas de modo que otros las puedan ver o escuchar. Luego uno ha de fijarse a sí mismo, tres objetivos. Estos tres objetivos son, en realidad, tres paraísos.

El primero se llama 'Ma'w' - el paraíso de la seguridad del hogar. Ese es el paraíso terrestre. El segundo se llama 'Na`jm' - el jardín del deleite de la gracia de Allah con Sus criaturas, el cual es el paraíso dentro del reino de los ángeles. El tercero se llama 'Firdaws' - el paraíso del cielo. Este es el paraíso dentro del reino de la unidad de la mente causal, hogar de las almas, de los divinos Nombres y atributos. Estas son las recompensas, las bellezas de Allah, que el hombre material degustará en sus esfuerzos en las tres sucesivas etapas del conocimiento: esfuerzos en seguir los preceptos religiosos ('sharíah'); esfuerzos para eliminar la multiplicidad dentro de sí mismo, combatiendo con la causa de esta multiplicidad que es su ego, a fin de alcanzar el estado de unidad y acercarse a su Creador ('taríqah'); y finalmente, en sus esfuerzos para elevarse al estado de sabiduría divina ('ma`rifah') en donde, y por lo cual, conseguira conocer a su Señor.

El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), a la

conclusión de la tradición previamente citada ('Hay un nivel, en el que todas las cosas pueden ser adquiridas - y es la sabiduría divina'), dice: 'Con ella se aprende la verdad, que reúne dentro suyo todas las causas y todo lo bueno. Entonces uno ha de actuar de acuerdo con esa verdad. También debe ver la falsedad y accionar teniéndola en cuenta, abandonando todo cuanto se le relacione.' Y él dice, 'Oh Señor, muéstranos la verdad y haz que nos toque seguirla, enséñanos lo que es falso y haz que nos sea fácil evitarlo.' Y: 'El que conoce su ser y se opone con honestidad a sus perniciosos caprichos, llega a conocer a su Señor y sigue Sus deseos.'

Estas son las reglas generales que se aplican al ser material del hombre. Luego está el ser espiritual del hombre, o el hombre espiritual, que es llamado el hombre puro. Su meta es la cercanía total a Allah. El único camino para este fin es el conocimiento de la verdad ('haqiqah'). En el primeramente-creado reino del ser absoluto de la unicidad, este conocimiento es llamado Unidad.

Uno puede confiar en alcanzar la meta de este sendero mientras transcurre la vida mundana. En ese estado no existe diferencia entre estar despierto y estar dormido, ya que en el sueño el alma puede encontrar ocasión de escapar hacia su verdadero hogar, el reino de las almas, y regresar trayendo noticias. Nosotros denominamos a esto el sueño veraz. Este acontecimiento puede ser parcial, como en el caso de los sueños; también puede ser total, como en el caso de la Ascensión del profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). Allah confirma esto así:

'Allah toma las almas [de los hombres] en el momento de su muerte, y de los que no mueren, durante su sueño. Luego El retiene aquellas sobre las cuales El ha emitido el decreto de la muerte, y envía las otras de retorno hasta que se haya cumplido su término. Seguramente hay signos en esto para la gente que reflexiona.' (Sura Al-Zumar, 39:42).

El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con ,é), se refiere a este estado diciendo: 'El sueño de los sabios es más valioso que la adoración de los ignorantes.' Los sabios son los que han adquirido el conocimiento de la verdad que no tiene letras ni sonido. Ese conocimiento se recibe por medio de la continua repetición del divino Nombre de la Unidad con la lengua secreta. Los sabios son

aquellos cuyo núcleo central se torna divina luz mediante la luz de la unidad.

Allah habla a través de Su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), y dice:

El hombre es Mi secreto y Yo soy su secreto. El conocimiento interior de la esencia espiritual ('ilm al-b tin') es un secreto de Mis secretos. Unicamente Yo pongo esto en el corazón de Mi buen servidor, y nadie puede saber su estado, que no sea Yo.

y:

Yo soy como Mi servidor Me conoce. Cuando él Me busca y Me recuerda, Yo estoy con él. Si él Me busca interiormente, Yo le busco a El, con Mi Esencia. Si él Me recuerda y Me menciona en buena compañía, Yo le recuerdo y lo declaro como Mi buen servidor en mejor compañía.

En todo cuanto aquí se dice, la única manera de satisfacer nuestro deseo es la meditación - el medio de conocimiento que el hombre común tan raramente utiliza. No obstante el Profeta de Allah (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: 'Un momento de reflexión es más valioso que un año de adoración'. 'Un momento de reflexión es más valioso que setenta años de adoración'. 'Un momento de reflexión es más valioso que más de mil años de adoración.' El valor de cada acción se halla escondido en la esencia de la verdad. El acto de un momento de meditación aparece aquí como teniendo tres valores diferentes:

Quien contempla un asunto y quiere saber su causa, encuentra que cada una de sus partes tiene muchas otras que le son propias, y halla que cada una de ellas es el motivo de muchas otras cosas. Esta es la contemplación que vale por un año de adoración.

La meditación de quien contempla sus devociones y busca la causa y la razón y llega a conocerlas, vale por setenta años de adoración.

La meditación de quien contempla la divina sabiduría con un fuerte deseo de conocer a Allah El Más Elevado, vale por mil años de adoración, porque éste es el verdadero conocimiento.

El verdadero conocimiento es el estado de unidad. El sabio amante se une con su Amado. Desde este reino de materialidad, volando con las alas espirituales él se eleva a gran altura hasta el ámbito de los logros, porque los devotos caminan hacia el Paraíso, pero los sabios vuelan a los reinos cercanos a su Señor.

Los amantes tienen ojos en sus corazones.  
Ellos ven, mientras otros miran ciegos.  
Tales alas ellos tienen, no de carne ni sangre.  
Vuelan hacia los ángeles, para encontrar a su Señor!

Este vuelo ocurre en el mundo interior de los sabios. Ellos reciben el honor de ser llamados verdaderos hombres, los amados de Allah, Sus íntimos, Sus novias. El santo Beyazid al-Bistami, quiera Allah santificar su secreto, dice: `Los poseedores de sabiduría son las novias de Allah El Más Elevado.' Otros también los describen diciendo que aquellos que han llegado cerca de Allah se convierten en las novias de Allah.

Unicamente el amante poseedor de novias las conoce íntimamente. Estos sabios servidores que se hacen íntimos de Allah, no obstante ser hermosos, están cubiertos bajo la apariencia de hombres comunes. Allah habla a través de Su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), diciendo

Yahy ibn Mu' dh al-R zj, quiera Allah santificar su secreto, dice: `Los amados de Allah son el perfume de Allah sobre este mundo, pero únicamente los creyentes verdaderos y sinceros poseen narices para olerlos.' Los fieles huelen ese bello perfume y lo siguen. Ese aroma crea en sus corazones un anhelo por su Señor. Cada uno a su manera, apura su paso, sus esfuerzos, sus devociones. El grado de su ansia, su deseo y la velocidad de su paso se encuentran en proporción a su liviandad, por haberse desembarazado del peso de su ego mundano. Porque cuanto más se libera uno de las burdas vestiduras del mundo, más y más percibe la tibieza de Su Creador, y más y más cerca de la superficie aflora nuestro ser interior. La cercanía a la verdad se encuentra en relación con la cantidad de falsa materialidad que hemos: `Mis íntimos están ocultos bajo Mis cúpulas. Nadie puede reconocerlos sino Yo.' Las cúpulas bajo las cuales Allah esconde Sus amigos son sus apariencias, ordinarias e indistinguibles. Cuando uno mira a una novia, cubierta por su velo nupcial, qué es lo que uno puede ver, sino el velo?

desechado. Al irse uno desprendiendo de sus propios múltiples aspectos, más se aproxima a la única verdad.

El íntimo de Allah es el que se ha llevado a sí mismo a la nada.

Unicamente entonces puede él ver la existencia de la verdad. No queda ya voluntad en él para elegir. No hay "yo" que sobre, salvo la existencia única, que es la verdad. No obstante que toda clase de milagros se hayan producido a través suyo para dar prueba de su rango, él mismo no les otorga la más mínima relevancia. En esa condición no hay secretos expuestos, porque la divulgación de los secretos de la divinidad constituye infidelidad.

En un libro llamado `Mirs d' se encuentra escrito: `Todos los hombres a través de los cuales se dan los milagros, están cubiertos con un velo que los aísla de sus rangos, de los que por otra parte tampoco se preocupan.

Para ellos las oportunidades en que los milagros surgen son consideradas similares a los períodos de menstruación de las mujeres. Los Santos que son íntimos con Allah han de viajar a través de al menos mil etapas, la primera de las cuales es la puerta de los milagros.

Solamente aquellos que son capaces de traspasar esta puerta sin recibir daño, pueden alcanzar las otras etapas. Si se involucraran, si se dejaran envolver, no irían a ningún lado.'

## **CAPITULO SEGUNDO**

### **EL DESCENSO DEL HOMBRE A LO MAS BAJO DE LO MAS BAJO**

Allah El Más Elevado creó el espíritu santo como la más perfecta creación en el primeramente-creado reino del ser absoluto de Su Esencia; luego El ejecutó Su voluntad de enviarlo a los reinos inferiores. Fue Su razón para ello el enseñar al espíritu santo a buscar el camino de retorno a la verdad en el nivel del Todo-Poderoso, para regresar a su previa cercanía e intimidad con Allah. El trasladó el espíritu santo al nivel de Sus mensajeros y santos y amantes y amigos. En su camino Allah le envió primeramente al reino de la Mente Causal, de la unidad, del Alma Total, los reinos de Sus divinos Nombres y atributos, el reino de la verdad de Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). El espíritu santo tenía consigo la semilla de la unidad. A medida que atravesaba este reino, le fue

dada la vestimenta de la divina luz y fue llamado el alma-sultana. Durante el proceso de pasar a través del reino de los ángeles, que es el medio de los sueños, recibió el nombre de 'alma viajera'. Cuando finalmente descendió a este mundo de materia fue vestida con las ropas de carne que Allah creó para corresponder con su ser. Con el propósito de salvar a este mundo, se hallaba cubierta con materia grosera, ya que si el mundo material hubiese tenido contacto directo con el espíritu santo, se habría quemado hasta convertirse en cenizas. En relación a este mundo, llegó a ser conocida como la vida, el alma humana.

El propósito de la venida del espíritu a ,este, el más bajo de los reinos creados es que buscase el retorno a su previa cercanía a Allah, mientras se hallara en su forma presente de carne y huesos: que se allegase a este reino de tosca materia, y por medio del corazón que está dentro del cuerpo tangible, plantase la semilla de la unidad e hiciese crecer en ese lugar el árbol de la unidad. (Las raíces de ese árbol se encuentran donde ellas siempre han estado; sus ramas llenan el vacío de la beatitud, y allí, para el placer de Allah, producen los frutos de la unidad.) Luego, en la tierra del corazón, el espíritu sembró la semilla de la religión y deseó que creciese el árbol de la religión, a fin de obtener frutos, cada uno de los cuales lo elevase a niveles más cercanos a Allah.

Allah hizo cuerpos para que las almas entrasen en ellos, y para estas almas, cada una de las cuales posee un nombre diferente, El construyó espacios apropiados dentro de los cuerpos. El colocó al alma humana, el alma de la vida, entre la carne y la sangre. El colocó el espíritu santo dentro del centro del corazón, donde él construyó un espacio de materia fina para mantener el secreto entre Allah y Su servidor. Estas almas se hallan en distintas partes del cuerpo, con deberes y responsabilidades diferentes; cada una - como si comprase y vendiese diversos artículos - obtiene beneficios diferentes. Sus ocupaciones les brindan siempre abundancia bajo la forma de los dones y las bendiciones de Allah.

‘De lo que Nosotros hemos provisto para ellos, secretamente y abiertamente, [ellos] confían para hacer comercio, y éste jamás tendrá quebranto.’ (Sura Al Fatir, 35:19).

Corresponde a cada ser humano saber cuál es su oficio dentro de este

universo de su propia existencia, y comprender el propósito de este oficio u ocupación. El debe entender que no puede variar aquello que ha sido juzgado correcto para él y que ha sido colgado alrededor de su cuello. De aquél que desea cambiar su fortuna, que se halla atado a este mundo y sufre de ambición por él, Allah pide:

‘Acaso no sabe él, que aquello que se halla en los sepulcros es resucitado, y lo que se encuentra dentro de los pechos se hace manifiesto?’ (Sura Al-Adiyat, 100:9-10).

‘Y nosotros hemos dispuesto que las acciones de cada hombre se adhieran a su cuello ...’ (Sura Banil Israil, 17:13).

### **CAPITULO TERCERO** **LOS LUGARES DEL ALMA DENTRO DEL CUERPO**

El lugar del alma humana, el alma de la vida, dentro del cuerpo, es el pecho. Ese lugar se halla conectado con los sentidos. Su ocupación es la religión; su trabajo es seguir los preceptos de Allah. Con estos preceptos Allah mantiene el mundo visible en armonía y orden. Esa alma, actuando bajo las obligaciones fijadas por Allah, no reclama sus acciones como propias, porque no se encuentra apartada de Allah. Sus actos son de Allah: no hay separación entre "Yo" y Allah en lo que hace ni en sus devociones.

‘Para encontrar a su Señor permítaseme a él trabajar con rectitud y en la adoración de su Señor que no admite a nadie como asociado.’ (Sura Al-Kahf, 18:110).

Allah es Uno y El ama aquello que está unido, y que es uno. El desea toda los actos de adoración y rectitud, los que El considera una devoción y que en consecuencia le pertenecen a El solamente. Por lo tanto un hombre al llevar a cabo sus acciones, no ha de tomar en cuenta la aprobación o el rechazo de otras personas; de manera similar tampoco sus actos debieran ser para devengar mundial beneficio. Sus acciones habrán de ser únicamente por amor de Allah. Los estados inspirados tales como el ver en este mundo de los sentidos la prueba de la existencia de Allah - la manifestación de Sus atributos, la unidad dentro de la multiplicidad, la verdad detrás de las apariencias

- y la cercanía a nuestro Creador, son las recompensas para estos virtuosos, generosos actos y devociones. No obstante, todo esto aún pertenece a este mundo de materia, desde el suelo bajo nuestros pies hasta los cielos. De igual forma también corresponden a este mundo los milagros que puedan aparecer a través nuestro: caminar sobre el agua, volar en el aire, viajar grandes distancias en un muy breve tiempo, escuchar sonidos, ver imágenes de lugares lejanos, conocer ocultos pensamientos. Como retribución por las rectas acciones, uno puede también esperar recompensas en el Más Allá - palacios del Paraíso, jóvenes servidores, vírgenes eternas como compañeras, leche, miel, vino y todos los otros beneficios del Paraíso. Sin embargo, todos estos son dones del primer nivel del Paraíso, el paraíso terrestre. El lugar del 'alma viajera' está en el corazón; su ocupación es el conocimiento del sendero espiritual. Su trabajo trata con los primeros cuatro Bellos Nombres de la Esencia de Allah. Como en el resto de los doce Nombres de la Esencia, estos cuatro Nombres no tienen ni sonido ni letras - por cuyo motivo no pueden ser pronunciados. Allah El Más Elevado indica esto así:

'Di: Llama a Allah o llama al Bienhechor. Por cualquier [nombre] que lo llames a El, El tiene los Más Bellos Nombres.  
(Sura Banil Israil, 17:110)

-  
'Y Allah posee los Más Bellos Nombres, así pues ll malo a El por lo tanto ... '(Sura Al-A'raf, 7:180).

Las mismas palabras de Allah apuntan a lo que debiera ser la principal ocupación del hombre: el conocer los divinos Nombres. Este es el conocimiento de nuestro ser interior. Si uno obtuviese ese saber, podría alcanzar el nivel de la divina sabiduría. Es ahí donde el conocimiento de los Nombres de Unidad es completo.

Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice de los divinos Nombres: 'Allah El Más Elevado posee noventa y nueve Nombres. El que los aprende entra al Paraíso'. El también dice: 'El conocimiento es uno. Los hombres de saber hicieron mil de él.' Esto significa que el Nombre que pertenece a la Esencia es solamente uno; es reflejado como mil atributos en aquellos que lo reciben.

Los doce divinos Nombres están dentro del origen de la Confesión de la Unidad, la illaha illa Llah "No hay dios sino Allah". Cada uno de

ellos se encuentra en una de las doce letras de esta frase. Allah El Más Elevado ha dado un Nombre individual a cada letra en el desarrollo del corazón. Cada uno de los cuatro reinos a través de los cuales el alma pasa, también tiene tres Nombres diferentes. Allah El Más Elevado de esta manera sostiene firmemente en el amor los corazones de los amantes. El dice:

‘Allah robustecerá [los corazones] de los que creen con la palabra que permanece firme en este mundo y en el Más Allá .’  
(Sura Ibrahim, 14:27).

Luego El les confiere el don de Su intimidad. El fija el árbol de la unidad en su corazones, el árbol cuyas raíces descienden hasta el séptimo nivel debajo nuestro y cuyas ramas se esparcen hacia los siete cielos arriba nuestro hasta el Trono divino y quizás aún más arriba.  
Allah dice:

‘No ves tú como Allah establece una parábola entre una palabra buena y un buen árbol, cuya raíz es firme y cuyas ramas son altas?’ (Sura Ibrahim, 14:24).

El lugar del ‘alma viajera’ es dentro de la vida del corazón. El reino angélico se encuentra constantemente bajo su mirada. Ella puede ver los paraísos de ese reino, sus habitantes, su luz, y todos los ángeles dentro de él. El lenguaje del ‘alma viajera’ es el lenguaje del mundo interior, sin palabras, sin sonido. Sus pensamientos conciernen constantemente a los secretos de los significados ocultos. Su lugar en el Más Allá, a su regreso, es el paraíso de ‘Na`im’, el jardín de las delicias de la gracia de Allah.

El lugar del alma-sultana, en donde reina, es el centro del corazón, el corazón del corazón. La ocupación de esta alma es la sabiduría divina. Su trabajo es saber todo el conocimiento divino, que es la atmósfera de la verdadera devoción recitada en el lenguaje del corazón. El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) explica esto: ‘El conocimiento está en dos partes. Una es en la lengua del hombre, la que es confirmación de la existencia de Allah. La otra está en el corazón del hombre. Esta es la más necesaria para la realización de su meta.’ El conocimiento verdaderamente beneficioso está únicamente dentro del marco de referencia de la actividad del corazón. Así como el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah

sean con él), dice, `El Sagrado Corán tiene un significado externo y otro interno', Allah El Más Elevado reveló el Sagrado Corán en diez capas de significado escondido. Cada sucesivo significado es más beneficioso que el anterior, porque se halla más cercano a la fuente de la verdad. Los doce divinos Nombres pertenecientes a la Esencia de Allah son como las doce fuentes que brotaron de la piedra cuando el profeta Moisés (Que la Paz sea con él) la golpeó con su bastón.

‘Y cuando Moisés oró por agua para su pueblo, Nosotros dijimos: Golpéala con tu bastón. Así fluyeron de allí doce manantiales. Cada tribu supo su lugar para beber ...’ (Sura Al-Baqarah, 2:60).

El conocimiento exterior, el de las apariencias es como el agua de lluvia que viene y desaparece, mientras que el conocimiento interior es como un arroyo cuya fuente jamás se seca.

Allah dice:

‘Y la tierra muerta es un signo para ellos: Nosotros le dimos vida y produjimos de ella grano para que comieran de él.’ (Sura Ya Sin, 36:33).

Allah ha creado el cereal, una semilla en los cielos. Esa semilla se convirtió en la fuerza del animal en el hombre. Y El ha creado una semilla en el reino de las almas (‘al m al-anfus): ella es la fuente de la fortaleza, el alimento del alma. Ese grano es regado por la fuente de la sabiduría. Como el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice: `Si alguien pasara cuarenta días en sinceridad y pureza, la fuente de sabiduría fluiría desde su corazón hasta su lengua.'

El beneficio del alma-sultana es el embeleso y amor que ella siente al observar la manifestación de la belleza, la gracia y la perfección de Allah. Como Allah lo confirma:

‘Uno Potente en Poder le ha enseñado a él,  
El Señor de la Fortaleza. Así el obtuvo perfección,  
Y ,é está en la parte más alta del horizonte.  
Entonces El se acercó, y se acercó más,  
Hasta que estuvo a la distancia de dos arcos o m s cerca aún  
De modo que El reveló a Su servidor aquello que El reveló.

El corazón no negó ver aquello que él vio.'  
(Sura AlNallm, 53:5/11)

El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) describe este estado de otra manera: 'El fiel es el espejo del fiel'. En esta frase, el primer 'fiel' es el corazón del creyente perfecto, y el segundo 'fiel', que se refleja en el corazón del creyente, es Allah El Más Elevado. En Su Corán, Allah se da a Sí Mismo el nombre de 'Fiel'.

'El es Allah, no existe dios además de él, ... El Fiel [Guardián de la Fe] él es Guardián de todo.' (Sura Hashr, 59:23)

El hogar del alma-sultana en el más allá es el 'Firdaws' - el paraíso celeste.

El lugar secreto que Allah se hizo para Sí Mismo en el centro del corazón, es el nivel donde reina el espíritu santo, y donde El ha depositado Su Secreto ('sirr') para su preservación. La condición de esta alma está descripta por Allah al hablar a través de Su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él): 'El hombre es Mi secreto y Yo soy el secreto del hombre.' Su ocupación es la verdad que se obtiene al lograr la unidad; ese es su trabajo. Ella lleva la multiplicidad a la unidad mediante la continua recitación de los nombres de la unidad en el lenguaje del divino secreto. Este no es un lenguaje exterior ni es audible.

'Y aunque tú hables en voz alta, ciertamente El sabe lo secreto y lo que se encuentra aún más oculto.' (Sura Ta-Ha, 20:7)

Solamente Allah conoce el lenguaje del espíritu santo, únicamente Allah sabe su condición.

El beneficio de esta alma es la visión de la creación primeramente-creada. Lo que ella ve es la belleza de Allah. A ella le pertenece la visión secreta. Ver y escuchar se convierten en una sola percepción. No hay comparación, no existe parecido con nada en aquello que contempla. Ella ve la potencia y la cólera de los atributos de Allah como uno con Sus atributos de belleza, gracia y misericordia. Cuando el hombre halla su meta, su hogar, y en el momento en que encuentra la inteligencia causal, su mente mundana, que lo había conducido hasta ese instante, se pone a las órdenes de esa

inteligencia: su corazón se sobrecoge, su lengua se ata. El no posee ningún poder para transmitir, para dar noticia de estos estados, porque Allah existe exento de cualquier parecido con nada concebible. Sería nuestro deseo que cuando lo aquí manifestamos llegue a los oídos de los llamados sabios, éstos intenten comprender primeramente el nivel de su conocimiento. Permítaseles que lleven toda su atención a la verdadera realidad de las cosas que saben, antes de elevar sus ojos hacia horizontes más lejanos, antes de buscar nuevas alturas, para que logren tocar el nivel del conocimiento de la providencia divina. Que no nieguen ellos cuanto ha sido dicho, sino que alcancen la sabiduría para encontrar unidad, unicidad. Eso es esencial.

## **CAPITULO CUARTO SOBRE EL CONOCIMIENTO**

El conocimiento exterior de las cosas que son auto-evidentes se encuentra dividido en doce secciones, y el conocimiento interior también abarca doce secciones. Estas porciones están divididas entre la gente común y los individuos especiales, los puros servidores de Allah, en proporción a su potencial.

Para nuestros propósitos estas ciencias se encuentran en cuatro secciones. La primera se refiere a los preceptos de la religión acerca de las obligaciones y las prohibiciones relacionadas con las cosas y las acciones en este mundo. La segunda concierne al significado interno y a la razón para estos preceptos, y es denominada la ciencia del conocimiento conceptual de las cosas que no son auto-evidentes, las ciencias místicas. La tercera se relaciona con la esencia espiritual oculta en sí misma, la que es llamada sabiduría. La cuarta concierne a la esencia interna de esta esencia, y es la verdad. El hombre perfecto debe aprender y saber todo esto, y encontrar senderos conducentes a ellas.

Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dijo: `La religión es un árbol: el misticismo son sus ramas, la sabiduría su follaje, la verdad es su fruto. El Sagrado Corán, con sus comentarios, explicaciones, interpretaciones y analogías, las contiene a todas ellas.' En el libro `al-Majma` las palabras `tafsir', "comentario", y `ta'wil', "interpretación a través

de analogías" , se definen así: `El Comentario sobre el Corán es el esclarecimiento y elaboración para la comprensión de las gentes comunes, mientras que la interpretación por medio de la analogía es la clarificación del significado interno a través de inspiradas reflexiones experimentadas por el verdadero creyente. Tales interpretaciones son para los servidores especiales de Allah que se encuentran firmemente establecidos, constantes en su estado espiritual y bien afianzados en el conocimiento que les permite formar juicios veraces. Como el árbol datilero cuyas raíces se encuentran sólidas en el terreno, sus pies están asentados en este mundo material, y nuevamente como el árbol datilero, cuyas frondas llegan altas dentro del cielo, sus corazones y sus mentes son elevadas al conocimiento celestial.' Por la gracia de Allah esta constancia que no encierra dudas está colocada en el centro de sus corazones. El corazón firme en esta condición es asimilado a la segunda parte de la Confesión de la Unidad la illaha illa Llah , es la confirmación final de la unidad.

`El es Quien ha revelado el Libro a vosotros; algunos de sus versículos son decisivos - Ellos son la base del Libro - y otros son alegóricos. Entonces aquellos cuyos corazones se encuentran infectados de perversidad siguen la parte que es alegórica, buscando llevar al error, al intentar darle [su propia] interpretación. Y ninguno conoce su interpretación salvo Allah y aquellos firmemente anclados en el conocimiento (al-r sikhun). Ellos dicen: Nosotros creemos en ello, es todo proveniente de nuestro Señor. Y ninguno lo respeta excepto los hombres de entendimiento.' (Sura Al`Imran 3:7).

El escritor de un gran comentario sobre el Corán dice de esta aleya: `Si la puerta a este versículo se abriese, todas las puertas del reino de los secretos interno se abrirían también.' El verdadero servidor de Allah se encuentra obligado a cumplir las órdenes de Allah y a abstenerse de aquello que El prohíbe. Asimismo se halla obligado a oponerse a su ego y a los requerimientos inferiores de la carne. La oposición básica del ego a la religión se presenta bajo la forma de imaginación e ilusiones contrarias a la realidad. En el nivel del misticismo, el traicionero ego, nos anima a prestar acuerdo y adherirnos a causas y propuestas que están solamente vecinas a la verdad, incluso a seguir proféticos mensajes y declaraciones de santos que han sido distorsionados y aceptar falsas ideas y maestros. En el

nivel de la sabiduría el ego intenta empujarnos a reclamar santidad, aún divinidad - el peor pecado, aquél de colocarse uno mismo como par de Allah. Dice Allah: `Has visto tú al que ha tomado por su dios a su propia pasión [ó impulsos] ... ' (Sura Al Furqan, 25:43).

Pero el nivel de la verdad es diferente. Ni el ego ni el Diablo pueden alcanzar allí - ni siquiera los ángeles colocan su pie en esa altura. Cualquiera que se aproxime allí salvo Allah, se quemaría hasta quedar reducido a cenizas, como el ángel Gabriel (Quiera Allah ser complacido con él), cuando declaró: `Si yo diese otro paso, me quemaría hasta quedar en cenizas'.

El verdadero servidor de Allah está liberado de la oposición de su ego y del Diablo, porque se halla protegido con un escudo constituido de su sinceridad y de su pureza.

El hombre no puede obtener la verdad a menos que sea puro, porque sus atributos mundanos no le abandonarán hasta que la esencia se manifieste en él. Esto es la real sinceridad. Su ignorancia le dejará solamente cuando reciba el conocimiento de la Esencia de Allah. No podemos obtener esto mediante la educación; solamente Allah, sin intermediarios, puede enseñarlo. Cuando Allah El Más Elevado es El Mismo el maestro, El nos da el conocimiento de Si Mismo, como El lo hizo con el profeta Khidr. Entonces el hombre, con la conciencia de lo que ha recibido, alcanza el nivel de la divina sabiduría, donde él conoce a su Señor y adora a El a Quien él conoce.

Aquél que asciende a este estado tiene la visión del espíritu santo y llega a ver al Amado de Allah, Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). Habla con él sobre todo y cada cosa desde el comienzo hasta el fin, y todos los otros profetas le brindan las buenas nuevas de la promesa de unión con el Amado. Allah describe esta condición así:

``Y quienquiera que obedece a Allah y al Mensajero existe con aquellos de entre los profetas y los veraces y los fieles y los rectos sobre los cuales Allah ha otorgado favores y ellos constituyen una excelente compañía!'' (Sura Al-Nisa , 4:69).

Quien no logre hallar ese conocimiento en su ser, aún leyendo un millón de libros no se convertirá en sabio. El Paraíso es quizás, el beneficio mediante el cual se puede tener la esperanza de adquirir el conocimiento exterior de las cosas auto-evidentes: todo cuanto se ver

allí son las manifestaciones de los divinos atributos en formas de luz. No importa cuán perfecto pueda ser el conocimiento del hombre de lo visible y de lo concebible, éste no le ayudará a entrar en la santidad del lugar sagrado, el lugar cercano a Allah. Porque hacia ese lugar uno debe volar, y para hacerlo se precisan dos alas. El verdadero servidor de Allah es el que vuela a ese reino con las alas del conocimiento exterior y del conocimiento interior, jamás deteniéndose en su camino, nunca distrayéndose en su vuelo por cosa alguna. Allah, hablando a través de su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice:

Mi servidor, si tú deseas entrar al santuario de Mi intimidad, no prestes atención, ni a este mundo ni al más alto que éste, el mundo de los ángeles, ni siquiera aún a los elevados reinos donde tú puedes recibir Mis divinos atributos.

Este mundo material es la tentación, el diablo, para el hombre de conocimiento. El reino angélico es la tentación de los sabios, y el reino de los atributos divinos es la tentación de aquél que conoce la verdad. Los que se contenten con alguno de estos dominios, se ven rechazados de la gracia de Allah de llevarlos cerca de Su Esencia. Si se rindieran a esas tentaciones, se detendrían, no avanzarían, no se elevarían más a las grandes alturas. Aunque su meta era estar cerca de su Creador, ya no pueden llegar allí. Se han convertido en desviados al apartarse de su objetivo; son los que tienen una sola ala.

El que despierta y se hace perceptor de la verdad recibe tal gracia, tales dones de Allah que ningún ojo mundano ha visto similar, ni tampoco ningún oído material ha jamás escuchado, ni menos ningún corazón mundanal sabe sus nombres. Este es el paraíso de la intimidad. No existen allí ni palacios de joyas, ni doncellas de eterna belleza.

Que el hombre sepa su propio valor y no quiera ni reclame lo que no le corresponde! Hazrat `Alí, quiera Allah ser complacido con él, dice: 'Quiera Allah hacer llover Su Caridad sobre los que conocen su propio valor, que saben permanecer dentro de sus límites, que vigilan su lengua, que no malbaratan su tiempo en ociosidad.'

El hombre que sabe, debe incorporar la noción de que el hijo del espíritu que nace en el corazón, es el significado de la verdadera humanidad: es decir el verdadero ser humano. El deber educar al hijo del corazón, enseñando unidad mediante ser consciente de la unidad constantemente - abandonando este mundo de materia y multiplicidad,

buscando el mundo espiritual, el mundo de los misterios, donde no hay otra cosa que no sea la Esencia de Allah. En realidad no existe otro lugar salvo ,se, que no tiene fin ni tampoco comienzo. El niño del corazón asciende a las máximas alturas por encima de este paisaje infinito, contemplando cosas que nadie ha visto anteriormente, de las que nadie podría hablar y a las que nadie podría describir. Ese lugar es el hogar de los que se han dejado atrás a sí mismos y han encontrado la unidad con su Señor. Ellos vieron con el mismo ojo que su Señor - el ojo de la unidad - aquello que percibieron. Cuando contemplan la belleza y la gracia de su Señor, no queda en ellos ningún remanente de su ser temporal. Si uno mira al sol no puede ver nada más, ni tampoco puede verse a sí mismo. Cuando la belleza y la gracia de Allah se manifiestan, qué podría quedar de uno mismo? Nada. Jesús (Quiera Allah ser complacido con él) dijo, 'El hombre ha de nacer dos veces para alcanzar el reino de los ángeles, como los pájaros que nacen dos veces.' Es el nacimiento del significado desde el acto, el nacimiento del espíritu desde la carne. Esa posibilidad existe en el hombre. Ese es el misterio, el secreto del hombre. Nace del connubio entre el conocimiento de su religión y su percepción de la verdad, así como todos los niños nacen de la unión de dos gotas de agua.

‘En verdad Nosotros hemos creado al hombre desde una gota de fluido seminal, a fin de ponerlo a prueba. Así Nosotros le dimos [los dones] del oído y de la vista.’ (Sura Al-Dahr, 76:2).

Cuando el significado se manifiesta en el ser, se hace fácil pasar a través de las superficialidades en el mar de la creación y sumergirse a uno mismo dentro de las profundidades de los mandamientos de Allah. Todos los universos materiales no constituyen sino una gota, comparados con el mar del mundo espiritual. Es solamente cuando todo esto es comprendido, que el poder espiritual y la luz de los misterios de la naturaleza divina, la verdad real, emana dentro del mundo, sin palabras y sin sonidos.

## **CAPITULO QUINTO**

### **SOBRE EL ARRENENTIMIENTO Y LA ENSEÑANZA MEDIANTE LA PALABRA**

Hemos mencionados ciertos niveles y etapas en la evolución espiritual del hombre: el, pase a cada uno de estos niveles se adquiere primariamente a través del arrepentimiento. El camino del arrepentimiento puede aprenderse solamente de alguien que sabe cómo arrepentirse, y que él mismo se haya arrepentido. El verdadero y total arrepentimiento es el primer paso.

‘Cuando aquellos que descreen albergaron desdén en sus corazones, el desdén de la ignorancia, Allah hizo descender Su serenidad sobre Su Mensajero y sobre los creyentes y les hizo mantener la palabra del temor de Allah [el arrepentimiento]. Y entonces ellos obtuvieron derecho y fueron merecedores de él, y Allah es completo conocedor de todas las cosas.’ (Sura Al-Fath, 48:46).

El estado de temor de Allah tiene el mismo significado que la illaha illa Llah. Porque el que sabe esto tiene el temor de perderlo a El, perder Su caridad, Su amor, Su misericordia; teme y se avergüenza de hacer el mal bajo Su mismo ojo y teme Su castigo. Si uno mismo no es una persona así, debe encontrar alguien que lo sea y recibir este temor de Allah de él. La fuente de la cual llega esta palabra ha de ser purificada y depurada de todas las cosas que no son Allah, y aquél que la escucha debiera tener la habilidad de diferenciar entre las palabras de quien posee un corazón purificado y aquellas pronunciadas por la lengua del hombre común. El receptor también debiera estar atento al modo en que la palabra es proferida, ya que vocablos de igual sonido pueden significar cosas totalmente diferentes. Es imposible que la palabra proveniente de una fuente pura sea idéntica a la palabra que viene desde otro lugar.

El corazón es reanimado únicamente cuando recibe la semilla de la unidad desde un corazón viviente, ya que dicha semilla es una simiente sana y viva. Nada crece a partir de una semilla que es seca y sin vida. La sagrada frase la illaha illa Llah mencionada en dos lugares en el Sagrado Corán es una prueba:

‘Sin duda ellos fueron arrogantes cuando les fue, dicho, “No hay dios salvo Allah,” y ellos dijeron, “Hemos de abandonar nuestros dioses?”’ (Sura Al-Saffat, 37:35-36).

Esta es la condición del hombre común, para quien las apariencias externas, incluyendo su propia existencia exterior, constituyen dioses.

‘Así sabe que no hay dios sino Allah, y pide perdón por tu pecado y por el hombre creyente y la mujer creyente, porque Allah sabe aquello que vosotros hacéis, y como vivís vosotros en [el secreto de] vuestras casas.’ (Sura Muhammad, 47:19).

Estas palabras de Allah son la guía para los creyentes puros que temen a Allah.

Hazrat `Alí, quiera Allah ser complacido con él, pidió a nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) que le enseñase el más fácil, el más valioso, el más inmediato camino a su salvación. Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) esperó que el ángel Gabriel (Quiera Allah ser complacido con él) trajese la respuesta de la Divina Fuente. Este llegó y enseñó a nuestro Maestro (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), a decir la illaha illa Llah mientras giraba su bendita cara hacia la derecha, y a decir ‘ill Llah’ - “salvo Allah” mientras giraba su cara hacia la izquierda, en dirección a su bendito y puro corazón. El repitió esto tres veces; nuestro Maestro mismo (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) lo repitió tres veces y luego lo enseñó a Hazrat `Alí quiera Allah ser complacido con él, haciendo que lo repitiese tres veces. Entonces enseñó la divina Confesión de la Unidad de la misma manera a sus Compañeros. Hazrat `Alí fue el primero en pedir por ello y fue el primero a quien se instruyó en esto.

Entonces un día cuando recién habían regresado de una gran batalla, el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dijo a sus seguidores, ‘Nosotros hemos retornado de una pequeña batalla para entablar una gran guerra,’ aludiendo a la lucha con nuestro propio ego, nuestro bajo ser, que es el significado de la Confesión de la Unidad. ‘Vuestro más grande enemigo’, dijo él, ‘se encuentra debajo de vuestras costillas.’

El amor divino no cobrará vida en usted hasta que el enemigo, los deseos de su carne, mueran y le abandonen.

Primero ha de desembarazarse usted de ese ego que impulsa su ser entero hacia el mal: entonces a pesar que continúe pecando, tendrá una conciencia parcial. Habrá un sentimiento de auto-reproche - pero esto no es suficiente. Debe pasar esa etapa hasta el nivel en el que la verdad le sea revelada, la verdad de lo bueno y de lo malo. Entonces dejar usted de hacer lo malo y hará lo que es bueno; de esta manera su ser será purificado. Oponiéndose a su carne usted debe combatir en contra de los deseos animales de ésta - glotonería, sueño excesivo, ocupaciones frívolas - y en contra de las características de la bestia salvaje dentro suyo: negatividad, cólera, combatividad y agresividad. Luego usted debe trabajar para liberarse de los malignos hábitos del ego: arrogancia, orgullo, envidia, venganza, codicia y todas las otras aflicciones y enfermedades del cuerpo y del corazón. Unicamente aquellos que son capaces de hacer estas cosas son arrepentidos verdaderos y alcanzan pureza y limpieza.

‘Porque Allah ama a los que se vuelven a El constantemente [en arrepentimiento] y El ama a los que se mantienen a sí mismos puros y limpios.’ (Sura Al-Baqarah, 2:222).

En su arrepentimiento uno debe tener precaución de que su aflicción no sea abstracta y general, para que no caiga bajo la amenaza de la declaración de Allah: ‘No importa cuánto se arrepientan, ellos no están verdaderamente contritos,’ y ‘Su arrepentimiento no es aceptado’. Esto se refiere a los que meramente han pronunciado las palabras de lamentación por sus pasadas acciones, pero ni conocen la extensión de su pecado, ni han hecho el voto de no pecar nuevamente, como así tampoco han tomado acción ninguna. Este es el arrepentimiento común, el exterior, que no penetra hasta la causa del pecado. Es como si esa gente estuviese tratando de eliminar la mala hierba cortándola a nivel del suelo sin cavar para extraer las raíces. Al hacer esto solamente logran que crezca más fuerte. El que se arrepiente conociendo su falta y la razón de la misma, deseando además liberarse a sí mismo de ella, excava y extrae las raíces, las causas de esta dañina planta. Cuando es desenterrada, se seca, y no regresa nuevamente. La azada utilizada para remover las raíces, los motivos de nuestros pecados, es la enseñanza espiritual que uno recibe de un verdadero maestro. Uno ha de limpiar el terreno antes de poder plantar su huerto.

‘Y Nosotros establecimos estas par bolas para que el hombre pueda reflexionar.’ (Sura Al-Hashr, 59:21).

‘El es el que acepta el arrepentimiento de Sus servidores y perdona los pecados, y El conoce todo cuanto tú haces.’ (Sura Al-Shura , 42:26).

‘Y quienquiera que se arrepiente y cree y elabora rectas acciones, Allah troca sus malos actos en buenos, y Allah es Siempre-Misericordioso.’ (Sura Al-Furqan, 25:70).

El signo de que el arrepentimiento ha sido aceptado es que el pecado nunca vuelve a producirse en uno.

Hay dos clases de arrepentimiento, el del hombre común, y el arrepentimiento del creyente puro. El hombre común coloca su esperanza en trasladarse desde las malas acciones a la rectitud mediante el recuerdo de Allah, ejercitando serios esfuerzos, dejando de lado los deseos y las comodidades de su carne y forzando a su ego a sobrellevar dificultades. Debe desplazarse desde la rebelión del ego en contra de los preceptos de Allah, hasta llegar a la obediencia. Esto constituye su arrepentimiento, el que le puede llevar desde el fuego infernal hasta el Paraíso.

Los creyentes puros, los verdaderos servidores de Allah se encuentran en un estado totalmente diferente. Están en el nivel de la divina sabiduría, que es mucho más elevado que el mejor de los estados del hombre común. De hecho, para ellos no existen más escalones que deban ascender: han alcanzado la proximidad de Allah. Han abandonado los gozos y los beneficios de este mundo y están degustando el delicioso sabor del reino espiritual - el placer de contemplar Su Esencia con los ojos de la certeza.

La percepción del hombre común es el mundo físico, y su deleite consiste en saborear los beneficios materiales de la existencia tangible. No obstante, así como la existencia misma del hombre ordinario y el mundo sustancial son un error, también lo son los mejores beneficios y placeres que concede. Como el gran adagio dice; ‘Tu existencia es un pecado tal que todos los otros pecados son pequeños en comparación con ella.’ Los sabios a menudo han afirmado que muchas buenas acciones ejecutadas por hombres rectos que no han llegado al nivel de la intimidad con Allah, no son mejores que los errores de aquellos que están en cercanía de Allah. Así pues, a fin de

enseñarnos a pedir perdón por los ocultos errores a los que consideramos buenas acciones, nuestro Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), que estaba libre de pecado, acostumbraba suplicar indulgencia cien veces por día. Allah El Más Elevado le ordenó que pidiese perdón por sus pecados y por los hombres creyentes y las mujeres creyentes (Sura Muhammad, 47:19). El colocó al puro Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), como un modelo de arrepentimiento - mediante el ruego a Allah de que borre nuestro ego, nuestra personalidad, nuestra individualidad, todo lo nuestro; que se apodere inclusive de nuestra misma existencia. Este es el verdadero arrepentimiento.

Penitencia significa renunciar a todo excepto a la Esencia de Allah, y desear regresar a El, retornar al hogar de Su intimidad, para ver la Faz Divina. Nuestro Maestro, el Amado de Allah describió a tales penitentes diciendo: `Hay algunos verdaderos servidores de Allah cuyos cuerpos están aquí, pero cuyos corazones se hallan debajo del Trono de Allah, porque la divina visión de Su Esencia es imposible en el mundo inferior.

Aquí abajo solo puede verse la manifestación de Sus divinos atributos, reflejados en los limpios espejos de los puros corazones: como Hazrat 'Umar (Quiera Allah ser complacido con él), dijo: `Mi corazón vio a mi Señor con la luz de mi Señor'. El corazón puro es un espejo donde se reflejan la belleza, la gracia y la perfección de Allah. A este estado se le conoce también por otro nombre, el de 'revelación', es decir la contemplación de los atributos divinos. Para llegar a ese estado, para limpiar y pulir ese corazón, uno necesita un maestro que sea maduro, que se halle en unión con Allah, y que sea estimado por todos, pasados y presentes. Ese maestro ha de haber alcanzado una etapa de cercanía con Allah y debe haber sido enviado por Allah de regreso a estos dominios inferiores para perfeccionar a quienes son merecedores, pero carentes de esa excelencia.

En su descenso para esta tarea esos hombres de santidad de Allah deben viajar a la manera del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), y seguir su ejemplo, no obstante que su función sea distinta de la del Profeta (Que la paz y las Bendiciones de Allah sean con él). Mientras que los profetas son enviados para la salvación de la gente común así como de los creyentes puros, estos maestros no son elegidos para enseñar a todo el mundo, sino solamente a un selecto número. En tanto a los profetas les es dada total independencia para

llevar a cabo sus deberes, estos santos maestros no son autónomos, sino que han de continuar el sendero y el ejemplo del Profeta (Que la paz y las Bendiciones de Allah sean con él).

Se dice que un maestro espiritual que se declara independiente, desea igualarse a un profeta, lo que le conducir a la blasfemia e infidelidad. Cuando nuestro Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) declaró que sus sabios compañeros son como los profetas de los Israelitas, su significado era distinto a esto - ya que los profetas que vinieron después de Moisés (Que Allah sea complacido con él) siguieron todos los principios religiosos que Moisés (Que Allah sea complacido con él) trajo. No agregaron nuevos principios. Cumplieron las mismas leyes. Como ellos, los sabios de entre el pueblo de Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), cuya función es enseñar a los pocos seleccionados de entre los puros, siguen la sabiduría del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). No obstante, presentan las ordenanzas y las prohibiciones de una manera nueva y diferente, abierta y clara. Muestran a sus estudiantes las buenas acciones con los ejemplos de sus rectos actos, ejecutados en momentos y circunstancias diferentes. Animán a sus prosélitos a través de señalarles la alegría y la belleza de los principios de la religión. Su propósito es ayudar a sus seguidores a limpiar sus corazones, que son los lugares elegidos para la construcción del monumento de la sabiduría.

En todo, esto ellos se adhieren al ejemplo de aquellos discípulos del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) que eran llamados 'la gente de vestimenta de lana', los que habían abandonado toda actividad mundana con el fin de pararse al umbral del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), y estar cerca de él. Estos discípulos brindaban las nuevas a medida que las recibían, directamente de la boca del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). En su cercanía al Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), alcanzaron tal nivel que eran capaces de hablar sobre los misterios de la ascensión del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) aún antes que él revelara esos secretos a sus Compañeros.

Estos santos maestros poseen una cercanía similar a la del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) con su Señor; de manera similar se les otorga la custodia de la divina sabiduría para su preservación. Son portadores de una porción de la profecía, y su

ser interior se encuentra a cubierto, bajo la protección del mismo Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). No cuantos poseen conocimiento han alcanzado tal estado. Los que han logrado esto se hallan más cercanos al Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) que a sus propios hijos y familia. Son como sus hijos espirituales, con una afinidad más estrecha aún que la relación de sangre. Son los reales herederos del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). Un verdadero hijo posee la esencia y el secreto de su padre, tanto en su apariencia exterior como en su ser interior. El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean él), explica este secreto al decir que es `... un conocimiento especial, como un tesoro oculto, que solamente pueden encontrar quienes conocen la Esencia de Allah. Sin embargo, cuando el misterio es revelado, nadie que sea consciente y sincero, puede negarlo.'

Ese conocimiento fue colocado en nuestro Maestro durante la Noche del Viaje, la ascensión a su Señor. `Ese misterio se hallaba escondido en él detrás de treinta mil velos. No otorgó ese secreto excepto a aquellos entre sus discípulos que eran los más cercanos a él. Es por la propagación y la bendición de ese secreto que el Islam continuará reinando hasta el último día de los mundos.

Lo que nos conduce a ese secreto, es el conocimiento interior de lo que se halla oculto. Las ciencias mundanas, el arte y los oficios son la cubierta del conocimiento interior. Sin embargo aquellos que son diestros en estas ramas del saber pueden esperar que algún día poseerán lo que se encuentra debajo de la cubierta. Algunos de estos hombres de conocimiento poseen únicamente lo que es obligatorio que un ser humano tenga y otros se convierten en maestros y preservan el conocimiento de su posible pérdida. Otros todavía, convocan a la humanidad hacia Allah con sano consejo. Algunos de ellos siguen el sendero de Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) y son conducidos hacia Hazrat `Alí, quien es la puerta al conocimiento a través de la cual entran aquellos que son llamados por una invitación divina.

`Invítalos al sendero de tu Señor con sabiduría y buena exhortación; discurre con ellos en modos que sean los mejores y más atractivos.' (Sura Al-Nahl, 16:125).

Lo que ellos significan en sus palabras es lo mismo. La apariencia de diferencia es solamente un asunto de detalle y modo de expresión. En realidad, existen tres significados que aparecen como tres clases diferentes de conocimiento - sobre los que se actúa de distinta manera, pero que convergen dentro de uno solo en la tradición de nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). El conocimiento es dividido en tres partes, porque ninguna persona sola puede transportar la carga total de ese saber, ni es capaz de actuar de acuerdo con él.

La primera parte del versículo, `Invítalos al sendero de tu Señor con sabiduría', corresponde a la sabiduría divina, la esencia y el comienzo de todo y de todas las cosas. Su poseedor debe, como el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), actuar de acuerdo con ella. Solamente es dada al hombre leal y valiente, al guerrero espiritual que defender su posición y combatir para preservar ese conocimiento. Nuestro Maestro (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) describe así a este hombre: El celoso esfuerzo del hombre honesto puede sacudir las montañas' - la 'montaña' significa la pesadez de los corazones de algunos. Las plegarias de estos hombres son aceptadas. Cuando ellos piden por algo, ocurre, cuando ellos desean que algo desaparezca, se evapora.

`La sabiduría, El la otorga a quien El quiere. A quien se le da sabiduría, sin duda se le entrega un rebosante beneficio.'

(Sura Al-Baqarah, 2:160).

El segundo es el conocimiento exterior indicado en el versículo Coránico como `buena exhortación'. Es la cubierta de la sabiduría interna. Los que la poseen predicen el bien, enseñan la buena acción y prohíben al hombre lo que Allah ha vedado. El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), los elogia. El hombre de conocimiento instruye con dulzura y gentileza, mientras que el hombre ignorante lo hace con brusquedad e ira.

El tercer conocimiento se ocupa de la reglamentación de los asuntos humanos mundanos. Es la vaina que cubre el conocimiento religioso, y éste último constituye una cáscara por encima de la sabiduría divina.

El tercer conocimiento está destinado para aquellos que gobiernan hombres: la justicia del hombre sobre el hombre, el gobierno del hombre sobre el hombre. La porción final del versículo Coránico previamente mencionado describe su función: ` discurre con ellos en

modos que sean los mejores y los más atractivos'. Tales personas son la manifestación del atributo de Allah de `al-Qahhar', el Irresistible Dominador. Su función es el mantenimiento del orden entre los hombres de acuerdo con la Divina Ley, así como la vaina protege la cáscara - mientras que el conocimiento exterior, que es la cáscara, protege el conocimiento interior, que es la semilla.

El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), nos aconseja: `Frecuentad la compañía de los hombres sabios, obedeced vuestros gobernantes justos. Allah El Más Elevado revive los corazones muertos con la sabiduría así como El hace que la tierra muerta reviva con vegetación debido a Su lluvia.' El también dice, `La sabiduría es la propiedad extraviada del creyente. El la recoge dondequiera que la encuentra'.

Aún las palabras pronunciadas por los hombres comunes han descendido desde la Tableta Preservada de los decretos de Allaha concernientes a todas las cosas que han ocurrido y ocurrirán desde el comienzo hasta el fin. Esa Tableta es mantenida en el elevado reino de la inteligencia causal, no obstante lo cual las palabras son pronunciadas de acuerdo con nuestro propio nivel. Las palabras de aquellos que han alcanzado el nivel de la verdad parten directamente desde ese reino, el reino de la intimidad de Allah. No existen intermediarios allí.

El corazón, la esencia, ha de ser despertado, hecho vivo, para encontrar el camino de regreso a su divino origen. Debe escuchar la llamada.

Uno ha de hallar aquél a través del cual ha de llegar el mensaje, el maestro verdadero.

Esta es una obligación que tenemos. El Profeta dice, `El conocimiento es una obligación para cada Musulmán, mujer y hombre.' Este conocimiento es la etapa final de todo conocimiento, la sabiduría divina, el saber que llevar a uno hasta su origen, hasta la verdad. El resto del conocimiento es necesario únicamente en lo concerniente a su utilidad. No obstante, por motivo de su ego, uno ambiciona el conocimiento mundial. Allah se complace con aquellos que abandonan su anhelo por honores y fama mundanos, ya que esos beneficios son lo que puede tratarlo a uno en el viaje de regreso hacia El.

‘Di: Por esto Yo no demando de vosotros ninguna recompensa, salvo amor y adhesión a los de parentesco cercano.’

(Sura Al-Shura, 42:23)

De acuerdo a la tradición, el significado de las palabras "aquello que está cerca de ti" es llegar cerca de la verdad.

## **CAPITULO SEXTO SOBRE EL MISITICISMO ISLÁMICO Y LOS SUFÍES**

El nombre 'súffí' es una expresión derivada de la palabra raba `s f, "puro". La razón por la que los Sufíes son conocidos por este nombre es que su mundo interior está purificado e iluminado con la luz de la sabiduría, la unidad y la unicidad.

Otro significado para este apelativo surge del hecho de estar espiritualmente conectados con los compañeros constantes del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), a quienes se llamaba "los compañeros de la vestimenta de lana".

También es posible que cuando eran novicios, ellos hayan usado el acostumbrado atuendo - denominado 'suf' en árabe - confeccionado con hilado rústico de lana de oveja, pudiendo muy bien haber pasado su vida con ropa vieja y remendada.

Así como su exterior es pobre y humilde, también lo es su vida mundanal. Son frugales en el comer, beber y otros placeres de este mundo. En el libro llamado `al-Majma'se dice: 'Lo que es apropiado para los ascéticos píos es la más ordinaria y modesta vestimenta y modo de vida.' No obstante que puedan parecer poco atrayentes para la gente sofisticada, su sabiduría se manifiesta en su gentileza y modales delicados, lo que les hace atractivos para aquellos que saben. En realidad, ellos son un ejemplo para la humanidad. Siguen prescripciones divinas. A la vista de su Señor, se hallan en el primer rango de los humanos; en los ojos de quienes buscan a su Señor, son hermosos a pesar de su humilde exterior. Ellos han de ser distinguidos y distinguibles, cada uno y todos, porque están en el nivel de la unidad y la unicidad y deben aparecer como uno.

En lengua árabe, la palabra 'tasawwuf', misticismo islámico, consiste de cuatro consonantes 't', 's', 'w' y 'f'. La primera letra, 't', significa 'tawha', arrepentimiento. Este es el primer paso a dar en el sendero. Es como si fuese un doble paso, uno hacia afuera y uno hacia adentro. El paso hacia afuera en el arrepentimiento es en palabras, hechos y sentimientos: el mantener la propia vida libre de pecado y de malas acciones, y de inclinarse hacia la obediencia; el

eludir la rebelión y oposición, el buscar el acuerdo y la armonía. El paso interno del arrepentimiento es dado por el corazón. Es la purificación del corazón desprendiéndose de los conflictivos deseos mundanos y la afirmación total del corazón del deseo por lo divino. El arrepentimiento - el tomar conciencia del error y abandonarlo, el ser consciente de lo correcto y esforzarse por ello, - lo lleva a uno al segundo paso.

La segunda etapa es el estado de paz y alegría, `saf''. La letra 's' es su símbolo. En esta etapa hay igualmente dos pasos a tomar: el primero es hacia la pureza del corazón y el segundo hacia su centro secreto.

La paz del corazón proviene de un corazón libre de ansiedades. La ansiedad es causada por el peso de todo aquello que es material - el peso del alimento, de la bebida, del sueño, de la charla ociosa. Todo esto, como la gravedad de la tierra, tira del corazón etéreo hacia abajo, y el proceso de liberarse a sí mismo de este peso, cansa al corazón. Luego están las ataduras - deseo, posesiones, amor de la familia y de los hijos - que atan al corazón etéreo a la tierra, impidiendo que se eleve a las grandes alturas.

El camino hacia la liberación del corazón, para purificarlo, es el recordar a Allah. Al comienzo este recuerdo solo puede hacerse externamente, mediante la repetición de Sus divinos Nombres, pronunciándolos en voz alta, de modo que uno mismo y otros puedan escuchar y recordar. A medida que la memoria de El se hace constante, el recuerdo se hunde en el corazón y se hace interno, silencioso.

Allah dice:

‘Los creyentes son aquellos que cuando se menciona a Allah sienten un temblor en sus corazones, y cuya fe es robustecida cuando [ven y] escuchan Sus manifestaciones’. (Sura Al-Anfal, 8:2).

"Tremblor" significa el asombro reverente, el temor y el amor de Allah. Con este recuerdo y recitación de los Nombres de Allah el corazón despierta del sueño de la desatención, es lavado, es pulido. Entonces comienzan a reflejarse en ese corazón configuraciones y formas de los reinos invisibles y ocultos. El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), establece: ‘Los hombres de conocimiento realizan visitas exteriores y verifican los asuntos con sus mentes, mientras que los sabios se hallan ocupados interiormente limpiando y bruñiendo sus corazones.’

La paz del centro secreto del corazón se alcanza mediante su depuración de cada una y de todas las cosas, y al prepararlo para recibir únicamente a la Esencia de Allah. Esta penetra en él cuando se ha embellecido por el amor de lo divino. El significado de este proceso de limpieza es la constante recordación interior y recitación con la lengua secreta, de la divina Confesión de la Unidad la illaha illa Llah "No hay dios sino Allah". Cuando el corazón y su centro se hallan en un estado de paz y alegría, la segunda etapa, representada por la letra 's' se halla completa.

La tercera letra, 'w', representa a 'wilaya', que es el estado de santidad de los amantes y amigos de Allah. Este estado depende de la pureza interna. En el Sagrado Corán, Allah menciona así a Sus amigos:

‘Presta atención: ciertamente, para los amigos de Allah no existe el temor, ni ellos se lamentan.’

‘Para ellos hay albricias en esta vida y en el más allá .’  
(Sura Yunus, 10:62 y 10:64).

El que se encuentra en este estado de santidad está totalmente consciente de amar a Allah y de estar conectado con El. Como uno de los resultados de ello, es agraciado con el mejor de los caracteres, moral y modales. Este es un divino don que le es otorgado. Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dijo: ‘Acata la moral divina y compórtate de acuerdo con ella.’ Al llegar a esa etapa el hombre consciente se desprende de sus características mundanas y temporales y aparece ataviado con atributos divinos. Allah dice a través de Su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él):

Cuando Yo amo a Mi servidor Me convierto en sus ojos, sus oídos, su lengua, sus manos y sus pies. El ve a través Mío, el escucha a través Mío, el habla en Mi nombre, sus manos se convierten en Mías y él camina Conmigo.

Límpiese a sí mismo de todo y quédese únicamente con la Esencia de Allah en usted, porque:

‘.. ha llegado la Verdad y se ha disipado el error. Ciertamente, lo erróneo se encuentra destinado a desaparecer’.  
(Sura Banil Israil, 17:81).

Cuando llega la verdad y se han desvanecido las falsedades, el nivel de `wil ya' se encuentra completo.

La cuarta letra `f', representa a `faná', la aniquilación del ego, el estado de no existencia. El falso ego se derrite y evapora cuando los divinos atributos ingresan dentro de nuestro ser; cuando nos abandona la multiplicidad de los atributos mundanos, su lugar es tomado por el único atributo de la unidad.

En la realidad, la verdad siempre está presente. No desaparece ni declina. Lo que ocurre es que el creyente concibe y se hace uno con aquello que lo ha creado. Al existir con El, el creyente recibe Su placer: al descubrir el secreto eterno, su ser temporal encuentra su verdadera existencia. `Todo perecerá , excepto Su Rostro ... '(Sura Al-Qasas, 28:88).

El sendero para adquirir Su verdad es a través de Su complacencia, por medio de Su acuerdo. Cuando usted hace acciones por Su amor que hallan Su aprobación, usted se acerca a Su verdad, a Su Esencia.

Entonces todo desaparece excepto el Uno Quien está complacido y el uno con quien El se complace, unidos. Las buenas acciones son la madre que da a luz al niño de la verdad: la vida consciente de un ser humano verdadero. `Las buenas palabras y las buenas acciones se elevan hasta Allah.'(Sura Al-Fatir, 35:10). Si uno actúa y existe por cualquier cosa salvo el amor de Allah, uno está colocando iguales a Allah, ubicándose a sí mismo o a otros en el lugar de Allah - el pecado imperdonable que más pronto o más tarde causa la destrucción de quien cae en él. Pero cuando el ego y el egoísmo son aniquilados, uno alcanza la etapa de la unión con Allah. El nivel de la unión es el reino de la proximidad de Allah. Este reino es descrito así por Allah:

`Con certeza, los justos tendrán residencia en el lugar de la verdad, en la presencia de un Soberano Omnipotente.'

(Sura Al-Qamar, 54:54/55).

Ese lugar es la locación de la verdad esencial, la verdad de todas las verdades, el lugar de la unidad y de la unicidad. Es el lugar reservado para los profetas, para quienes son amados de Allah, para Sus amigos. Allah es con aquellos que son veraces. Cuando una existencia creada se une con la existencia eterna, no puede ser concebida como una existencia separada. Cuando todos los vínculos terrestres son abandonados y uno es en unión con Allah, con la divina

verdad, uno recibe pureza eterna, que jamás ser manchada y se convierte en uno de los `compañeros del jardín, para morar allí (para siempre).' (Sura Al-A'raf, 7:42). Ellos son `Aquellos que creen y trabajan en justicia,' (Sura Al-A'raf, 7:42). Empero `ninguna carga Nosotros colocamos sobre cualquier alma, salvo esa que ella puede soportar'. (Sura Al-A'raf, 7:42). Pero uno necesita de una enorme cantidad de paciencia. `Y Allah es con aquellos que tenazmente perseveran.' (Sura Al-Anfal, 8:66).

## **CAPITULO VII** **SOBRE LA RECORDACION**

El Mismo Allah El Más Elevado muestra el sendero a quienes buscan Su recuerdo. `Recuerda a Allah como El te ha guiado ... (Sura Al-Baqarah, 2:198). Esto significa recordar que tu Creador te ha traído a un determinado nivel de conciencia y de fe y que tú puedes recordarlo solamente de acuerdo con esta habilidad. Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: `La mejor declaración de la recordación es la que yo y todos los profetas antes de mí recitamos. Está en la divina frase la illaha illa Llah

Hay diferentes niveles de recordación y cada uno tiene diversos modos. Algunos se expresan exteriorizándolos con voz audible, otros son sentidos interiormente, silenciosamente, desde el centro del corazón. En el comienzo uno debe declarar aquello que recuerda, en palabras. Luego, etapa tras etapa la recordación se esparce a través de nuestro ser - descendiendo al corazón, luego elevándose hasta el alma; luego todavía más allá , alcanza el reino de los secretos; más allá hasta lo oculto; hasta lo más oculto de lo oculto. Hasta qué punto penetra la recordación, el nivel que alcanza, depende únicamente de la extensión en la que Allah en Su munificencia nos haya guiado. La recordación pronunciada en palabras es solamente una declaración de que el corazón no ha olvidado a Allah. La silenciosa recordación interior es un movimiento de las emociones. La recordación del corazón es, a través del sentimiento en uno mismo, la manifestación del poderío y de la belleza de Allah, mientras que la recordación del alma se produce a través de la iluminación que brinda la divina luz

generada por la potencia y perfección de Allah. La recordación del nivel del reino secreto se da por medio del éxtasis surgido al contemplar los divinos secretos. La recordación del reino oculto lo lleva a uno al: `lugar de la verdad en la presencia del Soberano Omnipotente.'(Sura Al-Qamar, 54:55). En el nivel final, la recordación es llamada `khaf; al-akhf' - `lo más oculto de lo oculto' - y lo lleva a uno al estado de aniquilación del ego y la unificación con la verdad. En realidad nadie sino Allah conoce el estado de quien ha penetrado dentro del reino que contiene todo conocimiento, y que constituye el fin de cada cosa y de todo. `Con certeza El conoce el secreto y lo que está aún más oculto.'(Sura Ta-Ha, 20:7).

Cuando se ha pasado a través de estas etapas de recordación, nace en uno cierta diferente condición de espíritu, como si fuese un alma distinta. Esa alma es más pura y fina que todas las otras almas. Es el hijo del corazón, el hijo de la verdad. Mientras se halla bajo forma de semilla, este niño invita y atrae al hombre a buscar y encontrar la verdad; y después de su nacimiento, este hijo urgirá al hombre a buscar la Esencia de Allah El Más Elevado. Ni esta nueva alma llamada el hijo del corazón, ni su semilla y potencial, se encuentran en cualquier hombre. Se halla únicamente en el creyente puro. `El coloca esa alma con Su decreto en los corazones de aquellos que El elige.'

(Sura Mu'min, 40:15)

Esta alma es enviada desde el reino del Todo-Poderoso y es puesta en el universo de los mundos visibles donde los atributos del Creador se manifiestan en lo creado, no obstante lo cual ella pertenece al reino de la verdad. Ella no favorece, ni presta atención a nada, salvo a la Esencia de Allah. Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), explica: `Este mundo es indeseable e ilegítimo para aquellos que desean el más allá . El más allá es indeseable para quienes desean este mundo, y no les será dado. Pero para las almas que anhelan la Esencia de Allah, ni este mundo ni el más allá tienen ningún atractivo.' Esta alma es el hijo de la verdad. Es aquello dentro de lo cual, aquél que busque, encontrará y será con su Señor.

Por encima y superando cualquier cosa que usted haga, el ser material en usted, debe adherirse al sendero recto. Eso es posible únicamente a través de preservar y seguir los preceptos de la religión. Para hacerlo uno ha de ser consciente, recordar - recordar a Allah noche y día, interiormente y exteriormente, continuamente. Para

aquellos que ven la verdad, el recordar a Allah es una obligación.  
Como Allah ordena:

‘Recuerda a Allah parado y sentado y acostado.’  
(Sura Al-Nisa, 4:103)

‘... aquellos que recuerdan a Allah parados y sentados y recostados sobre sus costados, y que reflexionan sobre la creación de los cielos y de la tierra. Nuestro Señor Tú no has creado esto en vano! Que la Gloria sea contigo ...’  
(Sura Al-`Imran, 3:190).

## **CAPITULO VIII** **LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA LA RECORDACION**

Una de las condiciones que lo prepara a uno para recordar es el hallarse en estado de ablución: lavado y limpio corporalmente, y purificado interiormente. En el comienzo, una condición para la efectividad de la recordación es el pronunciar en voz alta las palabras y frases del texto que ha de ser recordado - la Confesión de la Unidad, los atributos de Allah. Cuando estas palabras son recitadas, uno debe usar todo su esfuerzo para hallarse en un estado consciente. De esta manera el corazón escucha la palabra y es iluminado con la luz de aquello que es recordado. Recibe energía y cobra vida, estando vivo no solamente en este mundo sino vivo para siempre en el más allá . Allah El Más Elevado describe esta vida eterna: `Ellos no saborearán la muerte, solamente la primera muerte ...' (Sura Al-Dujan, 44:56)

Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) al describir el estado del creyente que adquiere la verdad por medio de la recordación, dice: ‘Los creyentes no mueren. Solamente pasan desde esta vida temporal a la vida eterna.’ Y allí hacen lo que hicieron aquí. Como él dice, ‘Los profetas y los cercanos a Allah continúan su adoración en sus tumbas como lo hacían en sus casas.’ La adoración que él menciona es la súplica interior a Allah, no la plegaria obligatoria cinco veces por día en este mundo, con su estar de pie, inclinarse y prostrarse. La súplica silenciosa interior es una de las principales cualidades que identifican al verdadero creyente.

La sabiduría no es obtenida por el hombre, sino que le es dada por Allah. Después de haber sido elevado a esa condición, el sabio se convierte en íntimo con los secretos de Allah. Allah nos lleva a Sus secretos únicamente si nuestro corazón está vivo y consciente con la recordación de El, y si ese corazón consciente tiene el deseo de recibir la verdad. Como dice nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él): `Mis ojos duermen, pero mi corazón está siempre despierto.'

La importancia del deseo para obtener sabiduría y verdad, está explicada en las palabras de nuestro Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), `Si una persona desea aprender y actúa con ese deseo y estudia, pero muere antes de lograr su meta, Allah le asigna dos ángeles como maestros, que le enseñan la divina sabiduría hasta el Día del Juicio. Esa persona es alzada de su tumba siendo ya un hombre sabio que ha logrado la verdad.' Los dos ángeles aquí mencionados representan el espíritu de nuestro Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), y la luz del amor y santidad que conecta al hombre con Allah. La importancia del deseo y la intención recibe comentarios ulteriores del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él): `Muchos que desean saber mueren ignorantes, pero son elevados de sus tumbas en el Día del Juicio como sabios; y muchos hombres de conocimiento son alzados en ese día, desposeídos, habiéndolo perdido todo, y totalmente ignorantes.'

Aquellos hombres que están orgullosos de su saber, que buscan el conocimiento a fin de obtener los bienes del mundo y pecar, son advertidos:

‘Habéis recibido de la vida mundanal vuestros dones y gozado vuestro placer de ellos, pero hoy seréis recompensados con un castigo de humillación, ya que sin causa justa fuisteis arrogantes sobre la tierra y [aún] transgredisteis.’

(Sura Al-Ahqaf, 46:20)

El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice: `Los actos están condicionados por las intenciones, y atados a ellas. El deseo y la inatención del creyente son mejores y más meritorios a la vista de Allah, que sus acciones. La intención del infiel es peor de lo que parece en sus acciones. Para Allah, la buena intención del creyente es más meritoria que el mejor de los hechos del infiel.' La intención es el fundamento de la acción. Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice: `Es bueno

construir una buena acción sobre un buen cimiento; un pecado es una acción construida a partir de malas intenciones.'

‘A quien desee cultivarse en el más allá , Nosotros le daremos abundancia en su cosecha, y a quien desee laborar para este mundo, Nosotros le otorgaremos una parte de él, pero no tendrá parte alguna en el más allá.’ (Sura Al-Shura, 42:20).

El mejor curso de acción es hallar un verdadero maestro espiritual que lleve su corazón a la vida. Esto le asegurará la vida eterna del más allá . Esto es urgente; ha de ser hecho de inmediato en esta vida antes que el tiempo sea gastado. Este mundo es el campo del más allá : el que no plante aquí, no cosechar allá. Así pues, siembre su campo sobre esta tierra con las dos simientes: la subjetiva de una vida virtuosa en este plano ,y la objetiva que rendirá una buena cosecha en el más allá .

## **CAPITULO IX SOBRE LA VISION DE ALLAH**

La visión de Allah es de dos clases: Una es la visión de la manifestación del atributo de Su Perfecta Belleza, directamente, en el más allá . La otra es ver la manifestación de los divinos atributos reflejados sobre el claro espejo del corazón puro, en esta vida, en este mundo. En tal caso, la visión aparece como la manifestación de la luz que emana desde la Perfecta Belleza de Allah y es vista por el ojo de la esencia del corazón.

Allah describe la visión percibida por el ojo del corazón: ‘El corazón no negó aquello que vio.’ (Sura Al-Nallm, 53:11).

El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice sobre el hecho de ver la manifestación de lo divino a través de un intermediario: ‘El creyente es el espejo del creyente.’ En esta frase lo que se significa por el primer ‘creyente’, el espejo, es el corazón puro del devoto, mientras que el segundo ‘creyente’ Quien ve Su reflejo en ese espejo, es Allah El Más Elevado. Quien arriba al nivel de ver las manifestaciones de los atributos de Allah en el mundo

ciertamente ver la Esencia de Allah en el más allá sin contorno o forma.

La realidad de esto ha sido confirmada por muchos de los amados y amantes de Allah. Hazrat `Umar, quiera Allah ser complacido con él, dijo, `Mi corazón vio a mi Señor con la luz de mi Señor.' Y Hazrat `Alí, quiera Allah ser complacido con él, dijo: `A menos que yo lo vea a El, no rezaría a Allah.' Ambos deben haber visto la manifestación de los divinos atributos. Si alguien ve la luz del sol entrando a través de las ventanas y dice: `Yo veo el sol!', está diciendo la verdad. Allah nos da el más hermoso ejemplo de la manifestación de Sus atributos.

`Allah es la Luz de los cielos y de la tierra. La parábola de Su luz es como si hubiese un nicho y dentro de él una lámpara, ,ésta encerrada en cristal, y el cristal como si fuese una brillante estrella encendida desde un bendito árbol, un olivo, que no es de Oriente ni de Occidente, cuyo aceite casi brilla aunque el fuego escasamente lo toca; luz sobre luz! Allah efectivamente guía a quien es Su voluntad guiar hacia Su luz.' (Sura Al-Nur, 24:35).

El nicho representa el fiel corazón del creyente. La lámpara iluminando el nicho del corazón es la esencia del corazón, mientras que la luz que arroja es el divino secreto, el alma-sultana. El cristal es transparente y no encierra la luz adentro, sino que la protege y le permite desparramarse, por cuyo motivo se lo asimila a una estrella. La fuente de la luz es un árbol divino. Ese árbol es el estado de unidad expandiéndose con sus ramas y sus raíces, inculcando los principios de la fe, comunicándose sin ningún intermediario, en el lenguaje de la pureza.

Es en este lenguaje de pureza que nuestro Maestro (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), recibió directamente las revelaciones Coránicas. En realidad fue solamente después que ya habían sido transmitidas, que el ángel Gabriel trajo los divinos mensajes - y esto para nuestro beneficio, para que pudiésemos escucharlas en lenguaje humano. Al darles la ocasión de negar - ya que no creían en ángeles- quedó así también en claro, quienes eran los hipócritas e infieles.

La prueba de que el Sagrado Corán fue, revelado directamente al Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con ,l), se encuentra en el Corán mismo.

‘Y seguramente ha sido hecho que tú recibas El Corán del Todo-Sapiente, del Todo-Conociente.’ (Sura Al-Naml, 27:6).

Ya que el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), recibió la revelación antes que el ángel Gabriel (Quiera Allah ser complacido con él) la trajese a él, cada vez que Gabriel (Quiera Allah ser complacido con él), entregaba los santos versículos, el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), los encontró en su corazón y los recitó antes que le fueran dados. Esta es la razón para el versículo que dice:

‘Y no te apresures con el Corán antes que su revelación sea hecha completa en tí ...’ (Sura Ta-Ha, 20:114).

Esta situación es puesta en claro por el hecho de que cuando Gabriel (Quiera Allah ser complacido con él) acompañó al Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) en la noche de su ascensión, no pudo ir más allá del séptimo cielo, y diciendo: ‘Si yo diese otro paso, me quemaría hasta quedar en cenizas’, dejó a nuestro Maestro (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) para que siguiese adelante solo.

Allah describe el bendito árbol de olivo, el árbol de la unidad como no perteneciendo ni al Oriente ni al Occidente. En otras palabras, no tiene ni comienzo ni fin, y la luz de la que es fuente no tiene ni ascenso ni descenso. Es eterna en el pasado y sin fin en el futuro.

Tanto la Esencia de Allah como Sus atributos son siempre-existentes, porque Sus atributos son luz generada desde Su Esencia. Ambas, la manifestación de Su Esencia y la manifestación de Sus atributos son dependientes de Su Esencia.

La verdadera adoración solamente puede ser llevada a cabo cuando los velos que ocultan el corazón son levantados de modo que la luz eterna brille sobre él. Unicamente entonces, es que el corazón es iluminado por la divina luz. Es solamente entonces que el alma ve la verdad a través del nicho celestial.

El propósito de la creación de este universo es el de descubrir, el de ver, ese tesoro oculto. Allah dice a través de Su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), ‘Yo era un tesoro oculto; Yo deseaba ser conocido. Yo cree, la creación de modo que Yo pudiese ser conocido.’ En otros términos, que El fuese conocido en este mundo material a través de Sus atributos, manifestados en Su creación. Pero

el ver Su misma Esencia es reservado para el más allá . Allí, la visión de Allah, ser directa, como El lo disponga en Su voluntad, y ser el ojo del hijo del corazón el que Lo vea.

‘En ese día algunos rostros irradiarán [con júbilo y belleza], contemplando a su Señor.’ (Sura Al-Qiyamah, 75:22/23).

Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice: ‘Yo he visto a mi Señor en la forma de un bello joven.’ Quizás esta es la manifestación del hijo del corazón. La imagen es el espejo. Se convierte en un medio, haciendo visible lo que es invisible. La verdad de Allah El M s elevado “es”, exenta y “es”, libre, de cualesquier clase de descripción o de cualquier clase de imagen, o de forma. La imagen es el espejo. No obstante, lo que se contempla, no es ni el espejo, ni aquél que está mirando en el espejo. Medita en eso, e intenta comprender, porque es la esencia del reino de los secretos.

Sin embargo todo esto está ocurriendo en el mundo de los atributos. En reino de la Esencia, todos los medios desaparecen, incinerados dentro de aire enrarecido. Los que se encuentran en ese reino de la Esencia, ellos mismos, no existen, sino que sienten la Esencia y nada más. Cuán bien el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), explica esto cuando dice: ‘Yo conocí a mi Señor por mi Señor.’! En Su Luz, por Su Luz! La verdad del hombre es el secreto de esa luz, como Allah expresa a través de Su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él): ‘El hombre es Mi secreto y Yo soy su secreto.’

El lugar del Profeta Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), cuya luz es la primera de la creación de Allah, se encuentra descripto en sus propias palabras: ‘Yo soy desde Allah y los creyentes son desde mí.’ Y Allah, hablando a través de Su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: ‘Yo he, creado la luz de Muhammad desde la luz de Mi propia existencia.’ El significado de la propia existencia de Allah es Su divina Esencia manifestada en Su atributo del M s Compasivo. Esto lo declara El a través de Su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), diciendo: ‘Mi compasión sobrepasa por lejos a Mi castigo.’ El amado Mensajero de Allah (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), es la luz de la Verdad, porque Allah dice: ‘Nosotros no te enviamos a tí; sino

como una misericordia para la creación entera.'

(Sura Al-Anbiya', 21:107), y

‘Ciertamente Nuestro Mensajero ha venido a vosotros, para haceros claro mucho de lo que vosotros ocultasteis del Libro, y perdonándonos mucho. Sin duda, ha venido a vosotros desde Allah una luz ... ’ (Sura Al-Ma'idah, 5:15).

La importancia del amado Profeta de Allah (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), es hecha clara cuando Allah habla de él y dice: ‘Si no hubiera sido por tí, Yo no habría creado la creación.’

## **CAPITULO X**

### **LOS VELOS DE LA LUZ**

Allah dice: ` Quien sea ciego en este mundo, lo ser en el más allá.' (Sura Bani Israil, 17:72). Lo que puede impedirnos ver la luz del más allá , no es la ceguera de los ojos en nuestro cráneo, sino la ceguera de los ojos de nuestro corazón. Como Allah dice: ‘Porque seguramente no son sus ojos los que est n ciegos, sino los corazones que se hallan en sus pechos.’ (Sura Al-Hall, 22:46). La única causa de que el corazón enceguezca es la negligencia, que hace que uno se olvide de Allah, que descuide su función, su propósito, su promesa a El mientras uno se encuentra en este mundo. La causa principal de desidia es la ignorancia de la realidad de las leyes y órdenes divinas. Lo que lo mantiene a uno en esta etapa de desconocimiento es una obscuridad que lo tapa totalmente del exterior e invade completamente el ser interior. Algunas de las propiedades de estas tinieblas son la arrogancia, el orgullo, la envidia, la tacañería, la vengatividad, la mentira, la maledicencia, la difamación, y tantos muchos otros rasgos despreciables. Estas son las cualidades que reducen la mejor creación de Allah a lo más bajo de lo bajo.

Para desembarazarse de estos males uno ha de limpiar y pulir el espejo del corazón. Esta limpieza es hecha a través de la adquisición del conocimiento, y al actuar de acuerdo con ese conocimiento con esfuerzo y coraje, combatiendo contra el ego de uno que se encuentra

adentro y fuera de uno mismo, mediante liberarse a uno mismo de la multiplicidad de ser, por el logro de la unidad. Esta batalla continuar hasta que el corazón cobre vida con la luz de la unidad - y con la luz de la unidad, el ojo del - ya limpio- corazón ver la realidad de los atributos de Allah alrededor y dentro de él.

Recién entonces usted recordar el verdadero hogar desde donde ha venido. Entonces usted tendrá el anhelo y el ansia de regresar al hogar real, y cuando arribe el momento, con la ayuda del Más Compasivo, ese espíritu que es puro en usted, ir para unirse a El.

Cuando parten los atributos de la obscuridad, la luz ocupa su lugar, y el que est dotado del ojo del alma, ve. El reconoce aquello que ve con la luz de los Nombres de los divinos atributos. Entonces, ,l mismo es inundado por la luz y se convierte en luz. Pero estas luces son aún velos que ocultan la luz de la divina Esencia, no obstante lo cual llega el momento en que estas luces se encuentran ya demasiado atrás, y dejan exclusivamente la luz de la divina Esencia en sí misma.

El corazón posee dos ojos, uno menor, el otro, mayor. Con el ojo menor uno puede ser capaz de registrar la manifestación de los atributos de Allah, y Sus nombres. Esta visión continúa a través de toda nuestra evolución espiritual. El ojo mayor aprecia solamente aquello que se hace perceptible mediante la luz de la unidad y de la unicidad. Unicamente cuando uno llega a las regiones de la intimidad de Allah, llega a ver, en el reino final de la manifestación de la Esencia de Allah, la unidad del Absoluto.

A fin de alcanzar estos niveles mientras esté, en la tierra, en esta vida, usted debe liberarse a sí mismo de sus atributos mundanos, que son egoístas y egotísticos. La distancia que usted debe viajar en su ascenso hacia estos niveles depende de la distancia que haya logrado poner entre usted mismo y los bajos deseos de su carne y de su ego. Su obtención de la meta que es su anhelo no es como un objeto material llegando a un lugar material. Tampoco es como un conocimiento que lo conduzca a una cosa que se hace conocida, ni como el razonamiento obteniendo aquello que es racional, ni como la imaginación uniéndose con lo que construye. La meta que usted desea obtener, es la realización de su vaciedad de todo, excepto la Esencia de Allah.

El logro es un llegar a ser. No hay distancia alguna, ni cercanía, ni aún lejanía, ni alcance, ni medida, ni dirección, ni tampoco dimensión. El es el Todo-Glorioso, toda alabanza se debe a El. El es el Más Misericordioso. El se hace visible en lo que El oculta de usted. El se

manifiesta a Sí Mismo mientras El pone velos entre El Mismo y usted. Su hacerse conocer esté escondido en Su no ser conocido.

Si alguno de ustedes alcanza esa luz que se encuentra sugerida en este libro mientras esté aquí en este mundo, trate de equilibrar su libro de actos. Es solamente bajo esa luz que usted puede ver aquello que ha hecho, aquello que ahora está haciendo. Haga su contabilidad, realice su balance. Usted debe leer su libro delante de su Señor en el Día del Juicio Final. Eso es terminante. Usted no tendrá entonces la oportunidad de equilibrarlo. Si usted lo elabora aquí, mientras dispone del tiempo para hacerlo, estar entre aquellos que serán salvos. De otra forma el dolor y el desastre serán su porción en este mundo y en el más allá. Esta vida tendrá un fin. Está el dolor del sepulcro, está el día del Juicio Final, está el balance que medirá el más pequeño pecado y la más diminuta de las buenas acciones. Luego está la prueba de ese puente, más delgado que un cabello y más filoso que una espada, al final del que se encuentra el Jardín, debajo del que se halla el Fuego y esa incommensurable cantidad de sufrimiento, por una extensión inmedible.

## **CAPITULO XI** **EL JUBILO DE SER BUENO Y EL SUFRIMIENTO DE SER REBELDE**

Usted debiera saber que todos los hombres se hallan incluidos en una u otra de dos categorías: la clase de gente que está en paz, contenta y feliz, haciendo buenas acciones en un estado de obediencia a Allah y aquellos que se encuentran en una condición de inseguridad, duda y sufrimiento en su rebelión en contra de las prescripciones de Allah. Ambas, la cualidad de la obediencia y la de la rebeldía están presentes en cada ser humano. Si la pureza, la sinceridad y el bien son dominantes dentro de uno, nuestras características egoísticas se transforman en estados espirituales y nuestro costado rebelde se ve sobrepujado por nuestro lado bueno. Por otra parte, si uno sigue los bajos deseos de su carne y las tendencias de su ego, nuestro carácter transgresor domina aquello que es generoso y obediente dentro nuestro, y el individuo se convierte en un rebelde.

Si ambas de estas características contrarias son iguales,  
la esperanza es que el bien triunfar , como fue prometido:

El que haga el bien, lo tendrá  
acreditado diez veces a su favor ...  
' (Sura Al-An'am, 6:160).

Y si es Su Voluntad, Allah puede incrementar aún más Sus favores.  
No obstante, aquella persona en la cual el mal y el bien son  
iguales, habrá de atravesar todavía la terrible prueba del día del  
Juicio Final, mientras que para quien es capaz de transformar su  
egoísmo en generosidad, los bajos deseos de su carne en aspiraciones  
espirituales, no habrá juicio , no hay cuentas a rendir.

El entrará al Paraíso sin pasar a través de los terrores del Ultimo Día.

‘Entonces aquél en cuya balanza el platillo [de buenas acciones]  
sea encontrado pesado, existir en una vida de buenos placeres y  
satisfacción.’ (Sura Al-Qariah, 101:6/7).

Para aquél cuyos errores sean más pesados que sus buenas acciones,  
habrá castigo en proporción a la cantidad de sus crímenes, después de  
lo cual será sacado del fuego del infierno y, si tiene fe, entrará al  
Paraíso

Obediencia y rebeldía significan bien y mal. Están presentes en cada hombre, aunque no permanecen estáticos. El bien puede tornarse mal y el mal convertirse en bien, como nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: ‘Mientras que aquél en quien el bien es dominante halla salvación, paz y jubilo, y se convierte en bueno, y aquél en quien el mal es más que el bien, se rebela y se convierte en malo, aquél que reconoce sus errores y se arrepiente y modifica sus actos, verá su condición de rebeldía transformada en obediencia y devoción.’

Está indudablemente decretado que ambos, el bien y el mal, tanto la beatífica vida del obediente creyente como la miserable vida del rebelde son estados con los cuales la gente nace. Ambos se hallan escondidos dentro del potencial de cada hombre. Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: ‘El que es lo suficientemente afortunado como para ser bueno, es bueno dentro del útero de su madre, y el atormentado pecador es ya un

pecador en el útero de su madre.' Esto es así, de esta manera, y nadie tiene el derecho de discutirlo. El asunto del destino no es para ser debatido, porque si uno es conducido a una discusión tal, es llevado a la herejía y el descreimiento.

Más aún, nadie tiene derecho de usar el destino como un argumento para abandonar todo esfuerzo, todas las buenas acciones. Uno no puede decir, `Si es mi destino el ser uno de los buenos, porqué habría de cansarme intentando llevar a cabo buenas acciones, si estoy ya desde ahora bendecidos?' o, `Si es mi destino el ser malo, de qué me servirá hacer el bien?' Obviamente esto no es correcto. No es apropiado decir, `Si mi condición se encuentra determinada en base a mi pasado, qué beneficio o qué perdida puedo yo confiar en alcanzar con mis esfuerzos del presente?'

El mejor ejemplo que nos es dado, es la comparación entre el primer hombre y profeta, Adán (Quiera Allah ser complacido con él), y el maldito Diablo. Por un lado tenemos al Diablo quien culpó por su rebelión a su destino y se convirtió en un infiel, lo que causó que fuese rechazado de la misericordia, y de la presencia de Su Señor. Por otro lado, Adán (Quiera Allah ser complacido con él) admitió su falta. Asumiendo la responsabilidad por su error, pidió perdón, recibió la misericordia de Allah, y fue salvo.

Es de incumbencia de todos los creyentes y todos los Musulmanes el no intentar comprender las causas del desarrollo del destino.

Quienquiera que arriesgue a hacer esto, se confundirá y no ganará nada sino dudas. Puede inclusive perder su fe. El creyente debe creer en la absoluta sabiduría de Allah. Todo cuanto el hombre ve que ocurre en él mismo y en este mundo, tiene ciertamente una causa, pero esa causa no es para ser comprendida por la lógica humana, ya que está basada en la sabiduría divina. En la vida de este mundo, cuando usted se encuentra con la blasfemia, la hipocresía, la duplicidad, y todos las otras cosas que aparentemente son malas, no permita que ellas commuevan su fe. Sepa que Allah El Más Elevado, en Su absoluta sabiduría es responsable por todo y todas las cosas, y que El hace aquello que aparentemente es negativo a fin de expresar Su poder infinito. La manifestación de un poder tan insuperable puede parecer insopportable para algunos, y por consecuencia, negativa, pero existe un gran misterio en esto que ningún otro sino nuestro Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), podría saber.

Hay una historia de un hombre sabio que rezaba a su Señor, diciendo: `Oh Divino, todo está preordenado por Ti Mi destino es Tuyo, la

voluntad es Tuya, la sabiduría que Tu pusiste en mí, es Tu creación!' Mientras oraba escuchó una respuesta, sin sonido, sin palabras, proveniente de su interior, que dijo: 'Oh Mi servidor, todo cuanto dices, pertenece al Uno Quien es único y unido. No pertenece al servidor.'

El servidor creyente dijo: 'Oh mi Señor, me he tiranizado a mí mismo, estoy en el error, he, pecado!'

Después de esa confesión escuchó nuevamente la voz desde su interior. 'Y Yo he tenido misericordia de ti. Yo he borrado tus faltas, Yo te he perdonado.'

Permítase que aquellos que tienen fe, sepan y estén agradecidos de que todo el bien que ellos hacen no proviene de ellos sino que se expresa a través de ellos. El éxito proviene del Creador. Cuando ellos erran, permítaseles que sepan que sus errores y pecados les pertenecen a ellos, y que pueden arrepentirse. El error parte de las injustificadas ambiciones de sus egos. Si usted comprende esto, y lo sigue, usted pertenece a los que son mencionados por Allah como:

'Aquellos que habiendo hecho algo de lo que se avergonzaron, o quienes habiendo dañado sus propias almas, con ansias llevan Allah a sus mentes y piden perdón por sus pecados - "y quién puede perdonar pecados excepto Allah? - y que jamás son obstinados en persistir a sabiendas en [lo erróneo] que ellos han cometido, para los tales la recompensa es el perdón de su Señor y jardines con ríos corriendo por debajo - una morada eterna ... '

(Sura Al'Imran, 3:135).

Es mejor para el creyente el aceptar que él mismo es la fuente de todas sus propias faltas. Eso es lo que le salvar . Ciertamente es mucho mejor que atribuir sus faltas al Todopoderoso y el Dominador, El Uno que creo todo.

Nuestro Maestro (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dijo: 'Cuando uno se halla en el útero de su madre, ya se sabe si va a ser un pecador o un justo'. Al referirse al 'útero materno' estaba significando los cuatro elementos que dan nacimiento a todas las fuerzas y facultades materiales. Dos de esos cuatro elementos son la tierra y el agua, que son responsables por el crecimiento de la fe, y del conocimiento, dan vida a lo viviente, y se manifiestan en el corazón como humildad, porque la tierra es humilde.

Los otros dos elementos son el fuego y el ,éter.  
Estos son lo opuesto de la tierra y el agua.  
Queman, destruyen, matan. Lo que une estos opuestos en un ser, es lo Divino. Cómo coexisten el agua y el fuego? Cómo la luz y la obscuridad se encuentran contenidas dentro de las nubes?

Es El Quien te muestra el relámpago, causando a la vez temor y esperanza. Es El Quien eleva las nubes, cargadas de lluvia.

No, el trueno repite Sus alabanzas y así lo hacen los ángeles, con temor y reverencia. El arroja los ensordecedores rayos, y con ellos golpea a quien El desea ... '(Sura Al-Rad, 13:12/13).

Cierto día alguien preguntó al santo Yahy ibn Mu' dh al- R zī, 'Cómo llegaste a conocer a Allah?' El respondió, 'Por la unión de los opuestos.'

Los opuestos pertenecen - y de hecho son un requerimiento - para la comprensión de los atributos de Allah. Al enfrentarse a la verdad divina el hombre se convierte en el espejo en que ésta se refleja. El hombre contiene el universo entero en su ser, y por ello es llamado el unificador de la multiplicidad, del macrocosmos. Allah lo ha creado con Sus dos manos, Su mano de gracia, y Su mano que todo-doblega, la de poder aplastante y de cólera. Es, como resultado, un espejo, que muestra ambos lados, tanto el que es áspero y grueso, como el fino y exquisito.

Mientras que en el hombre se manifiestan todos los Nombres divinos, las restantes creaciones poseen solo un aspecto. Allah creo desde Su atributo de todo-subyugadora ira al maldecido Diablo y su progenie. Los ángeles, El los creo desde su atributo de gracia. Las cualidades de santidad y adoración continua se hallan contenidas en los ángeles, mientras que el Diablo y sus seguidores, creados desde el atributo de Allah de la aplastante cólera, tienen las cualidades de la tiranía.

Ese es el motivo por el cual el Diablo se hizo arrogante, y cuando le fuera ordenado por Allah que se prosternase delante de Adán, se rehusó.

Como Allah ha elegido a Sus mensajeros y santos de entre los hombres, y como el hombre contiene dentro de sí tanto las características elevadas del universo, así como las bajas, éstos mensajeros tampoco se hallan libres del error. Cuando los profetas reciben la misión de la profecía, son absueltos y quedan inocentes de

los grandes pecados, pero los pecados pequeños, y los errores, aún pueden manifestarse en ellos. Por otra parte, los santos no pierden la capacidad de pecar. Sin embargo se afirma que cuando los santos que se aproximan a Allah, llegan a la perfección, alcanzan la protección divina que les pone a salvo de cometer grandes pecados.

Shaqiq al-Balkhi, quiera Allah santificar su secreto, dice: `Existen cinco signos de santidad: una disposición compasiva y un corazón tierno, derramar lágrimas de arrepentimiento, el ascetismo y el no preocuparse acerca del mundo, ser carente de ambiciones, y el tener una conciencia. Los signos de un pecador son también cinco: El ser duro de corazón, el tener ojos que jamás lloran, el amar al mundo y lo mundano, el ser ambicioso, y el ser falto de conciencia y de vergüenza.'

El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), atribuye cuatro cualidades a la persona piadosa: `Es confiable, preserva lo que es entregado a su cuidado, y lo devuelve. Cumple sus promesas. Es veraz y jamás miente. No es brusco en la discusión y tampoco lastima los corazones. También menciona cuatro signos del pecador: `Es desleal e indigno de confianza y descuidado con las cosas que le son confiadas a su cuidado. No cumple sus promesas. Miente. Combate y lanza juramentos mientras discute, y rompe los corazones.' Además, el pecador es incapaz de perdonar los errores de sus amigos. Este es un signo de infidelidad, exactamente como el perdonar es el más grande signo del creyente, ya que Allah El Más Elevado, El Mismo, ordenó a su amado Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él): `Ejercita la indulgencia, manda lo que es justo, pero apártate de los ignorantes. (Sura Al-A'raf, 7:199).

La orden: `Ejercita la indulgencia', es dada no solamente a nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). Se dirige a cada uno, y ciertamente a todos los individuos que creen en Muhammad (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). Si un rey ordena a su gobernador que haga determinada cosa, el cumplimiento de esa orden se hace incumbente, obligatorio, para cada uno de los que se encuentran por debajo de ese gobernador, aunque la orden misma haya sido dada solamente a él.  
En la orden, `Ejercita la indulgencia', la palabra "ejercita" significa `Haz de ello un hábito, hazlo una parte de tu naturaleza,

una parte de tí mismo.' Quienquiera que posee una naturaleza que perdona, recibe uno de los Nombres de Allah, el Nombre de El Perdonador. Allah promete, `Si una persona perdona y busca la reconciliación, su recompensa proviene de Allah... (Sura Al-Shura, 42:40).

Sepa que la virtud se torna en rebelión en contra de Allah y la rebelión y el pecado se transforman en virtud, no por ellas mismas, sino a través de influencias, y por nuestras propias acciones y esfuerzos. Como nuestro Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: `Todos los niños nacen como Musulmanes. Son sus madres y sus padres, los que los convierten en Judíos, en Cristianos o en Magos adoradores del fuego.' Cada uno posee el potencial de ser bueno o de ser malo. Consecuentemente es incorrecto juzgar que alguien o algo es enteramente bueno o totalmente malo. Es correcto el pensar que si alguien posee más bondad en él que maldad, es un justo, y si sus malos rasgos son más que los buenos, el reverso.

Esto no significa que el hombre logre el Paraíso sin buenas acciones, ni tampoco significa que sea arrojado a los fuegos infernales carente de pecados. El pensar de esta manera es contrario a los principios del Islam. Allah ha prometido el Paraíso a Sus servidores creyentes que hacen buenos actos, y ha prevenido a los rebeldes, infieles pecadores que se colocan a sí mismos como iguales a El, con el castigo del fuego del infierno. El dijo:

`Quienquiera que hace el bien, esto es para él mismo, y aquél que hace el mal, es en contra de sí mismo. Después, serás traído de regreso a tu Señor.' (Sura Al-Laziyah, 45:16).

`En este día, cada uno es recompensado con aquello por lo cual ha hecho méritos. En este día no existen injusticias! Ciertamente, Allah es veloz en sus cuentas.' (Sura Al-Mu'min, 40:17).

`El hombre no puede lograr nada, salvo aquello por lo cual se esfuerza.' (Sura Al-Nallm, 53:39).

`Y cualesquier bien que vosotros enviéis antes de vosotros mismos, lo encontraréis con Allah.' (Sura Al-Baqarah, 2:110).

## **CAPITULO XII**

### **LOS DERVICHES**

Existe un grupo de gentes denominados los Sufíes.

Se dan cuatro interpretaciones para este nombre. Algunos, mirando a su exterior, observan que usan toscas vestimentas de lana. En Arabe, la palabra lana es `suf', y por esto les llaman Sufíes.

Otros, advirtiendo su modo de vida, libre de las ansiedades de este mundo y su quietud y paz, que en Arabe es `saf', les denominan Sufíes por ese motivo.

Otros aún penetrando más profundamente, perciben sus corazones depurados de todas las cosas que no sean la Esencia de Allah. Debido a la pureza de esos corazones - en Arabe `s fî' - éstos últimos les colocan el rótulo de Sufíes.

Por último otros que saben, los designan Sufíes porque están cercanos a Allah y se los verá de pie en primera fila - en Arabe `saff' - delante de Allah, en el día del Juicio Final.

Hay también cuatro reinos, cuatro mundos.

El primero es el mundo de la materia, de la tierra, el agua, el fuego y el éter.

El segundo es el mundo de los seres espirituales, de los ángeles, de los jinns y de los sueños y la muerte, de las recompensas de Allah - de los ocho paraísos, y de la justicia de Allah - los siete infiernos.

El tercero es el mundo de la Palabra, el de los Bellos Nombres de los atributos de Allah, y de la Tabla Oculta, que es la fuente de todos los mensajes de Allah.

El cuarto es el reino de la pura Esencia de Allah, un reino indescriptible porque a ese nivel no existen palabras, ni nombres, ni atributos, ni similitudes. Nadie, excepto Allah, lo conoce.

El conocimiento es igualmente de cuatro clases. El primero es el conocimiento de los preceptos de Allah, y concierne a los aspectos exteriores de la vida en este mundo. El segundo es el conocimiento

místico, la sabiduría interna de las causas y los efectos. El tercero es el conocimiento del espíritu, el auto-conocimiento, y a través de él, el conocimiento de lo divino. Finalmente se llega al conocimiento de la verdad.

Las almas son, también de cuatro clases: el alma material, el alma iluminada, el alma-sultana, y el alma divina.

Las apariencias, las manifestaciones del Creador, son también de cuatro clases. La primera es la manifestación en las formas, figuras y colores, como si fuese Su obra de arte. La segunda manifestación es en las acciones e interacciones, en las cosas que ocurren. La tercera es Su manifestación en atributos, cualidades, y el carácter de las cosas. Finalmente está la manifestación de Su Esencia.

El intelecto, o poder razonador, es también de cuatro clases: la inteligencia que encara los asuntos mundanos de esta vida; la inteligencia que considera y piensa en el más allá ; la inteligencia del alma, o sabiduría espiritual; y finalmente, la Mente Causal total. Los temas recién analizados, son también, cuatro: las cuatro clases de conocimiento, las cuatro almas, las cuatro clases de manifestación y los cuatro intelectos. Algunos hombres permanecen en el nivel inicial del conocimiento, del alma, de la manifestación y del intelecto. Ellos son los habitantes del primer paraíso llamado `el paraíso de la seguridad del hogar', es decir el paraíso terrestre. Aquellos que están en el segundo nivel del conocimiento, del alma, de la manifestación y del intelecto, pertenecen a un nivel más alto del Paraíso, el jardín del deleite de la gracia de Allah sobre Sus criaturas; este es el paraíso que se halla dentro del reino de los ángeles. Aquellos de entre los hombres que han alcanzado el tercer nivel del conocimiento, del alma, de la manifestación y de la sabiduría, se encuentran en el tercer nivel del Paraíso, el paraíso celeste, el paraíso de los Nombres y de los atributos divinos, en el reino de la unidad.

Pero aquellos que anhelan y se apegan a sí mismos a las recompensas de Allah, aún si están en el Paraíso, no pueden ver la verdadera realidad dentro de ellos mismos ni dentro de las cosas que les rodean. Aquellos hombres de sabiduría que buscan la verdad, aquellos que han logrado el auténtico estado del derviche, el estado de total necesidad - no la necesidad de alguna cosa sino de Allah, la necesidad de Allah

solamente - dejan todo y no desean nada más que la verdad. Ellos encuentran aquello que persiguen y entran en el reino de la verdad, el reino que est más cercano de Allah, y no viven para nada, excepto para la Esencia de Allah.

Estos últimos se adhieren a la divina orden, 'Toma refugio en Allah', y siguen el consejo del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), 'Tanto este mundo como el del más allá son ilícitos para el que busca a Allah'. Nuestro Maestro (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), no está significando que el mundo y el más allá sean ilegítimos. El expresa que aquellos que desean y buscan la Esencia de Allah, privan a su carne y a sus egos de sus necesidades, amores y demandas por el mundo y lo mundano.

Los buscadores de la verdad razonan de esta manera: este mundo es un ser creado; nosotros somos también, seres creados. Ambos estamos en necesidad de un Creador, de un Dueño. Cómo podría alguien que está precisado de algo, pedir aquello que necesita a otro que se encuentra igualmente en necesidad? Qué camino existe para un ser creado que no sea la búsqueda de su Creador?

Allah dice a través de los labios de Su amado Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él): 'Mi amor, Mi existencia es el amor de ellos por Mí

Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice: 'Mi estado de absoluta necesidad, mi pobreza, es mi orgullo.' La completa necesidad y el amor de Allah son la base de la búsqueda del derviche. El estado de pobreza que es el orgullo de nuestro Maestro (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), no consiste en la pobreza por la falta de lo mundano. Es el abandono de todas las cosas, salvo el deseo por la Esencia de Allah. Es el desprenderse de todos los bienes - no solamente aquellos de este mundo, sino también aquellos que se encuentran prometidos para el más allá - y de esta forma hallarse en total necesidad de presentarse a uno mismo a nuestro Señor.

Este es un estado al que se llega al llevarse a uno mismo a la nada, al desaparecer en la Esencia de Allah. Es vaciar a nuestro ser de todas las cosas que le son propias y arrojar a todo fuera de nuestro corazón, excepto a Su amor. Entonces ese corazón se hace merecedor de recibir la promesa de Allah, 'Yo no quepo dentro de Mis cielos ni dentro de Mis tierras, pero quepo dentro del corazón de Mi fiel servidor.'

El fiel servidor es el que excluye de su corazón todo lo que no sea

al Uno. Cuando un corazón es purificado así, Allah lo agranda y se coloca a Sí Mismo dentro de él. Hadrat Bayazid al-Bistami, quiera Allah santificar su secreto, describe la grandeza de este corazón al decir: 'Si todo lo que existe dentro y alrededor del Trono de Allah, esa vastedad de todas las creaciones de Allah, fuesen colocadas en un rincón del corazón del hombre perfecto, éste ni siquiera percibiría el peso de todo ello.'

Así como éstos son los amados de Allah. Ámelos y permanezca a su alrededor, porque aquellos que verdaderamente aman, estarán con sus amados en el más allá . El signo de este amor es buscar su compañía, desear escuchar sus palabras, y con el verlos y el oír sus palabras, percibir el anhelo por Allah El Más Elevado.

Allah, hablando a través de los labios de Su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: 'Yo siento el anhelo de los fieles, de los justos, de los verdaderos servidores, por Mí, y Yo también aspiro por ellos.'

Los amantes de Allah aparecen diferentes de otros, y sus acciones difieren de las de otros. Al comienzo, cuando son novicios, sus acciones aparecen equilibradas entre lo bueno y lo malo. Cuando son avanzados y alcanzan el nivel del medio, sus acciones están plenas de bondad. En todos los casos el bien que viene a través de ellos no está solamente en que sigan los preceptos de Allah y de la religión, sino en acciones que contienen beatitud y brillan con la luz del significado dentro de las apariencias.

Es como si estuviesen vestidos con telas de luz coloreada que se genera desde ellos de acuerdo con sus niveles.

A medida que sobrepasan a sus egos y a la tiranía de los bajos deseos de su carne con la bendición de la divina frase la illaha illa Llah - no existe dios sino Allah - y alcanzan el nivel de los seres capaces de discriminar entre el bien y el mal, condenan el mal dentro de sí mismos y desean el bien. Entonces, una luz azul celeste-cielo emana desde ellos.

Cuando, mediante la bendición proveniente desde el Nombre de Allah, ese Nombre que ningún otro que no sea la Verdad puede describir, ellos alcanzan el nivel que otorga estar limpio de todos los atributos dañinos y de todas las malas acciones, y encuentran un estado de paz y de serenidad. Entonces una luz verde emana desde ellos.

Cuando todo lo que sea su ego y deseos, cuando todo lo que contenga una brizna de voluntad personal es abandonado atrás, con la bendición

de \* HAQQ \* , la Verdad, y cuando entregan sus voluntades a la voluntad de Allah y se complacen con todo cuanto proviene de Allah, su color se torna el de la luz blanca.

Estas son las descripciones de los derviches desde su noviciado al comienzo del sendero hasta que llegan a una etapa intermedia. Pero el que alcanza los límites de este sendero no posee ni forma, ni contorno, ni color. Se transforma para asimilarse a un rayo de sol. La luz del sol carece de color. Su luz no se asemeja a ningún color. El derviche que ha arribado al más alto nivel carece del ser que refleje luz o color. Si alguno tuviese, su color sería el negro, que absorbe toda la luz. Este es el signo del estado de aniquilación.

Para quienes le contemplan, esta apariencia obscura y falta de color se convierte en un velo que cubre la luz de la sabiduría que él posee, exactamente como la noche es un velo que tapa la luz del sol. Allah dice que El

‘hizo la noche como una cobertura, e hizo el día como un medio de subsistencia.’ (Sura Al-Naba', 78:10/11).

Hay un signo en este versículo, para quienes han alcanzado la esencia de la mente y del conocimiento.

Aquellas personas que han llegado cerca de la verdad en la vida de este mundo, se sienten como si estuviesen prisioneras dentro de una mazmorra obscura. Pasan su vida en dolor y sufrimiento. Soportan grandes aflicciones y las presiones de las circunstancias, en un mundo de obscuridad total. El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: ‘Este mundo es un calabozo para el fiel.’ Como él señala, las calamidades caen primeramente sobre los profetas, luego sobre aquellos que se hallan más cerca de Allah, después y en orden descendente, sobre quienes se encuentran intentando acercarse a El. Consecuentemente es apropiado para el derviche, vestirse de negro y anudar el turbante negro alrededor de su cabeza, ya que es la vestidura de quien está preparado para sufrir los dolores de este sendero.

En realidad, el negro sería la vestimenta específica para aquellos a los que les cabría el dolor de haber enajenado su humanidad y sus posibilidades. Muchos hombres, descuidadamente pierden ese gran don, de ser conscientes, de ser capaces de contemplar la verdad, que corresponde solamente a la humanidad, anulando así con sus propias manos las posibilidades de su vida eterna. Extinguiendo en sus

corazones, su natural apetencia por el amor divino, separándose a sí mismos del espíritu santo, extravían la posibilidad de regresar al origen, a la causa. Aunque ellos no lo saben, son realmente los que sufren la más grande de las calamidades. Si fuesen conscientes que han perdido todos los beneficios del más allá, la vida eterna, ciertamente vestirían las ropas del dolor. Una viuda que ha perdido a su esposo, lo llora durante cuatro meses y diez días. Este es el luto por la pérdida de aquello que pertenece a este mundo. El luto por aquél que ha perdido el bien de la vida eterna, debiera ser eterno.

Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: `Aquellos que son sinceros, están siempre al borde de un gran peligro.' Qué bien se aplica esta descripción al que ha de caminar en puntas de pié y con el mayor de los cuidados! Pero esta es la condición del derviche que ha abandonado su ser y se encuentra dentro del reino de la aniquilación. Su pobreza de este mundo, que él ha dejado atrás y su necesidad total por Allah, son inmediables, y se destaca como la gran belleza que es, arriba y por encima de la clase de los humanos.

Nuestro Maestro (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: `La pobreza es una cara ennegrecida en ambos mundos.' El está significando que el que ha elegido deliberadamente ser pobre en esta tierra, desapareciendo para este mundo, no refleja ninguno de los colores mundanales, sino que absorbe únicamente la luz de la verdad divina. La obscuridad de su cara es como una peca que realza aún más su belleza.

Aquellos que han llegado a la vista de la Verdad, después de haber contemplado Su belleza, no sienten ya deseos de ver nada, que no sea El. No pueden contemplar con amor y deseo a ninguna otra entidad. Para ellos, Allah se ha convertido en lo único amado, el Unico Ser que existe. Ese es su estado en ambos mundos. Ese es su único propósito. Finalmente, ellos se han convertido en Hombres, y Allah ha creado al Hombre, a fin de que le conozca a El, con el propósito de que alcance Su Esencia.

Es adecuado para todos los hombres buscar y conocer la razón para su creación, sentir el significado de esta razón, y los deberes que les han sido adjudicados en este mundo y en el más allá. De este modo no desperdiciarán aquí su vida en vano, así no se lamentarán para siempre

en el más allá - envueltos, ahogados, en el anhelo del que tomar n finalmente conciencia, en remordimiento eterno.

## **CAPITULO XIII** **SOBRE LA PURIFICACION DEL SER**

La purificación es el limpiarse a sí mismo. Hay dos clases de limpieza. Una, exterior, es ordenada por los preceptos de la religión y es llevada a cabo mediante el lavado de nuestro cuerpo con agua pura. La otra, que es la purificación interna, se obtiene a través de la comprensión de la suciedad en nuestro ser, al ser consciente de nuestros pecados y arrepentirnos de ellos con sinceridad. La purificación interna necesita de un sendero espiritual y es enseñada por un maestro espiritual.

De acuerdo a las reglas y preceptos religiosos, uno se hace impuro y su ablución es rota cuando son expelidos de nuestro cuerpo ciertas materias corporales, tales como las heces, la orina, el vomito, el pus, la sangre, el semen, etc. Ello necesita la renovación de la ablución. En el caso del semen y del sangrado menstrual, es preciso un lavado total del cuerpo. En otros casos, deben ser lavados las extremidades expuestas del cuerpo - las manos y antebrazos, la cara y los pies. Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) refiriéndose a la renovación de nuestra ablución, dijo: `A cada renovación de la ablución, Allah renueva la fe de Su servidor cuya luz de fe es nuevamente pulida y resplandece más brillante,' y `La purificación por ablución, al ser repetida, constituye luz sobre luz.'

También puede ser perdida la pureza interna, quizás más a menudo que la purificación externa, por mal carácter, baja conducta, acciones dañosas y actitudes tales como el orgullo, la arrogancia, la mentira, la murmuración, la difamación, la envidia y la cólera. Los actos conscientes e inconscientes ejecutados por nuestros sentidos ensucian el espíritu: la boca que come alimento prohibido, los labios que

mienten y que maldicen, la oreja que escucha el chisme y la denigración, la mano que golpea, los pies que siguen al opresor. El adulterio, que también constituye un pecado, no se lleva a cabo solamente en el lecho; como dice el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: 'Los ojos también cometan adulterio.'

Cuando la pureza interna es ensuciada de esta forma y la ablución espiritual se halla rota, la renovación de la ablución se opera por el arrepentimiento sincero. Este se ejecuta mediante la comprensión de nuestro error, por la dolorosa emoción del remordimiento que mueve al surtimiento de las lágrimas. Estas constituyen el agua que lava la suciedad del espíritu. La sinceridad del arrepentimiento necesita del deseo y la intención de no repetir nunca esa caída, del anhelo de desprenderse de todas las faltas, del pedir el perdón de Allah, y de suplicar que El no permita que cometamos nuevamente un pecado así. La plegaria significa presentarnos a nosotros mismos delante de nuestro Señor. El contar con la ablución, el encontrarnos en un estado purificado, es un prerequisito para la oración. Los sabios saben que la limpieza de nuestro ser exterior no es suficiente, porque Allah ve profundamente dentro de nuestro corazón, el que debe haber recibido la ablución del arrepentimiento. Solamente entonces, la plegaria es aceptada. Allah dice:

'Esto es lo que fuera prometido para vosotros - para cada uno que se vuelve [a Allah] en arrepentimiento sincero, que obedece [Suley]. (Sura Qaf, 50:32).

La purificación del cuerpo y la ablución exterior de acuerdo con los preceptos religiosos, se encuentra también atada al tiempo, ya que el sueño cancela igualmente la ablución. Esta limpieza está unida al día y a la noche de la vida de este mundo. La limpieza del mundo interno, la ablución del ser invisible, no se halla limitada por el tiempo. Es para la vida entera, no solamente para la vida temporal de este mundo, sino también para la vida eterna del más allá.

## **CAPITULO XIV**

### **SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA ADORACION RITUAL**

Para cada Musulmán adulto y capaz, se encuentra ordenada la plegaria, cinco veces al día, en los momentos específicos. Esto se halla ordenado por Allah: `Guarda las plegarias, especialmente la plegaria del centro ... ' (Sura Al-Baqarah, 2:238). La adoración ritual consiste en estar de pie, recitar del Corán, inclinarse, prostrarse, arrodillarse y repetir de forma audible ciertas plegarias. Estos movimientos y acciones, involucrando los miembros del cuerpo, las recitaciones declaradas y escuchadas mediante los sentidos, son la adoración del ser material. Debido a que estas acciones del ser físico son múltiples y se repiten muchas veces en cada una de las cinco plegarias durante el día, la primera parte de la orden de Allah, `Guarda las plegarias', está en plural.

La segunda parte de la orden de Allah, `especialmente la plegaria del centro', se refiere a la plegaria del corazón, porque el corazón se halla en el medio, en el centro del ser. El propósito de esa adoración es el obtener la paz del corazón. El corazón se encuentra en el medio entre la derecha y la izquierda, entre el frente y el dorso, entre lo superior y lo inferior, y entre la santidad y la rebelión. El corazón es el centro, el punto de equilibrio, el medio. Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dijo, `Los corazones de los hijos de Adán están entre los dos dedos del Todo-Misericordioso. El los da vuelta hacia la dirección que El dispone.' Los dos dedos de Allah son Sus atributos del irresistible poder del castigo y la amante y delicada belleza de la caridad. La verdadera adoración es la del corazón. Si nuestro corazón está desatento a ella, la plegaria ritual del ser material se presenta en desorden. Cuando pasa esto, la paz del ser material, que uno confía obtener de la plegaria ritual, no se realiza. Es por ello que el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice, `La plegaria ritual solamente es posible con un corazón tranquilo.' La plegaria es la súplica del creado al Creador. Es un encuentro del servidor y del Señor. El lugar de esta reunión es el corazón. Si el corazón está cerrado, es negligente, está muerto, de igual manera lo estará el significado de la adoración. Ningún bien llega al ser material de una plegaria así. Porque el corazón es la esencia del

cuerpo; el resto depende de él. Como el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice: `Hay un pedazo de carne en el cuerpo del hombre - cuando se halla en buenas condiciones, el ser entero progresá, y cuando está en malas condiciones, el ser entero se desarma. Tened precaución, porque ese pedazo de carne es el corazón.' La plegaria prescrita por la religión ha de ser hecha en momentos determinados. Existen cinco de tales momentos específicos de plegaria dentro del lapso de un día y una noche. La mejor manera de practicarlas es llevarlas a cabo en una mezquita, en congregación, volviéndose hacia la dirección de la ciudad de la Mecca, siguiendo a quien conduce la plegaria, sin fingimiento, sin buscar la aprobación de otros, y sin ostentación.

El momento para la adoración interior no cuenta con oportunidad específica, y no tiene fin, es para la vida entera, aquí, y en el más allá. La mezquita para esta plegaria es el corazón. La congregación, son las facultades internas, que recuerdan y recitan los Nombres de la unidad de Allah en el lenguaje del mundo interior. El líder de esta oración es el deseo irresistible. La dirección de la plegaria es hacia la unicidad de Allah - que se halla en todo lugar - y Su eterna naturaleza y Su belleza.

El corazón genuino es aquél que puede poner en práctica una plegaria tal. Un corazón como este, ni duerme, ni muere. Un corazón y un alma como estos, viven en continua adoración, y un ser con un corazón así, ya sea que aparezca despierto o dormido, existe en constante servicio. La adoración interior del corazón es su vida entera. Ya no subsiste el sonido de su recitación, ni su estar de pie, inclinado, prosternado o sentado. Su guía, el líder de su plegaria, es el Profeta mismo (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). Este corazón habla con Allah El Más Elevado, diciendo `A Ti te servimos nosotros y a Ti nosotros te imploramos por ayuda.' (Sura Al-Fatihah, 1:4). Estas divinas palabras son interpretadas como un signo del estado del hombre perfecto, que pasa desde ser nada, desde haberse perdido para las cosas materiales, a un estado de unicidad. Un corazón tal, perfecto, recibe grandes bendiciones de lo divino. Una de estas bendiciones se encuentra mencionada por nuestro Maestro (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él): `Los profetas y aquellos que son amados de Allah continúan su adoración en sus tumbas tal como lo hicieron en sus hogares mientras estuvieron en este mundo.' En otras palabras, la vida eterna del corazón continúa sus súplicas a Allah El Más Elevado. Cuando la adoración ritual del ser material y la adoración interior

del corazón se reúnen, la plegaria está completa. Se ha constituido en adoración perfecta, y sus recompensas en verdad, son grandes. Lleva al servidor espiritualmente a los reinos de la proximidad de Allah, y físicamente al más alto nivel de las propias posibilidades. En el mundo de las apariencias uno se convierte en el devoto servidor de Allah. Interiormente uno se transforma en el sabio que ha obtenido el conocimiento real de Allah. Si la adoración ritual no se une con la adoración interior del corazón, está incompleta. Su sola recompensa es el avance en rango. No lo llevar a uno, en lo más mínimo, cerca de lo divino.

## **CAPITULO XV SOBRE LA PURIFICACION DEL HOMBRE PERFECTO.**

El propósito de esta purificación es de dos clases: una es el ganar acceso a los divinos atributos, y la otra es el alcanzar el reino de la Esencia.

La purificación para ganar acceso a los atributos divinos necesita de una enseñanza que instruirá a uno en el proceso de limpieza del espejo del corazón de las imágenes animales y humanas, mediante la invocación de los Nombres divinos. Esta invocación se convierte en la clave, la palabra de pase, que abre el ojo del corazón. Unicamente cuando ese ojo está abierto puede uno ver los verdaderos atributos de Allah El Más Elevado. Entonces ese ojo ve el reflejo de la divina misericordia, la gracia, la belleza y la caridad en el espejo purificado del corazón. El Profeta de Allah (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice, 'El creyente ve con la luz de Allah', y 'El creyente es el espejo del creyente.' El también dice: 'El hombre de conocimiento hace imágenes, mientras que el hombre sabio pule el espejo sobre el cual se refleja la verdad.' Cuando el espejo del corazón se halla completamente limpio por haber sido pulido con la continua invocación de los Nombres Divinos, uno ha ganado el acceso y el conocimiento de los atributos divinos. Ser testigo de esta visión es solamente posible en el espejo del corazón.

La purificación para el propósito de obtener la divina Esencia se produce a través de la recordación continua y la invocación de la

Confesión de la Unidad. Hay tres Nombres de Unidad, los últimos tres de los doce Nombres divinos. Ellos son:

**LA ILA HA ILLA LLAH** - No existe ningún dios salvo Allah.

**ALLAH** - El verdadero nombre de Dios.

**HU** - Allah El trascendente.

**HAQQ** - La Verdad.

**HAYY** - La siempre-viviente Vida divina.

**QAYYUM** - El Auto-existente Uno, de Quien toda existencia depende.

**QAHHAR** - El Todo-dominador Quien subyuga todo.

**WAHHAB** - El Donador carente de límites, de todo.

**FATTAH** - El Abridor.

**WAHID** - El Uno.

**AHAD** - El Único.

**SAMAD** - La Fuente.

Estos Nombres han de ser invocados, no con la lengua ordinaria, sino con la lengua secreta del corazón. Solamente entonces es que el ojo del corazón ve la luz de la unidad. Cuando la sagrada luz de la divina Esencia se hace manifiesta, todas las cualidades materiales desaparecen; todas las cosas se convierten en nada. Este es el estado de total extinción de todo y de todas las cosas, un vacío más allá de todos los vacíos. La manifestación de la divina luz consume todas las otras luces.

‘Todas las cosas perecerán, excepto El.’ (Sura Al-Qasas, 28:88).

‘Allah expurga aquello que a El le complace e instituye aquello que a El le complace, y El es la esencia del Libro.’  
(Sura Al-Rad, 13:39)

Cuando todo se ha ido, lo que permanece para siempre es el espíritu santo. El ve con la luz de Allah. Lo ve a El. Allah ve al espíritu santo. Este ve por El, ve en El, ve para El. No hay imágenes, no hay semejanzas en Su visión. `Nada es como El, y El es la Audición y la Visión.' (Sura Al-Shura , 42:11).

Lo que queda es una pura y absoluta luz. No hay nada para conocer más allá de ella. Ese es el reino de la auto-aniquilación. No existe ya una mente que brinde alguna novedad. No hay nadie más, salvo Allah a quien dar información. Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), lo describe diciendo, `Yo tengo un momento cuando estoy tan cercano de Allah que nadie, ni un ángel, ni un mensajero, ni un profeta puede interponerse entre ambos.' Ese es el estado de aislamiento, cuando uno se ha desnudado a sí mismo de todas las cosas, excepto de la Esencia de Allah. Ese es el estado de unión, como Allah lo ordena desde los labios de Su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), `Aíslate a tí mismo de todo y encuentra la unión.'

La aislación deviene cuando todo lo que es mundano se convierte en nada. Es solamente entonces que usted recibirá los divinos atributos. Eso es lo que nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) significa cuando dice: `Adórname con la divina disposición.' Purifíquese a sí mismo, sumergiéndose en los divinos atributos.

## **CAPITULO XVI**

### **SOBRE LA CARIDAD**

Existen dos clases de caridad: aquella que está prescrita por la religión, y la caridad espiritual. Esta última es de una naturaleza diferente. Las donaciones ordenadas por la religión provienen de los bienes legítimamente ganados en este mundo. Después de la deducción de una cierta cantidad destinada para el uso de nuestra familia, un porcentaje específico de lo que sobre es distribuido a quienes se hallan necesitados. Pero la caridad espiritual se toma de aquello que uno ha obtenido de los bienes del más allá . También es dada a los que la necesitan, los que son espiritualmente pobres.

La caridad es dar limosna a los pobres. Allah ordena esto, diciendo: `La caridad es para los pobres y los necesitados ...(Sura Al-Taubah, 9:60). Cualesquier cosa que sea dada para este propósito pasa a través de las manos de Allah El Más Elevado antes de llegar a la mano del necesitado. Por consiguiente, el propósito de la caridad, no es tanto el ayudar al menesteroso, porque Allah es el Saciador de todas las indigencias, sino más bien permitir que las intenciones del donador sean aceptables para Allah.

Los que están cerca de Allah dedican las recompensas espirituales de sus buenas acciones a los pecadores. Allah El Más Elevado manifiesta Su misericordia perdonando a los pecadores en proporción a las plegarias, las alabanzas, los ayunos, las limosnas y las peregrinaciones de Sus servidores que se proponen sacrificar las retribuciones espirituales a que pueden aspirar como resultado de sus adoraciones y devociones. Allah en Su clemencia cubre y oculta las faltas de los pecadores en respuesta a los actos piadosos de Sus buenos servidores.

La generosidad de estos fieles es tal que no conservan nada para sí mismos, ni la reputación de ser bondadosos ni la esperanza de una remuneración en el más allá; porque aquél que ha tomado este sendero ha perdido aún su propia existencia. Se halla en el estado de total bancarrota debido a su auténtica generosidad. Allah ama los que son generosos hasta el punto de encontrarse completamente en quiebra para con este mundo. Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: `El que ha gastado todo lo que tiene y no alberga esperanza de poseer nada, está al cuidado de Allah en este mundo y en el más allá.'

La gran dama Rabi' al-'Adawiyya, quiera Dios ser complacido con ella, acostumbraba a orar, rogando a Allah: `Oh Señor, entrega toda mi parte de este mundo a los no creyentes, y si tengo alguna porción del más allá, distribúyela entre Tus fieles servidores. Todo lo que yo deseo en este mundo es anhelar por Ti, y todo cuanto yo aspiro para el más allá, consiste en estar con Ti, porque tanto el hombre como aquello que llega a sus manos por un corto tiempo, pertenecen solamente al Dueño de ambos.'

Allah reintegra a los que dan, por lo menos diez veces más. `Aquél que hace la bondad tendrá diez veces eso en retorno... (Sura Al-An'am, 6:160).

El beneficio de la caridad es su efecto purificador. Limpia nuestra propiedad y depura nuestro ser. Si nuestra entidad es desembarazada de atributos egoístas, el propósito espiritual de la caridad ha sido cumplido.

Separarnos de una ¡ínfima porción de lo que creemos que es nuestro, nos atrae una variedad de dones en el más allá. Allah promete:

``Quién es aquél que dará a Allah un bello don? Porque Allah lo incrementará múltiples veces a su crédito, y tendrá además una generosa recompensa.' (Sura Al-Hadid, 57:11),

y `En verdad encuentra salvación el que purifica [su alma]'. (Sura Al-Shams, 91:9).

La caridad, el "bello don", es una buena acción, una porción de lo que usted ha recibido, tanto material como espiritual. Délo, por amor de Allah, a los servidores de Allah. Aunque están prometidos múltiples reintegros, no lo haga por la recompensa. Otorgue todos los dones y caridades acompañándolos con cuidados, amor y compasión. Que no sea un favor, que espera agradecimientos, que hace que el receptor se sienta ante una obligación, endeudado por gratitud. Porque Allah dice:

`Oh tu que crees, no hagas que tu caridad se desmerezca por tus recordatorios de tu generosidad, ni por causar irritación ... ' (Sura Al-Baqarah, 2:264).

No pida ni espere ningún beneficio mundano por sus buenas acciones. o galas por amor a Allah. Allah dice,

‘De ninguna forma obtendrás santidad a menos que dês [libremente] de aquello que ames; y sea lo que quiera aquello que dones, en verdad Allah bien lo conoce.’  
(Sura Al’Imran, 3:92).

## **CAPITULO XVII** **SOBRE EL AYUNO PRESCRIPTO POR LA RELIGION Y EL** **AYUNO ESPIRITUAL**

El ayuno indicado por la religión consiste en abstenerse de comer y beber, y de la unión sexual desde el amanecer hasta la caída del sol, mientras que el ayuno espiritual entraña adicionalmente la protección de todos los sentidos y pensamientos, de la totalidad de las cosas prohibidas. Implica el abandono de todo cuanto es inarmónico en lo interior, así como en lo exterior. La brecha más mínima en esta intención, rompe la abstinencia. El ayuno religioso está limitado por el tiempo, mientras que el espiritual es para siempre y pervive a través de nuestra vida temporal y eterna. Este el verdadero ayuno.

Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice, ‘Hay muchos de esos ayunadores que sólo obtienen hambre y sed por sus esfuerzos, y ningún otro beneficio.’ Están también aquellos que interrumpen su ayuno cuando comen, y los que continúan ayunando aún después que han comido. Estos son los que dominan sus sentidos y sus pensamientos, manteniéndolos libres del mal, y sus manos y sus lenguas apartadas de herir a otros. Es por éstos que Allah El Más Elevado promete: ‘Ayunar es un acto ejecutado por Mi amor y Yo soy el que le otorga su recompensa.’ Nuestro Maestro el Profeta (Que la paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice, acerca de las dos clases de abstinencia: ‘Aquél que ayuna tiene dos satisfacciones. Una ocurre cuando, al final del día, interrumpe el ayuno. La otra se produce cuando él ve.’

Quienes conocen las formas externas de la religión, dicen que la primera satisfacción del que se abstiene es el placer de comer después de un día de ayuno. El significado de la satisfacción ‘cuando él vé’ es en el momento en que alguien que ha ayunado el mes íntegro de Ramadán,

contempla la luna nueva marcando el fin de la abstinencia y el comienzo de las festividades del día sagrado. Aquellos que saben el significado interno de ayunar, dicen que la alegría de romper la abstinencia ocurrirá el día en que el creyente entre en el Paraíso y participe de las delicias que allí hay, y que el significado de la más sustancial alegría la de ver, se produce cuando el creyente contempla la verdad de Allah con el ojo secreto de su corazón.

Más meritoria que esas dos clases de ayuno, es la abstinencia de la verdad, que consiste en impedir que el corazón adore ninguna otra cosa, excepto la Esencia de Allah. Se lleva a cabo haciendo ciego al ojo del corazón de todo cuanto existe, aún en los reinos secretos por fuera de este mundo, salvo el amor de Allah. Porque no obstante que Allah lo ha creado todo y cada cosa para el hombre, El ha creado al hombre únicamente para El Mismo, y El dice: 'El hombre es Mi secreto y Yo soy su secreto.' Ese secreto es una luz proveniente de la luz divina de Allah. Es el centro de su corazón hecho de la materia más sutil. Es el alma que sabe todas las verdades ocultas; es la conexión escondida entre el creado y su Creador. Tal secreto no ama ni se inclina hacia algo que no sea Allah.

No hay nada que valga la pena desear, no existe ningún otro objetivo, ningún otro amado en este mundo ni en el MAS ALLÁ excepto Allah. Si un Átomo de cualesquier otra cosa que no sea el amor de Allah, entra en el corazón, el ayuno de la verdad, el ayuno real, está roto. Si es así, entonces uno ha de repararlo, de revivir ese deseo y esa intención, ha de regresar a Su amor, aquí y en el más allá. Porque Allah dice: 'Ayunar es solamente para Mi, y únicamente Yo otorgo su recompensa.'

## CAPITULO XVIII SOBRE LA PEREGRINACION A LA MECCA

La Peregrinación, de acuerdo a los preceptos religiosos es la visita a la Ka'ba en la ciudad de Mecca. Existen ciertos requisitos conectados con esta Peregrinación: el de vestir el hábito del peregrino: dos piezas de tejido blanco sin costuras, que representan el dejar atrás todas las ataduras mundanas; el llegar a la Mecca en estado de

ablución; la ejecución de siete circunvalaciones alrededor de la Kaa'bah - un signo de completa rendición; el correr siete veces entre Saf y Marwa; el ir a la llanura de `Arafat y pararse esperando hasta la puesta del sol; el pasar la noche en Muzdalifa; el hacer un sacrificio en Mina; el ejecutar otras siete circunvalaciones alrededor de la Ka'ba; el beber de la fuente de Zamzam; y el hacer dos ciclos de plegaria cerca del lugar donde el profeta Abraham (Quiera Allah ser complacido con él) se paró, cerca de la Kaa'bah. Una vez que todo esto ha sido hecho, la Peregrinación está completa y su recompensa garantizada, y si algo está faltante en este ritual, su retribución es cancelada. Allah El Más Elevado dice: `Y completa la peregrinación y la visitación para Allah.'(Sura Al-Baqarah, 2:196). Cuando todo esto está completo, muchas conexiones con el mundo que durante el ritual estaban prohibidas, se hacen permitidas nuevamente. En nuestro estado normal, hacemos una última circunvalación, y retornamos a la vida diaria. La recompensa por la peregrinación es anunciada por Allah:

`Y quienquiera que ingrese se halla seguro, y la Peregrinación a la Casa es un deber que los hombres adeudan a Allah, quienquiera que puede hallar un medio de hacerlo.' (Sura Al`Imran, 3:96)

Aquel que logra llevar a cabo la Peregrinación encontrar seguridad del fuego del infierno. Esta es su recompensa.

La Peregrinación interior necesita de muchas y prolongadas preparaciones y el aprovisionamiento de vituallas antes de emprender el viaje. Lo primero es encontrar un guía, un maestro, alguien que uno ame y respete, alguien de quien uno depende y al que obedece. El es quien suministrará las provisiones que necesita el peregrino.

Luego uno ha de preparar su propio corazón. Para despertarlo, se recita la sagrada frase `La illaha illa Llah - "no hay dios sino Allah" - y recuerda a Allah al contemplar el significado de esa frase. Con esto el corazón despierta, se hace vivo. El corazón también recuerda a Allah, y continúa en Su recuerdo hasta que el ser interior esté íntegramente purificado y limpio de todo lo demás, excepto El.

Después de la purificación interior, uno debe recitar los Nombres de los atributos de Allah, los que encenderán la luz de la belleza de Allah y Su gracia. Es esa luz que uno confía en ver la kaa'bah de la esencia secreta. Allah ordenó a Sus profetas Abraham e Ishmael (Quiera Allah ser complacido con ellos) esta purificación al decir:

‘No asociés nada con Mi, y purifica Mi Casa para aquellos que la circunvalan.’ (Sura Al-Hall, 22:26).

Ciertamente la Kaa'bah material en la ciudad de Mecca es mantenida limpia para los peregrinos. Cuánto más limpia ha de preservar uno la Kaa'bah interna, que ha de ser escrutada por la Verdad!

Después de estos preparativos, el peregrino hacia su interior se envuelve en la luz del espíritu santo, transformando sus formas materiales en la esencia interior, y circunvala la Kaa'bah del corazón, recitando internamente el segundo Nombre divino - ALLAH, el adecuado nombre de Dios. Ha de moverse en círculos porque el sendero de la esencia no es recto, sino circular. Su terminación es su comienzo.

Entonces él va al ‘Arafat del corazón, el lugar interno de la súplica, ese lugar donde uno espera conocer el secreto de “No hay dios sino El, Quien es Uno y Quien no tiene iguales.” Allí él permanece de pie, recitando el tercer Nombre, HU - no solo, sino con El, porque Allah dice: ‘Y El está contigo dondequiera que tú te halles.’(Sura Al-Hadid, 57:4). Luego él recita el cuarto Nombre - HAQQ, la Verdad, el nombre de la luz de la Esencia de Allah - y luego el quinto Nombre, HAYY - la divina vida, eterna, de la cual emana toda vida temporal. Luego él enlaza el divino Nombre del Siempreviviente con el sexto Nombre - QAYYUM, el Auto-existente Uno de quien depende toda existencia. Esto lo lleva a uno al Muzdalifa del centro del corazón. A continuación el peregrino interior es llevado a la Mina del secreto sagrado, la esencia, donde recita el séptimo Nombre - QAHHAR, El que lo sobrepuja todo, el Todo-dominador. Con el poder de este Nombre, el ego y el egoísmo son sacrificados. Los velos del descreimiento son aventados lejos y las puertas del vacío se batén abiertas.

Concerniente a los velos que separan al creado del Creador, el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice; ‘La fe y el descreimiento existen en un lugar más allá del Trono de Allah. Ellos son velos que separan al Señor de la visión de Sus servidores. Uno es negro y el otro blanco.’

Luego la cabeza del espíritu santo es afeitada de todos los atributos materiales.

Recitando el octavo Nombre divino, WAHHAB - el Donador de Todo, sin límites, sin condiciones - el peregrino ingresa al área sagrada de la Esencia. Allí él recita el noveno Nombre - FATTAH, el Abridor de todo cuanto se encuentra cerrado.

Entrando al lugar de la asiduidad, donde permanece en retiro, cercano a Allah, en intimidad con El y apartado de todas las demás cosas, él recita el décimo Nombre, WAHID - Allah el Uno Quien no tiene igual y nadie es como El. Allí el peregrino comienza a ver la manifestación del atributo de Allah de SAMAD, la Fuente. El ve los inicios de este tesoro inextinguible. Es una visión sin forma ni figura, que no se asemeja a nada.

Entonces comienzan las circunvalaciones finales: siete circuitos durante los cuales él recita los últimos seis Nombres y añade el undécimo Nombre AHAD - el Unico Uno, el Uno Singular. Luego él bebe de

las manos de la intimidad de Allah. `Y su Señor les hace tomar una bebida pura.' (Sura Al-Dahr, 76:21). La copa en la cual este líquido es ofrecido, es el duodécimo Nombre, SAMAD - la Fuente, el Saciador de todas las necesidad, el Solo Recurso.

Al beber de esta Fuente uno ve todos los velos apartándose de la faz eterna. Uno mira a Ella con la luz que proviene desde Ella. Este mundo no posee ningún paralelo, ninguna forma, ningún contorno. Es inconcebible, inasociable, ese mundo "al cual no hay ojos que lo hayan contemplado, no hay oídos que lo hayan escuchado, cuya descripción no recuerda el corazón de ningún ser humano." Las palabras de Allah no se escuchan mediante el sonido ni pueden ser vistas como la palabra escrita. El deleite que el corazón de ningún hombre puede saborear es el goce de contemplar la verdad de Allah El Más Elevado y escuchar a El hablar.

Después de la Peregrinación todos los errores se tornan en lo correcto. Durante la Peregrinación todo lo que es prohibido se transforma en cosas permitidas, y todo ello se encuentra dentro de la ahora lograda unidad, que es continua. Allah dice,

`El que se arrepiente y cree y hace actos piadosos, para él Allah cambiará sus malas acciones en buenas.' (Sura Al-Furqan, 25:70)

Entonces el peregrino quedará emancipado de todas las acciones que sean provenientes de él mismo y liberado de todo los temores y los sufrimientos. Allah dice: `Ahora seguramente los amigos de Allah, no tienen, ni temores, ni ellos sufren.' (Sura Yunus, 10:62). Finalmente se realiza la circunvalación de despedida, con la recitación de todos los divinos Nombres.

Entonces el peregrino vuelve a su hogar, al hogar de su origen, esa

tierra santa donde Allah creo al hombre en el mejor y el más bello de los modelos. Mientras está regresando, recita el duodécimo Nombre divino, SAMAD, la Fuente, el tesoro desde el que las necesidades de toda la creación son satisfechas. Ese es el mundo de la proximidad de Allah, allí es donde se encuentra el hogar del peregrino interior, y allí es donde él retorna.

Esto es todo cuanto es posible explicar, tanto como la lengua puede expresar y hasta donde logra la mente captar. Más allá de esto está lo imposible de percibir, lo inconcebible, lo indescriptible, y por ello no se pueden dar indicios. Como el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice, `Existe un conocimiento que permanece intacto como un tesoro escondido. Nadie lo puede conocer y nadie lo puede encontrar, excepto aquellos a los que ha sido dado el divino saber.' Pero cuando los sinceros escuchan acerca de la existencia de una sabiduría tal, no la niegan.

El hombre de ordinario saber capta lo que apresa de la superficie. El que posee sabiduría divina extrae desde las profundidades. La sabiduría del sabio es el secreto mismo de Allah El Más Elevado. Nadie sabe lo que El sabe, fuera de El mismo. Allah dice:

‘Y ellos no abarcan nada de Su conocimiento, excepto lo que a El le complace. Su conocimiento se extiende por encima de los cielos y de la tierra, y la preservación de ambos a El no le fatiga.’

Aquellos benditos con los que El comparte Su conocimiento son Sus profetas y Sus amados que anhelan llegar cerca de El.

‘El conoce los secretos y aquello que se encuentra aún más oculto.’ (Sura Ta-Ha , 20:7).

‘Allah, no hay dios sino El, y Suyos son los Más Bellos Nombres.’ (Sura Ta-Ha , 20:8).

Y Allah sabe mejor.

## **CAPITULO XIX**

### **SOBRE ATESTIGUAR LA DIVINA VERDAD**

Muchos versículos en el Corán y muchas declaraciones del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) y de los santos describen estos estados. Citando unas pocas: Allah dice en Su Corán,

‘Los cuerpos de los que [aman y] temen a su Señor tiemblan, luego sus cuerpos se enternecen mientras sus corazones recuerdan a Allah. Esta es la guía de Allah. El dirige con ella a quien El le place.’ (Sura Al-Zumar, 39:23).

y, asimismo:

‘Acaso no es el corazón de aquél a quien Allah ha abierto a la sumisión del Islam, para que siga una luz de su Señor [mejor que aquél de corazón duro]? Ay de aquellos cuyos corazones se han endurecido en contra de la recordación de Allah.’  
(Sura Al-Zumar, 39:22).

El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice: ‘Una única inspiración divina que desgaja a uno del mundo y le otorga la reflexión de los divinos atributos, mostrándole los signos de la divina Unidad, vale la experiencia de ambos mundos.’ Y ‘El que no ha experimentado el éxtasis y por consiguiente recibido la manifestación de la divina sabiduría y la verdad, no ha vivido.’

Hazrat Junayd, quiera Allah ser complacido con él, dijo, ‘Cuando el éxtasis se encuentra con las divinas manifestaciones en nuestro interior, uno se halla ya sea en un estado de la más elevada alegría o en el más profundo sufrimiento.’

Hay dos clases de éxtasis; el físico y el espiritual. El éxtasis físico es un producto del ego. No nos brinda ninguna satisfacción espiritual. Está bajo la influencia de los sentidos. A menudo es hipócrita, produciéndose para que otros lo vean o escuchen sobre él. Esta clase de éxtasis está enteramente vacía de valor debido a que tiene un propósito, es el resultado de la voluntad; el que lo experimenta, todavía cree que él puede hacer, que él puede elegir. No es beneficioso adjudicar importancia alguna a tales experiencias.

Por el contrario, el ,éxtasis espiritual es un estado totalmente diferente, un estado causado por la sobreabundancia de energía espiritual. Por lo común, ciertas influencias exteriores - tales como un poema hermosamente recitado, o el Corán cantado por una bella voz, o la excitación provocada por la ceremonia de la recordación de los Sufíes - pueden causar esta elevación espiritual. Esto ocurre porque en esos momentos la resistencia física del ser es obliterada. La voluntad, la habilidad de la mente para elegir y decidir, es sobrepujada. Cuando los poderes del cuerpo y de la mente se hallan debilitados, el estado extático es puramente espiritual. La adhesión a esta clase de experiencias es beneficiosa para uno.

Allah El Más Elevado dice:

‘Así pues, da las buenas nuevas a Mis servidores que escuchan la palabra [de Allah], y luego siguen la belleza que hay en ella. Tales son aquellos a quienes Allah ha guiado. Y tales son los hombres de entendimiento.’ (Sura Al-Zumar, 39:17-18).

El dulce canto de los pájaros, la visión de los amantes, se hallan entre aquellas causas exteriores que commueven la energía espiritual. En este estado, el mal y el ego no tienen participación; el Diablo opera dentro de los oscuros reinos de las acciones del ego y no tiene intervención en los reinos iluminados de la misericordia. En el reino de la clemencia y la compasión de Allah el mal se disuelve como la sal en el agua, exactamente como se evapora cuando uno recita con fe la divina frase ‘La hawla wal quwwata illa bi-Llah il-`Alil- `Azim’ - "No hay ni fuerza ni poder excepto en Allah el Glorioso y Exaltado." Las influencias que incitan el ,éxtasis espiritual se encuentran descriptas en las palabras del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), ‘Los versículos del Corán, los sabios y maravillosos poemas de amor y sonidos y voces de anhelo iluminan la faz del alma.’

El verdadero ,éxtasis es la conjunción de la luz con la luz, cuando el alma del hombre se enfrenta con la luz divina. Allah dice, ‘Los puros son para los puros.’(Sura Al-Nur, 24:16). Si el ,éxtasis proviene de las influencias del ego y del Diablo, allí no existe luz. Solamente hay descreimiento, duda, negación y confusión. La obscuridad engendra obscuridad. Esa es la porción del ego. En esa porción el alma y el

espíritu no tienen participación. Allah dice, `Los impuros son para los impuros.' (Sura Al-Nur, 24:26).

La manifestación del estado de ,éxtasis es también de dos clases - la manifestación del éxtasis físico se halla sujeta a nuestra propia voluntad, mientras que la manifestación del éxtasis espiritual se encuentra más allá de nuestra elección y volición; en el primer caso los signos aparentes son voluntarios. Si uno se sacude y tiembla y se queja aunque no esté, bajo los efectos de ningún dolor o disfunción del cuerpo, no se considera legítimo. Los que sí son legítimos son los cambios visibles en nuestra condición física que son involuntarios y causados por nuestro estado interior.

Estas manifestaciones involuntarias son el resultado de una fuerza espiritual sobre la cual uno no posee control. El alma en ,éxtasis inunda los sentidos. Es como un estado de delirio causado por una fiebre alta: escasamente es posible impedir que nos sacudamos, temblemos y nos pongamos rígidos en el delirio porque no tenemos poder ninguno sobre estas manifestaciones exteriores. De manera similar cuando la energía espiritual expandida conquista la voluntad de la mente y del cuerpo, el ,éxtasis es real, sincero, y espiritual.

Tales estados espirituales extáticos, en que los íntimos de Allah entran al ejecutar los movimientos y giros de sus rituales, son medios para excitar e impeler a sus corazones. Este es el alimento de aquellos que aman a Allah: les entrega energía en el áspero viaje para buscar la verdad. Nuestro maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice, `El ritual extático de los amantes de Allah, sus giros y cánticos, son una forma obligatoria de adoración para algunos, y para otros un acto suprerrogatorio de adoración - y aún para otros todavía, constituye herejía. Es obligatorio para el hombre perfecto, es suprerrogatorio para los amantes, y para los negligentes es herejía.' Y `Es malévolos aquél que no recibe placer estando con los amantes de Allah, con los poemas de los sabios que ellos entonan, la estación de la primavera, el color y el perfume de sus flores y el laúd y su canción.'

Los descuidados para quienes la búsqueda del ,éxtasis espiritual es una herejía, y los perversos que no sienten placer en la belleza, están enfermos y no hay cura para esa enfermedad. Son más bajos que

los pájaros y las bestias, más bajos aún que el asno, porque aún el animal recibe placer de una melodía. Cuando el Profeta David (que la Paz sea con él), cantaba, todos los pájaros se reunían a su alrededor para escuchar su hermosa voz. El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice, 'El que no ha experimentado el ,éxtasis no posee el sabor de su religión.'

Existen diez estados de ,éxtasis. Algunos de ellos son aparentes y sus signos son visibles, y algunos son ocultos e inobservables para los demás, como la conciencia interior y la recordación de Allah, o un lectura silenciosa del Sagrado Corán. El derramar lágrimas, el tener profundos sentimientos de arrepentimiento, el temor del castigo de Allah, el ansia y el dolor, la vergüenza por nuestros momentos de inconsciencia; cuando uno se pone pulido, o la cara se enrojece con la excitación de los estados adentro de uno y con lo que ocurre alrededor nuestro, quemándonos con el anhelo de Allah - éstos y todas las anomalías físicas y espirituales causadas por tales cosas, son los signos del ,éxtasis.

## **CAPITULO XX** **SOBRE EL APARTAMIENTO DEL MUNDO DENTRO DE LA RECLUSION**

La reclusión y la soledad debieran ser conceptuadas como estados del retiro, tanto exterior como interior.

El estado exterior de reclusión se produce cuando un hombre decide aislar a sí mismo del mundo aprisionándose dentro de un espacio alejado de otras gentes, de modo que las personas en el mundo estén a salvo de su carácter y existencia indeseables. Su esperanza también es que al así hacerlo, la fuente de su poco aceptable vida, su ego y los bajos deseos de su carne, se verán separados de su diario alimento y de la satisfacción de las cosas a las cuales se hallan habituados. Más aún, él confía que este retraimiento educar su ego y sus apetitos, permitiendo el desarrollo de su ser espiritual interior.

Cuando uno toma esta decisión, sus intenciones han de ser sinceras. En cierto modo es como colocarse voluntariamente uno mismo en un sepulcro, en una condición de muerte, esperando por encima de todo la

aprobación y el placer de Allah, deseando en nuestro corazón desembarazar a los puros y los fieles de nuestra desagradable presencia. El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice; `El fiel es aquél de cuya mano y lengua, los demás fieles están salvaguardados.'

Sin duda ,él bloquea su lengua de la charla inútil, ya que como el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice, `La salvación del hombre proviene de su lengua. Su villanía y desgracia vienen también desde su lengua.' Sus ojos, los cierra a lo prohibido para que su traicionera y engañosa captación no recaiga sobre aquello que pertenece a otros. El impide que sus oídos escuchen mentiras y maldad, y ata sus pies, trabándolos para que no lo lleven al pecado. Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) señala que los miembros del cuerpo pueden pecar por sí mismos: `Los ojos pueden cometer adulterio.' Cuando uno de sus sentidos o uno de sus miembros peca, una horrible y negra criatura es creada de ello en el día del Juicio Final y atestigua en su contra por el pecado que ella cometió. Luego es arrojada dentro del fuego del infierno.

Dios alaba al que se impide a sí mismo cometer actos equivocados, porque esta es verdadera penitencia, arrepentimiento activo. El dice,

`Y en cuanto al que teme comparecer delante de su Señor y el que se reprime a s̄ mismo de los bajos deseos, con certeza, el Jardín es su morada.' (Sura Al-Naziat, 79:40-41).

Aquél que teme a su Señor y se arrepiente, retirando su reprobable existencia de entre los fieles y apartando su fealdad de su propia fidelidad, se ve transformado en su aislamiento en un hermoso hombre joven. Se convierte en el servidor de los habitantes del Paraíso.

La reclusión es un castillo contra el enemigo que son nuestros propios pecados y errores. Dentro de él, a solas, uno es conservado puro. Dios dice,

`De modo que cualquiera que espere encontrar a su Señor, habrá de realizar buenas acciones y no asociar a nadie al servicio de su Señor.' (Sura Al-Kahf, 18:110).

Todo cuanto ha sido dicho hasta ahora es solamente el significado exterior del estado de reclusión. Su significado interior es la

exclusión del corazón de aún el pensamiento de cualquier cosa que pertenezca dentro del reino de lo mundano, de la maldad y del ego, abandonando alimento y bebida, pertenencias, familia, esposa e hijos y el cuidado y el amor de todo.

El pensamiento de que otros ven o escuchan no ha de ingresar dentro de la reclusión. El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice, 'La fama y todo cuanto ella trae es una calamidad, y huir de la fama y de la búsqueda de aprobación y de lo que ello trae aparejado, es un bienestar.' El que posee la intención de entrar dentro de la reclusión interior debe cerrar con llave su corazón de todo el orgullo, la arrogancia, venganza, tiranía, cólera, envidia, intolerancia, calumnia y cosas similares. Si cualquiera de estos sentimientos se apodera del que está en reclusión, su corazón se ensucia. No está ya apartado del mundo, y tal reclusión carece de valor. Una vez que la inmundicia entra en el corazón, éste pierde su pureza y todo lo bueno es cancelado. Dios dice,

'Aquellos que tú has traído es engaño. Ciertamente Dios hace que todos tus trabajos no lleguen a nada.' (Sura Yunus, 10:81).

Aún cuando nuestras acciones parezcan buenas para otras gentes, cuando las características negativas ingresan a ellas, uno es considerado un hacedor de maldad que se engaña a sí mismo y a los demás. El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice, 'El orgullo y la arrogancia corrompen la fe. La calumnia y la difamación son pecados peores que el adulterio'; y 'Así como el fuego consume la leña, la venganza quema y consume todos nuestras buenas acciones.' 'La intriga duerme, una maldición cae sobre el que la despierta.' 'El avaricioso jamás entrará en el Paraíso, aún si pasara su vida entera orando.' 'La hipocresía es una forma oculta de poner a otros y ponerse a sí mismo como iguales a Allah.' 'El Paraíso rechazará a quienes rechazan a otros.'

Existen muchos signos más de malignidad de carácter condenados por el Mensajero de Allah. Aquellos mencionados son suficientes para mostrarnos que este mundo es un lugar que requiere constante prudencia y precaución, que uno ha de caminar a través de él con extremos cuidados y atención. El primer objetivo del sendero místico es la limpieza del corazón, y la primera acción necesaria para lograr esto es la de negar al ego y la carne sus fútiles y vanos deseos. En reclusión, con silencio, meditación y continua recordación, nuestro

ego es reformado. Entonces Allah El Más Elevado convierte nuestro corazón en iluminado.

Nada de cuanto ocurre en reclusión debiera ser hecho voluntariamente ni con un propósito determinado. Aquello que es necesario es amor, sinceridad, y verdadera fe. El camino no es nuestro propio camino. Uno está siguiendo el sendero de los benditos Compañeros del Profeta, el sendero de aquellos que los siguieron y el sendero de los que saben su camino y lo recorren.

Cuando el creyente en este camino se adhiere al sendero del arrepentimiento y de la inspiración y purifica su corazón, Allah El Más Elevado extrae de él todo cuanto es dañoso y malo y le mantiene protegido para que no regresen. Su apariencia se convierte en hermosa; sus sentimientos, ya sea que estén contenidos o sean expresados, se hacen puros. Todo cuanto él hace está impregnado de reverencia, porque se encuentra en la divina presencia. `Allah escucha al que da alabanza agradecida.' Así Allah cuida por encima de él. Allah acepta sus plegarias, sus anhelos, sus loas y su gratitud y le otorga todo cuanto él desea. Allah dice:

‘Si alguno busca la gloria y el poder - a Allah pertenecen toda gloria y poder. A El ascienden [todas las] palabras de pureza. Es El Quien exalta cada acto piadoso.’ (Sura Al-Fatir, 35:10).

Las palabras de pureza salvaguardan la lengua de la charla negligente. La lengua es un hermoso instrumento para alabar al Señor, para repetir Sus Bellos Nombres, para confirmar Su Unidad. Allah nos previene en contra del habla descuidada.

‘Ciertamente asegurados se hallan los creyentes que son humildes en sus plegarias y que eluden la charla vana.’  
(Sura Al-Muminun, 23:103).

Allah El Más Elevado otorga Su misericordia, compasión y gracia sobre el que aprende y actúa con buena intención. El le lleva cerca Suyo al elevar su rango. El se complace con él. El perdona sus faltas. Cuando uno es alzado a ese nivel, su corazón se transforma en un océano. La forma y el color de ese océano no cambian con las pequeñas crueidades y tormento que los hombres dejan caer dentro de él. El bendito Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice, `Sé como un océano cuya apariencia no cambia, pero en el que los

obscuros soldados de tu ego se ahogan' - como el Faraón y sus ejércitos, ahogados en el Mar Rojo.. En ese océano, el buque de la religión flota salvo y seguro; navega sobre el gran océano. El espíritu de alguien en reclusión se sumerge dentro de sus profundidades para encontrar la perla de la verdad, trae a la superficie perlas de sabiduría y coral de gracia, y los esparce en todas direcciones. Allah dice, `De ellos salen perlas y coral.' (Sura Al-Rahman, 55:22).

Para contener un océano así, su apariencia debe ser la misma de su ser; aquello que usted "es", ha de permear hasta impregnar su exterior, su apariencia. Sus estados, exterior e interior deben de ser uno. Cuando esto ocurre, no hay duplicidad, sedición ni desorden en el océano del corazón. Ninguna tormenta de maldad puede crearse dentro de ese calmo mar. El que alcanza esa condición se halla en un estado de completo arrepentimiento; su conocimiento es vasto y benevolente, sus actos son todos de servicio hacia otros, su corazón no fluye hacia el mal. Si él erra u olvida, es perdonado, porque recuerda cuando olvida y se arrepiente cuando erra. El está en la proximidad de su Señor y de sí mismo.

## **CAPITULO XXI** **SOBRE LAS PLEGARIAS Y RECITACIONES**

Quienquiera que haya elegido apartarse a sí mismo del mundo a fin de acercarse a Dios debe saber las plegarias y recitaciones apropiadas. La ejecución de estas plegarias requiere que uno se halle en estado de pureza y tanto como ello sea posible, en un estado de ayuno. El espacio en el que se encierra el recluso es por lo general dentro o en la vecindad cercana a una mezquita, porque es una condición de la reclusión el dejar nuestra celda cinco veces al día para llevar a cabo las plegarias en congregación, permaneciendo mientras tanto impersonal y oculto y sin hablar ni una palabra. El que está en reclusión ha de hacer un esfuerzo especial para ser más consciente de los principios fundamentales y condiciones de la plegaria en congregación, y de regirse por ellos.

Todas las noches en la mitad de la noche la persona reclusa ha de despertarse para ejecutar la plegaria llamada `tahajjud', que

significa el estado de vigilia en el medio del sueño. La plegaria 'tahajjud' conlleva el simbolismo de la resurrección después de la muerte. Cuando uno se despierta para esta oración, es el poseedor de su propio corazón y sus pensamientos son claros. A fin de no ensuciar este estado de conciencia, uno no debiera entonces participar de actividades ordinarias de la vida, tales como comer y beber.

Inmediatamente después de despertarse, con la constatación de la conciencia resucitada, se ha de recitar: `al-hamdu li-'Llahi 'lladhi ahy nabi ba`da m am tan; wa-ilayhin-mushfi' - "Toda alabanza a Allah Quien me ha resucitado después de haber tomado mi vida. Después de la muerte, todos reviviremos e iremos a El." Despues se recitan los diez versículos finales de la Sura al-Imran:

‘Ved! En la creación de los cielos y la tierra, y en la alternancia de la noche y del día existen ciertamente signos para los hombres de entendimiento - ’

‘Los hombres que celebran las alabanzas de Dios parados, sentados, y yaciendo sobre sus costados, y contemplan las [maravillas de la] creación en los cielos y en la tierra [con el pensamiento]: Señor nuestro! Tú no has creado [todo] esto para nada! Gloria a Ti! Otorgados la salvación de la penalidad del Fuego.’

‘Señor nuestro! Aquellos a los que Tu introduces al Fuego, en verdad Tu los cubrirás de oprobio y jamás los malvados encontrarán quien les ayude!’

‘Señor nuestro! Hemos escuchado la voz de uno llamando [nos] a la fe: \*Creed en el Señor\*, y hemos creído. Nuestro Señor! Perdona nuestros pecados, borra de nosotros nuestra iniquidades, y toma para Ti Mismo nuestras almas en la compañía de los justos.’

‘Nuestro Señor! Otorgados aquello que Tu prometiste para nosotros a través de Tus Apóstoles, y presérvanos de la vergüenza en el Día del Juicio, porque Tu jamás rompes Tus promesas.’

‘Y su Señor los hubo aceptado en su favor, y les respondió: \* Jamás permitiré Yo que se extravíe el trabajo de ninguno de vosotros, ya sea hombre o mujer: Vosotros dependéis uno del otro;

aquellos que han abandonado sus hogares, o han sido expulsados de ellos, o sufrido perjuicios por Mi causa, o quienes combatieron y fueron muertos - de cierto que Yo borraré de ellos sus iniquidades y los admitiré dentro de los Jardines con ríos fluyendo debajo; una recompensa de la Presencia de Allah, y de Su Presencia proviene el mejor de los dones. \* '

`No se permita que los tartamudeos de los infieles a través de la tierra te engañen.'

`Poco de ello es para alegría: Su morada final es el Infierno: que maléfico lecho [para recostarse sobre él]!'

`Por otro lado, para aquellos que temen a su Señor, hay Jardines con ríos fluyendo debajo; y allí han de morar [para siempre] - un don de la presencia de Allah, y aquello que se encuentra en la Presencia de Allah es lo mejor [la beatitud] para los justos.'

`Y hay ciertamente, entre la Gente del Libro [los Cristianos y los Judíos] aquellos que creen en Allah, en lo que te ha sido revelado a tí, y en la revelación a ellos, inclinándose en humildad a Allah. Ellos no venderán los signos de Allah por una ganancia miserable! Para ellos es una recompensa con su Señor, y Allah es veloz en el recuento.'

`Oh vosotros que creéis! Perseverad en paciencia y en constancia; emulaos en tal perseverancia, robustecéis el uno al otro, y temed a Allah; para que vosotros logréis prosperar.'  
(Sura al-Imran (3:190/200).

A continuación uno toma la ablución y ora: "Gloria a Allah - toda alabanza se debe a Tí. Ningún otro sino Tu es merecedor de recibir la plegaria. Yo me arrepiento de mis pecados. Perdona mis pecados, perdona mi misma existencia. Acepta mi arrepentimiento. Tu eres el Misericordioso. Tu gustas de perdonar. Oh Señor, colócame entre aquellos que se dan cuenta de sus malas acciones e inclúyeme entre Tus puros servidores que tienen paciencia, que son agradecidos, que Te recuerdan y que Te alaban noche y día.'

Luego elevando sus ojos al cielo nocturno uno confirma, `Yo atestiguo que no hay dios sino Allah, solo, sin ningún asociado, y Yo atestiguo que Muhammad es el servidor de Allah y Su Mensajero.'

‘Yo tomo refugio en Tu misericordia de Tu castigo. Yo tomo refugio en Tu complacencia y aprobación, de Tu cólera. Yo tomo refugio de Tí en Tí. Yo no puedo conocerte a Tí como Tu te conoces a Ti Yo soy el hijo de Tu servidor. Mi frente, sobre la cual Tu has escrito mi destino está en Tus manos. Tu decreto corre a través mío. Aquello que Tu has ordenado para mí es lo justo para mí. Yo pongo delante de Tí mis manos y los tesoros que Tu has colocado en ellas. Yo me abro a mí mismo delante de Tí, exponiendo todos mis pecados. No hay dios sino Tú, y Tú eres misericordioso y yo soy un opresor. Yo soy un hacedor del mal. Yo me he tiranizado a mí mismo. Por consideración a mí, porque yo soy Tu servidor, perdona mis grandes pecados. Tu eres mi Señor, Tu eres el único que puede perdonar.’

Entonces, volviéndose en la dirección de la ‘qibla’, diga: ‘Allah es el más grande. Toda alabanza se debe a El. Yo recuerdo y glorifico a El, noche y día.’ Luego repite diez veces: ‘Toda la gloria es para Allah’, luego diez veces: ‘Toda las alabanzas y las gratitudes son para Allah’, luego diez veces: ‘No hay dios sino Allah.’

A continuación uno ejecuta doce ciclos de plegaria. Se da el saludo de paz final después de cada dos ciclos, porque nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dijo, ‘Las plegarias nocturnas son hechas de dos en dos’.

Allah El Más Elevado alaba a quienes ofrecen la plegaria de vigilia:

‘Y durante una parte de la noche manténte despierto y ora más allá de aquello que es incumbente sobre tí. Quizás tu Señor te eleve a un estado de gran gloria.’ (Sura Banil Israil, 17:79).

‘Ellos abandonan sus lechos, llamando a su Señor en temor y en esperanza, y gastan de aquello que Nosotros les hemos dado. Así ningún alma sabe que, frescura para los ojos se halla oculta para ella, una recompensa por aquello que hicieron.’

(Sura Al-Salldah, 32:16/17).

Más tarde en la noche, uno se despierta nuevamente para ejecutar los tres ciclos de plegaria ‘witr’ que sellan las oraciones del día. En el tercer ciclo, después de recitar la Fátihah - la Apertura:

‘En el nombre de Allah, el Bienhechor, el Misericordioso  
Alabado sea Allah, el Señor de los mundos,  
El Bienhechor, el Misericordioso,

Soberano del Día del Juicio  
A tí adoramos y a Tí acudimos por ayuda  
Guíanos por el camino recto  
El camino de aquellos sobre quienes Tú has dispensado gracias  
No es el de aquellos sobre quienes la ira es descargada ni el de  
aquellos que marchan al extravío.'

y otro capítulo del Corán, uno eleva sus manos como en el comienzo de la plegaria, dice 'Allahu akbar' - 'Allah es el más Grande' - y recita el 'qunut', la plegaria de reverencia: 'Oh Allah, nosotros pedimos Tu ayuda y Tu absolución y Tu guía. Nosotros somos fieles a Ti y a Ti nos volvemos y en Ti confiamos y a Ti alabamos por todo cuanto es bueno. Nosotros estamos agradecidos a Ti y no somos desagradecidos a Ti, y renunciamos y abandonamos al que te ofende a Ti con pecados. Oh Allah, a Ti nosotros servimos y a Ti nosotros oramos y nos prosternamos y a Ti recurrimos. Nosotros confiamos por Tu misericordia y tememos Tu castigo. Ciertamente Tu castigo alcanzar a quienes descreen.'

La plegaria es entonces finalizada de la manera usual.  
Después de la salida del sol el que se halla en reclusión ejecuta la plegaria 'ishraq', la plegaria de la iluminación, que es de dos ciclos, y después dos ciclos de la plegaria 'ist` dha', que busca refugio y protección del mal. Durante el primer ciclo, después de la Fatiha, uno recita la Sura Al-Falaq, "El Amanecer" (113):

'Dí: Yo busco refugio con el Señor del Amanecer  
de la maldad de las cosas creadas  
de la maldad de la Obscuridad mientras se esparce desde el daño  
de aquellos que manipulan artes secretas  
y de la perfidia del envidioso, mientras ,l ejercita la envidia.

En el segundo ciclo, después de la Fatiha, uno recita la Sura Al-Nas, "La Humanidad" (114):

'Dí; Yo busco refugio con el Señor y Confortador de la Humanidad  
El Rey [el Gobernante] de la Humanidad,  
El Dios [el Juez] de la Humanidad -  
De la maldad del Susurrador [del mal] que se retrae  
[después de su susurro] -

[El mismo] que susurra dentro de los corazones de la humanidad - Entre jinns y entre hombres.'

Preparándose a sí mismo para el día, uno a continuación reza dos ciclos de la plegaria `istikh ra', que busca la guía de Allah para las rectas decisiones durante el día. En cada uno de los dos ciclos de `istihara' la Fatiha es seguida por el "Versículo del Trono" , Ayat al-kursi'(2:255):

`Allah! No hay ningún dios sino El - el Viviente, el Auto-subsistente, Eterno. Ninguna somnolencia puede tomarlo a El, ni el sueño. Suyas son todas las cosas en los cielos y sobre la tierra. Quién existe que pueda interceder en Su presencia, excepto como El lo permitiere? El sabe lo que [aparece a Sus criaturas] delante o detrás de ellas. Ni ellos abarcarán nada de Su conocimiento excepto aquello que sea Su voluntad. Su Trono se extiende por encima de los cielos y de la tierra, y El no siente fatiga alguna en guardarlos y preservarlos, porque El es el Más Alto, el Supremo [en gloria].'

Luego uno recita siete veces la Sura Ikhlas, Sinceridad (112):

`Dj:El es Dios, el Uno y el Único  
Dios el Eterno, el Absoluto  
El no engendró, ni es El engendrado  
Y no hay ninguno como El.'

Más tarde en la mañana, el que está en reclusión hace la `Duh ', la plegaria de la piedad y la paz del corazón. Se ejecuta en seis ciclos, con una recitación de versículos de la Sura AL-Shams, "El Sol" (91), y la Sura Al-Duha , "El Brillo del Día" (93):

`Por el sol y su [glorioso] esplendor;  
Por la luna mientras ella lo sigue;  
Por el día mientras muestra arriba la gloria [del sol];  
Por la noche mientras ella lo oculta;  
Por el firmamento y su [maravillosa] estructura;  
Por la tierra y su [ancha] expansión;  
Por el alma y las proporciones y el orden dados a ella;  
Y su iluminación así como su error y su equidad; -  
En verdad logra el éxito aquél quien la purifica,

Y se frustra el que la corrompe!

Las [gentes de]] Thamud rechazaron [su profeta] a través de su desordenada perfidia.

Contemplad, el hombre más perverso de entre ellos fue, comisionado [por su impiedad].

Pero el Apóstol de Allah les dijo a ellos: \*Es una camella de Allah! Y [no le impidáis] que tome su bebida!\*

Entonces ellos lo rechazaron [como un falso profeta] y la baldaron. Así su Señor, por su crimen, borró sus huellas y los igualó [en destrucción, altos y bajos!]

Y para El no existe temor de las consecuencias.'

\* \* \*

‘Por la luz gloriosa de la mañana,

Y por la noche cuando está en quietud -

Tu Señor-Custodio no te ha abandonado, ni está El insatisfecho.

Y ciertamente el más allá será mejor para tí que el presente,

Y pronto tu Señor-Custodio te dará a tí [aquellos con los cuales] tu serás bien complacido.

“Acaso El no te hallo como huérfano y te dio abrigo [y cuidado]?

Y El te vio vagando, y El te brindo guía.

Y El te encontró necesitado, y te hizo independiente.

Por lo tanto no trates al huérfano con dureza,

Ni rechaces al que pide [sin escucharlo]

Sino que la generosidad de tu Señor - enumera y proclama!’

La plegaria ‘duh’ es seguida por dos ciclos de ‘kaffara’, una plegaria de expiación por la suciedad que pudiere haberlo tocado a uno sin lograr evitarlo o sin que uno haya tomado conciencia de ello.

Porque el contacto con la inmundicia, aún cuando sea inadvertido, constituye no obstante un pecado, una causa de castigo. Esto puede ocurrir aún en reclusión, por ejemplo, a través de nuestras propias necesidades fisiológicas. El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice, ‘Precavéis de la suciedad - hasta cuando vosotros orináis que ni una gota pueda salpicar sobre vosotros - porque es un signo del sufrimiento del sepulcro.’ En cada ciclo, después de la Fátihah uno repite la Sura Al-Kauzah(108) siete veces:

‘En el nombre de Allah el Bienhechor y el Misericordioso.  
A tí Nosotros te hemos otorgado la fuente [de la abundancia],  
Por lo tanto a tu Señor vuélvete en plegaria y sacrificio.  
Porque aquél que te odia a tí, será arrancado [de esperanza  
futura].’

Otra plegaria - larga, no obstante que es solamente de cuatro ciclos - debiera ser hecha en el curso de un día en reclusión. Esta es la plegaria `tasbūh', la oración de la glorificación. Si el creyente pertenece a la escuela Hanafī; dar el saludo de paz y finalizar solamente después de todos los cuatro ciclos; si él es de la escuela Shāfi`ī; la ofrecerá como dos juegos de dos ciclos. (Esta regla se aplica a la plegaria hecha durante el día. Si es efectuada durante la noche, la Hanafiyya y la Shāfi`yya, ejecutan ambas la plegaria en dos juegos de dos ciclos.)

El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) describió esta plegaria a su tío, Ibn `Abbas, así:

‘Oh `Abbās, mi amado tío, presta atención, yo te brindar, un presente. Presta atención, yo voy a transmitirte a tí algo bueno; presta atención, yo voy a darte nueva vida y esperanza; presta atención, yo voy a entregarte a tí algo que vale diez de los más grandes bienes. Si tu haces lo que yo te digo, Allah perdonará tus pecados - aquellos en que caíste antes y los que cometerás después, los viejos, los nuevos, los pequeños, los grandes, los hechos a sabiendas, o ignorando, secretamente o abiertamente.’

‘Tu harás cuatro ciclos de plegaria. En cada ciclo, después de la Fátihah, tu recitarás otro capítulo del Corán. Mientras estás de pie,, tu repetirás quince veces: `Subh na Ll hi, il-hamdu li-Ll hi, l il ha ill Ll hu wa-Ll hu akbar, wa-l hawla wa-l quwwata ill bi-Ll hi l-`Alī l-`Azīm'- "Gloria a Allah, todas las alabanzas pertenecen a Allah, no hay dios sino Allah, y Allah es el Más Grande. No hay ni poder ni fuerza salvo en Allah, el Exaltado, el Magnífico".’

‘Cuando tu te hayas inclinado desde la cintura, las manos en las rodillas, repetirás esto diez veces más. Luego te pones de pie y lo reiteras diez veces más; luego te prosternarás y lo repetirás diez veces más. Al levantarte de la postergación, sentado sobre tus rodillas, lo reiteras diez veces más. Prostérnate nuevamente y lo repites diez veces más. Siéntate nuevamente sobre las rodillas y lo reiteras diez veces más, luego te pondrás de pie para el segundo ciclo. Haz lo mismo durante el resto de los cuatro ciclos.’

‘Si tu puedes, haz esta plegaria todos los días; si no te es posible hazla cada Viernes. Si no puedes, hazla cada mes. Si no te es posible, hazla una vez al año; si no puedes hacer esto tampoco, hazla al menos una vez en tu vida.’

Así, en los cuatro ciclos, la plegaria de alabanza es repetida trescientas veces. Tal como el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) sugirió el ejercicio de esta plegaria a su tío, Ibn `Abbás, quiera Allah ser complacido con él, se aconseja que aquél que se encuentra en reclusión también la ejecute.

Es adecuado que adicionalmente a estos deberes, la persona recluída lea al menos doscientos versículos del Sagrado Corán todos los días. Igualmente debiera recordar a Allah continuamente y, de acuerdo a su condición interna, proclamar Sus Bellos Nombres, ya sea en voz alta o interiormente en su corazón. La recordación silenciosa interna comienza únicamente cuando el corazón recobra conciencia y vida. El lenguaje de esta recordación es la palabra secreta escondida.

Todo el mundo recuerda a Allah y recita Sus Nombres de acuerdo con su propia habilidad. Allah dice: ‘Y recuérdalo a El de la manera que El te ha guiado.’ (Sura Al-Baqarah 2:198). En otras palabras, recuérdelo a El de acuerdo con su habilidad. En cada nivel espiritual, la recordación es diferente. Posee otro nombre; tiene otro carácter, otro camino. Unicamente los que se encuentran en un nivel determinado son conocedores de la recordación correcta.

Aquél que se halla en reclusión también recita el capítulo de la Sinceridad y de la Unidad, la Sura Ikhlas, cien veces cada día. También ora por nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) recitando cien veces: ‘All humma salli `al Sayyidin Muhammadin wa-`al li Muhammadin wa-sahbihi wa-sallim - “Oh Dios, derrama bendiciones sobre nuestro Maestro Muhammad y sobre la familia de Muhammad y sus Compañeros, y paz.” El también debiera recitar la siguiente plegaria cien veces:

‘astaghfiru Ll h al-'Azim l il ha ill Huwa l-Hayy ul-Qayyf m - mim qaddamt u wa-m akhkhart u wa-m `alantu wa-ma asrart u wa-m asraft u wa-m anta a`lamu bihi minn i. Anta l-Muqaddimu wa-antal-Mu'akhkhiru wa-anta `al kulli shay 'in Qadjr.

‘Yo ruego perdón de Allah el Siempreviviente, el Auto-existente, el Magnífico - no hay dios sino El. Yo ruego perdón por mis pecados del pasado y del futuro, por las equivocaciones que he cometido abierta y

secretamente, y por mi vida que hé malgastado. Tú me conoces mejor de lo que yo lo hago. Tú haces progresar las cosas y las atrasas, y Tu tienes poder sobre todo.'

El tiempo sobrante después que todo esto está terminado se usa leyendo del Corán y en plegarias y adoraciones ulteriores.

---oo0oo---

## CAPITULO XXII SOBRE LOS SUEÑOS

Los sueños que ocurren en el período que transcurre entre el momento en que uno se duerme, y el sueño profundo, son veraces y beneficiosos. Esos sueños son a menudo vehículo de revelaciones e instrumento de los milagros. Ellos son las imágenes que caen en el ojo del corazón.

La prueba de la veracidad de los sueños se encuentra en las palabras de Allah:

‘Allah ciertamente colmó el sueño de Su mensajero con verdad: tu entrarás seguramente en la sagrada mezquita, si a Allah le complace, a salvo.’ (Sura Al-Fath, 48:27).

Y sin duda el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) entró en la sagrada mezquita en Mecca, que estaba ocupada por sus enemigos, al año siguiente de este sueño. Otro ejemplo está en el sueño del profeta José (que la paz sea con él):

‘Cuando José, dijo a su padre, \* Oh, padre mío, hé soñado con once estrellas y el sol y la luna, y los ví rendirme obediencia. \* ’  
(Sura Yusuf, 12:4).

El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dijo, ‘No vendrán otros profetas después de mí, pero podrán venir otras revelaciones. Los creyentes verán esas revelaciones en sus sueños, o bien éstas les serán mostradas a ellos en sus sueños.’ Allah confirma esto:

‘Para ellos es la revelación de las buenas nuevas en la vida de este mundo y en el más allá.’ (Sura Yunus, 10:64).

Los sueños provienen desde Allah, pero algunas veces también desde el maldecido Diablo.

El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dice, ‘Aquélf que me contempla en sueños, ciertamente me ve, porque el Diablo no puede adoptar mi forma.’ Ni tampoco puede el Diablo presentarse en la apariencia de aquellos que siguen la fe, el sendero, la sabiduría, la verdad, y la luz del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). Aquellos que saben, interpretan esas palabras del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) afirmando que el Diablo no solamente no puede tomar la forma del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), sino que tampoco puede simular ser nadie ni nada que posea los caracteres de la misericordia, y la benevolencia, la compasión y la gracia, y la fe. De cierto, todos los profetas y los santos y los ángeles, la sagrada mezquita de la Ka’ba, el sol, la luna, las nubes blancas, el Sagrado Corán, son entidades dentro de las que el Diablo no logra penetrar, como así tampoco puede adoptar sus apariencias. Esto es porque el Diablo es el lugar y la condición de la materialización de la cólera, el castigo y el sufrimiento. El solamente puede representar confusión y duda.

Cuando alguien tiene dentro suyo la manifestación del Nombre de Allah de “La Guía Final a la Verdad”, “cómo podría el atributo de “El que Conduce a la Perdición” manifestarse en él? Los Atributos que se hallan en oposición el uno al otro jamás pueden tomar el lugar de su opuesto, como lo son el agua y el fuego. La ira no puede adoptar la forma de la misericordia, ni tampoco puede el fuego tomar la apariencia del agua. Se repelen el uno al otro, permanecen separados, el uno del otro, pertenecen a espacios diferentes. Así pues Allah separa la verdad de la mentira. ‘Así manifiesta Allah la verdad y la mentira ... con par bolos y con ejemplos.’ (Sura Al-Rad, 13:17).

Por otro lado, el Diablo puede pretender ser Allah y tentar a las gentes, conduciéndolas al extravío. Esto, él solamente lo puede hacer con el permiso de Allah. Allah posee muchos atributos que aparecen como contrarios el uno del otro. Por ejemplo, Su atributo de poderío e ira se presenta como el opuesto de Su atributo de la belleza y la dulzura. El maldecido Diablo solamente puede pretender asumir el carácter de la ira y el poderío porque él es, en esencia, el objeto de

la ira de Allah. También posee Allah, tanto el atributo de "La Guía Final a la Verdad" como el de "El que Conduce a la Perdición". El Diablo no puede aparecer con el carácter de ningún atributo divino en el cual haya una traza de guía.

Si el Diablo pretende representar cualquiera de los atributos de Allah, él lo hace a través de la voluntad de Allah, a fin de conducir al creyente al bien mediante oponerle el mal, de llevarle a la verdad mediante oponerle la falsedad. En realidad el Diablo no tiene el poder de despojar de la fe al creyente; solamente puede recogerla si el creyente mismo la ha arrojado lejos.

Allah pide a su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), que:

‘Dí: Este es mi sendero. Yo llamo a Allah con el conocimiento de la certeza [lograda mediante la intuición], yo y quienes me siguen y la gloria sean con Allah; y yo no soy de los que atribuyen iguales a El.’ (Sura Yusuf, 12:108).

En este versículo, "los que me siguen" son los hombres perfectos, los verdaderos maestros espirituales que vendrán después del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), los que serán poseedores de su conocimiento interior e intuición y quienes estarán cercanos a Allah. Una persona así es descripta como `protector y guía verdadero.' (Sura Al-Kahf, 18:17).

Hay dos clases de sueños, subjetivos y objetivos, y cada una está subdividida en dos clases.

La primera clase de sueño subjetivo es el reflejo de un alto estado espiritual y una resultante virtud, y aparece en imágenes tales como el sol, la luna, las estrellas, blancas escenas desérticas bañadas en luz, jardines del Paraíso, palacios, bellos espíritus en forma angélica y así sucesivamente. Estos son los atributos de un corazón puro.

La segunda clase de sueños subjetivos contiene imágenes que corresponden al estado del que está libre de ansiedades y que ha llegado a conocerse a sí mismo y encontrado la paz de la mente. Estas imágenes son las delicias que él hallará en el Paraíso - el sabor del alimento celestial, el perfume y los sonidos del Paraíso.

El soñar sobre algunos animales y pájaros que se parecen a los más hermosos de sus contrapartes en este mundo. Los animales vistos en tales sueños son indudablemente del Paraíso. Por ejemplo, el camello

es un animal del Paraíso. El caballo es enviado como un animal de carga para transportar al guerrero sagrado en su batalla con el infiel alrededor de él y dentro de él. El buey fue enviado al profeta Adán (Quiera Allah ser complacido con él) para labrar el terreno para cultivar trigo. El cordero viene de la miel del Paraíso, el camello ha sido creado de la luz del Paraíso, el caballo de la menta dulce del Paraíso, el buey del azafrán del Paraíso.

La mula representa el más bajo nivel del que ha llegado a la paz del corazón y de su mente. Cuando sueña sobre una mula, es un signo de su negligencia y pereza en la adoración porque los deseos de su carne y de su ego se lo impiden, y que sus esfuerzos espirituales no le otorgan beneficio alguno. Debiera arrepentirse y aplicar constancia en sus buenas acciones para obtener un resultado en el futuro.

El asno fué creado de la piedra del Paraíso y fué dado al servicio de Adán (Quiera Allah ser complacido con él) y su progenie. Este animal es el símbolo de la carne y sus necesidades materiales, del ego y su sordidez. La carne es un animal de carga para albergar el alma. Si un individuo es esclavo de su carne, es como un hombre llevando un asno en sus hombros, pero el verdadero hombre cabalga el asno de su ser material. Así pues el burro representa el instrumento con que este verdadero hombre gobierna en este mundo los asuntos del más allá. Hablar con un hermoso joven de aspecto puro y espiritual es un signo de que las divinas manifestaciones nos están llegando, porque quienes han alcanzado la iluminación de las expresiones divinas en el Paraíso se presentarán bajo esta bella forma. Nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), les describe como bien proporcionados, plenos de gracia y con hermosos ojos oscuros. Más aún, él dijo, 'Yo he visto a mi Señor con el aspecto de un bellísimo joven.' Como Allah se encuentra mas allá de toda forma y apariencia, esta declaración es interpretada como la manifestación de los bellos atributos del Señor reflejados sobre el espejo del alma pura. Esta reproducción reflejada es llamada el hijo del corazón. La cobertura material, el cuerpo, es el espejo para la divina inteligencia que nos educa y nos forma. Esta imagen reflejada es también la conexión entre el servidor y su Señor. Hazrat `Ali, quiera Allah ser complacido con él, dijo, 'Si yo no hubiera sido formado por mi Señor no hubiese llegado a conocerlo a El.'

Para la formación espiritual uno necesita la instrucción y el ejemplo de un guía en la forma de un maestro vivo. Estos maestros son

los profetas, y los cercanos a Allah que heredan su sabiduría. Solamente a través de sus lecciones y ejemplo es que el corazón y el ser se iluminan y arrojan luz sobre la senda. Uno encuentra el alma inspirada en uno mismo por medio de estos instructores. Allah dice:

‘El es el Exaltador de rangos, el Señor del Trono del Poder. Por Su orden El envía el [alma] inspirada a cualquiera de Sus servidores que El dispone, para que él pueda dar aviso [a los hombres] del día del encuentro [con su Señor].  
(Sura Al-Muminun, 23:15).

Para la salvación de su corazón usted debe hallar un maestro que lo inspire con esta alma.

El Imam Ghazalí, quiera Allah santificar su secreto, dijo, ‘Es legítimo el ver a Allah El Más Elevado en nuestros sueños, como una bella figura. Esta es un símbolo acorde con nuestro nivel espiritual. Lo que se ve no es por cierto la Esencia divina, ya que Allah está más allá de toda forma y apariencia. Tampoco puede nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) ser visto en sueños con su aspecto real, excepto por aquellos que son herederos de su sabiduría, de su conocimiento y de sus acciones, y que lo siguen por entero a él. Otros, cuando sueñan con él, contemplan símbolos de acuerdo con su potencial y su estado, pero no lo ven en verdad.’

En los comentarios de la colección de tradiciones Musulmanas del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), existe una afirmación que dice: ‘Es válido soñar con Allah El Más Elevado ya sea como luz o en forma humana.’ El se manifiesta a Sí Mismo bajo las formas de Sus atributos. Al Profeta Moisés (Quiera Allah ser complacido con él), El se apareció como un fuego en un árbol de jojoba ardiendo. Esta fué la manifestación de la divina Palabra que el Profeta Moisés (Quiera Allah ser complacido con él) escuchó como la Zarza Ardiente, que le decía: ‘Oh, Moisés, “qué es éso en tu mano derecha? ’ (Sura Ta-Ha , 20:15).

Lo que apareció ante Moisés (Quiera Allah ser complacido con él), como fuego era en realidad la luz divina. La vio como una llama de acuerdo con su nivel y su deseo, y porque él estaba buscando fuego. Para el hombre el grado más bajo de ser es el de la vegetación, el árbol, y luego el nivel del animal en él. Cabe alguna duda de que el que se ha purificado a s; mismo de estos bajos niveles de ser y se haya convertido en un hombre perfecto vea la verdad divina manifestada

como una zarza ardiente? A otros hombres perfectos Allah manifestó Sus palabras como las propias de ellos, emitiéndolas desde sus propios labios. Hazr t B yazd al-Bist m, quiera Allah santificar su secreto, en un estado de inspiración divina as, pronuncio las palabras, `Mi esencia es el Uno Glorioso. Cuán grande es mi honor!' La palabra divina provino de los labios de Hazrat Junayd al Baghd d, quiera Allah ser complacido con él, `No hay nada sino Allah debajo de mi manto.' Existen grandes secretos en niveles como estos que han alcanzado los hombres perfectos. Son muy difíciles de comprender y exigen una explicación demasiado prolongada como para exponerla aquí. Conciernen solamente a aquellos que han dedicado sus vidas a la adquisición del conocimiento interior.

Para ser receptor de la manifestación divina y tener contacto con el espíritu de nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) uno ha de ser enseñado y educado, y llevado a un determinado nivel espiritual. El buscador que ha ingresado recién al sendero espiritual no puede esperar ser capaz de relacionarse con Allah El Más Elevado ni con Su Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) sin un intermediario. Ha de ser primeramente preparado y educado por un maestro que esté cercano a ellos. Entre un maestro puro que esté cercano a Allah y a nuestro Maestro el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) existe una relación que trasciende lo físico. Si el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) estuviese vivo uno podría tomar el conocimiento directamente desde él y no habría necesidad de ningún intermediario. Pero como él ha pasado al más allá, se encuentra separado de lo mundano y en una condición inmaterial. Por lo tanto uno no puede tener contacto directo con él. Ocurre lo mismo con los maestros verdaderos. Después que abandonan este mundo, uno ya no puede aprender de ellos.

Usted comprenderá si es perceptivo; si no es así, busque de serlo. Intente hallar esta comprensión con contemplación para que supere la obscuridad de su ego con la luz de la iluminación. Usted precisa luz para ver, para comprender: usted no puede ver en la obscuridad. La luz llega solamente a los lugares que han sido puestos en orden y limpiados, a los lugares honrados con dignidad. El principiante solo, no puede ponerse a sí mismo en orden y en consecuencia se halla en necesidad de un maestro.

Un maestro viviente ha de tener conexión con nuestro Maestro el

Profeta de Allah (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), es decir, si él es verdaderamente el heredero del nivel del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). En su enseñanza, él recibe guía del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) y es instruido para ser un verdadero servidor de Allah. Con esta ayuda, se convierte en el medio de continuación del sendero interior. El resto es un secreto. Solamente los merecedores de conscientizarlo, pueden aprenderlo.

‘El poderío [la victoria verdadera y el honor] pertenecen a Allah y a Su Mensajero y a los creyentes [sobre los cuales El los ha otorgado]. (Sura Al-Munafiqun, 63:8).

Este estado de honor es el secreto.

La educación espiritual no es un asunto fácil. El alma material está en el cuerpo y es educada con él. El lugar del alma espiritual es el corazón. El lugar del alma-sultana es el centro del corazón. El lugar del espíritu santo es el secreto. Ese secreto es un medio de relatar la verdad al creyente. Es un intérprete, traduciendo la verdad al buscador, porque ese secreto pertenece a Allah, est cercano a El y es Su confidente.

También hay sueños que son el resultado del mal carácter. Muestran los atributos del ego subyugador o la conscientización de nuestras malas acciones, sin embargo uno no es capaz de detenerlos.

Aún encontrándonos en un mejor nivel, cuando somos recordados por Allah sobre nuestros pecados y errores, soñamos con animales salvajes, leones y tigres, lobos y osos, perros y jabalíes o cerdos y bestias más pequeñas - zorros, liebres, gatos, serpientes, escorpiones y animales dañinos, ya sea carnívoros o ponzoñosos.

Para mencionar algunos de los vicios que estas imágenes representan, diremos que el tigre es el símbolo del orgullo y el egocentrismo hasta el grado en que uno se torna arrogante con Allah El Mismo.

‘Para aquellos que rechazan Nuestras palabras y se apartan de ellas con arrogancia, no existirá ninguna apertura en las puertas del cielo, ni entrarán en el Jardín hasta que el camello pueda pasar a través del ojo de la aguja ... ’ (Sura Al-A'raf, 7:40)

El mismo castigo también les corresponde a quienes son arrogantes con las gentes.

El león es un símbolo de excesivo amor por uno mismo y de auto-alabanza. El oso representa la cólera, la ira y la tiranía hacia aquellos que se hallan bajo nuestro control. El lobo representa la glotonería sin consideración alguna por lo permitido o lo prohibido, por la pureza o la suciedad. El perro es el símbolo del amor por este mundo, por sus problemas y negatividad. El cerdo es el símbolo de la envidia, de la ambición, de la vengatividad y la lascivia. El zorro es el símbolo de la mentira, del engaño y de la estafa en los asuntos de este mundo. La liebre es el símbolo de las mismas acciones excepto que son hechas descuidada e inconscientemente. Soñar con un leopardo es un signo del esfuerzo gastado insensata e irracionalmente, también del deseo de ser prominente. El gato es un símbolo de mezquindad y doblez. La serpiente representa la mentira, la maledicencia, el hacer falsas acusaciones y el oprimir a la gente con nuestras palabras. El escorpión es el signo de la crítica negativa, haciendo burla de la gente y rechazándola. La avispa representa el lenguaje subversivo que hiere a los demás.

Si uno sueña que combate con alguna de estas bestias pero no logra subyugarla, necesita reforzar sus propios esfuerzos, adoración y recordación consciente, hasta que de un golpe todos los animales son expurgados. Si uno sueña que mata a estas bestias, el significado es que uno ha dejado de errar o de causar daño a cualquier otro. Allah menciona esto, al decir: 'El quitar sus maldades de ellos y mejorar su condición.' (Sura Muhammad, 47:2)

Si uno sueña que alguno de estos animales se convierte en un ser humano, es un signo que nuestro previo estado equivocado ha sido tornado en correcto y que nuestro arrepentimiento es aceptado, porque el verdadero signo de que esto ha ocurrido es nuestra incapacidad para cometer nuevamente la misma falta.

'Acepta a quien se arrepiente y cree, y hace buenas acciones; Allah cambia, para ellos, sus hechos injustos en actos virtuosos ...' (Sura Al-Furqan, 25:70).

Cuando uno es salvado de lo equivocado y de lo malo, ha de ejercitarse todo el cuidado posible para no sentirse seguro, porque la carne y el ego renuevan su fuerza con la más mínima memoria de desobediencia, rebelión y vicio y nos precipitan de retorno en nuestros previos

laberintos. El estado del alma en paz, puede fácilmente perderse. La razón por la que Allah ha ordenado a Sus servidores abstenerse de aquello que esté prohibido, es para crear una admonición constante que nos mantenga siempre vigilantes.

El ego emisor de ordenes malvadas aparece algunas veces en nuestros sueños como un infiel; el ego que auto-reprocha puede aparecer como un Judío, y el ego inspirado algunas veces aparece en la forma de un Cristiano.

## **CAPITULO XXIII** **SOBRE LOS SEGUIDORES DEL SENDERO MISTICO**

Los individuos que siguen el sendero místico están divididos en dos secciones.

El primer grupo es el de los Sufies: son quienes se adhieren a los preceptos del Sagrado Corán y las prácticas y reglas derivadas de la conducta y palabras del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). Abrazan su guía en sus palabras, en sus acciones, en sus pensamientos y en sus sentimientos, y siguen a los significados internos de la religión - es decir que comprenden y no adoptan a ciegas. Estos individuos actúan en base a los preceptos religiosos y viven de acuerdo con ellos, saboreándolos y disfrutándolos, no están meramente soportando algo forzado sobre ellos. Este es el místico sendero que transitan. Esta es la hermandad de los amantes servidores de Allah. Algunos de entre ellos reciben la promesa del Paraíso sin tener que rendir cuenta en el día del Juicio Final, y otros sufrirán un poco del terror del Ultimo Día y luego ingresarán al Jardín. Otros aún tendrán que pasar por un corto período a través del fuego del infierno mientras son purificados de sus pecados antes de entrar al Paraíso. Ninguno de ellos degustará el fuego eterno. Este es para los infieles y los hipócritas.

El segundo grupo esta compuesto por los heréticos. El Profeta ( Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) nos dio aviso: 'Vosotros, como los Hijos de Israel antes de vosotros, y como la comunidad de Jesús el hijo de María, seréis divididos y separados el uno del otro. Así como ellos han inventado y distorsionado, vosotros

también crearéis herejías. Contaminados con ellas, sumergidos en la oposición y el pecado, con el tiempo vosotros seréis como ellos y haréis las mismas cosas. Si ellos se metieran dentro del nido de un reptil ponzoñoso, vosotros les seguiríais hasta allá; abajo. Sería indicado que supiéseis que los Hijos de Israel se separaron en setenta y una divisiones. Todas ellas se encuentran inmersas en el error, excepto una. Y los Cristianos se esparcieron en setenta y dos fracciones, y ellas también están todas en el desvío, excepto una. Yo temo que mi pueblo se verá fragmentado en setenta y tres secciones. Esto será causado por que convertirán lo bueno en malo y lo prohibido en permitido, de acuerdo a su propio juicio, para su propia ventaja y sus particulares propósitos. Con la excepción de una, todas estas divisiones se encaminan al Infierno, y solamente ese único grupo ser salvo.' Cuando se le preguntó quiénes eran los que serían salvados, contestó, 'Aquellos que siguen mis creencias y acciones y las de mis compañeros.'

Las que damos a continuación, son algunas de las sendas heréticas que se llaman mística a sí mismas.

La Hululiyya, Encarnacionistas, reivindican como legítimo el mirar un cuerpo hermoso, o unas bellas facciones, ya fueren los de una mujer o de un hombre, sea quien fuere y ya sean o no las esposas o esposos, hijas o hermanas de otros. También se mezclan y bailan juntos. Esto es claramente opuesto a los preceptos del Islam y a la preservación del honor y la decencia en sus leyes.

Están los que son llamados Haliyya que buscan el trance extático por el canto y moviéndose, gritando y batiendo palmas. Declaran que sus sheikhs detentan un estado tal que son superiores y se hallan por encima de la ley religiosa. Ciertamente esto no se corresponde con la conducta del Más Amado de Allah, quien de toda forma y modo se adhería a las leyes religiosas.

La Awliy 'iyya afirma estar en la proximidad de Allah y dice que cuando el servidor llega a la cercanía de Allah, le son levantadas todas las obligaciones religiosas. Ellos aún declaran que el 'wali', el cercano a Allah, se convierte en Su amigo y es por lo tanto, superior a un profeta. Sostienen que el conocimiento llegó al Mensajero de Allah (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) a través de Gabriel (Quiera Allah ser complacido con él), mientras que al-walī' el divino conocimiento le llega directamente. Su falsa visión de su estado y aquello que se atribuyen a sí mismos constituye su más grande pecado, el que les destruye y les lleva a la herejía y la

infidelidad.

La Shamuraniyya cree que el mundo es eterno, y que aquél que pronuncia la palabra eterna no está atado por las obligaciones religiosas; para ellos no hay consideración de legítimo o prohibido. Usan instrumentos musicales en sus rituales. No separan los hombres de las mujeres. No ven diferencia alguna entre los dos sexos. Ellos no constituyen sino una incorregible banda de infieles.

La Hubbiyya dice que cuando los hombres arriban a la etapa del amor son liberados de toda obligación religiosa. Estos individuos no ocultan sus partes privadas.

La Huriyya, como la Haliyya, persigue un estado de trance por los gritos, cantando y batiendo las manos, y afirman que en ese trance tienen ayuntamiento con las houries; cuando su trance los abandona, toman ablución total. Estos individuos son destruidos por sus propias mentiras.

La Ib hiyya se rehusa a proponerse buenas acciones y a prohibir las malas. Por el contrario, consideran lo ilegítimo como permitido. Estas ideas las aplican a las mujeres. Para ellos, todas las mujeres están permitidas a todos los hombres.

La Mutak siliyya hace de la haraganería un principio, y para su sustento, mendigan de puerta en puerta. Afirman que así están abandonando lo mundano, y se pudren en su vagancia.

La Mutaj hiliyya finge ignorancia e intencionalmente se visten con falta de modestia, intentando parecer y comportarse como los infieles, mientras Allah dice 'No te inclines hacia los malvados ... (Sura Hud, 11:113). Y el Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), dice, 'Quienquiera que intente parecerse a un pueblo, es considerado como si fuese uno de ellos'.

La W fiquiyya reclama que solamente Allah es capaz de conocer a Allah. Por lo tanto abandonan el sendero de la búsqueda de la verdad y su deliberada ignorancia les conduce a su destrucción.

La Ih miyya cuenta con la inspiración, se apartan del conocimiento, prohíben el estudio, declarando que el Corán es un velo para ellos y que la musa poética es su Corán. Así pues, desdenan su lectura, y las plegarias y en su lugar enseñan poesía a sus niños.

Los líderes y maestros del sendero Sunni dicen que los Compañeros, con la bendición de las palabras y la presencia del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) se hallaban en un alto estado de éxtasis y embeleso espiritual. En tiempos posteriores este nivel espiritual se disipó. Pasó a los herederos espirituales del

divino sendero a la verdad, los cuales a su vez se dividieron en muchas ramas. Esta senda se subdividió en tal cantidad de secciones que la sabiduría y la energía se debilitaron y dispersaron. En muchos casos todo cuanto quedó fué solamente una apariencia carente de cualquier significado debajo de ella, y envuelta en las vestiduras de un maestro espiritual. Aún en esa condición de vaciedad, persistió en multiplicarse y dividirse, transformándose en herejía. Algunos se convirtieron en Qalandar; - mendigos errantes. Otros se hicieron Haydar; y pretendieron ser héroes. Aún otros se autodenominaron Adham; y sostuvieron la pretensión de tomar como modelo el abandono que hizo Hazrat Ibrahim Adham del sultanato de este mundo. Hay innueros más. En nuestra época, aquellos que adhieren al sendero de la verdad en acuerdo con la ley religiosa son menos que pocos. Los practicantes sinceros de este camino son conocidos por dos testigos. Uno es el exterior, que muestra que la vida cotidiana del buscador se halla robustecida por las ordenanzas y prácticas religiosas. El segundo, el testigo interior, es el ejemplo que el buscador imita y emula, y por el cual es guiado. De cierto, no existe otro para seguir que el Profeta de Allah (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), que constituye los medios, el puente y al mismo tiempo el buscador y la verdad que él anhela. Sin duda su divino espíritu es el único intermediario. Esta, es la ley que ha de ser respetada para la continuación del orden religioso en la vida del auténtico creyente. Alternativamente un ser santo que corporeice la herencia de la espiritualidad del Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él), puede bendecir al buscador con su presencia material. Ciertamente el Diablo no puede asumir la forma de nuestro Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él). Ten precaución, Oh viajero en el sendero a la verdad, que el ciego no conduzca al ciego. Tu visión debe ser tan aguda como para que te permita ser capaz de distinguir el más pequeño fragmento de bien de la más ínfima partícula de mal.

## CAPITULO XXIV POSTFACIO

El viajero en el sendero hacia la verdad ha de poseer inteligencia, comprensión e intuición. Estos son sus prerrequisitos.

Allah creo servidores sabios y dotados de comprensión  
Que abandonan el mundo, la morada de las aflicciones.  
Y se hacen a la mar, donde lo único que los somete a  
prueba son las olas, y  
Los barcos que las cabalgan, son las buenas acciones.

El viajero se halla en esta senda, porque no existe lugar al que desee ir. Su atención se halla fija principalmente sobre esa meta, sin embargo él no se permite ignorar la importancia de la preparación para esta travesía. Cuando se alista, ha de estar vigilante para no ser engañado por la atracción de las apariencias; no debe cargarse a sí mismo con equipaje, y tampoco aceptar las detenciones ni las estaciones tomándolas como su meta final.

Los que caminan el sendero místico dicen que las acciones pertenecen al Uno que los creó a ellos. El hombre no es totalmente responsable: en sus manos los actos pueden tomar apariencias diferentes de lo que en realidad son. Allah dice:

‘... nadie está a salvo de los designios de Allah excepto la gente que lo ha perdido todo [y son totalmente necesitados].’  
(Sura Al-A'raf 7:99).

Esto es fundamental en este camino: dejar todo equipaje y depender de Allah, bloqueando o eludiendo la distracción de las tentaciones de cada estación en el sendero. En una tradición divina, Allah dice:

\* Oh Muhammad, da a los pecadores las buenas nuevas de que Yo soy el Perdonador-de-Todo. Pero a los que son verdaderamente Míos y sinceros en su deseo por Mí, diles que Yo soy El Más Celoso [de cualquier cosa que ellos pudieren desear además de Mí]. \*

Los milagros que surgen por medio de aquellos cercanos a Dios y los niveles espirituales en los que ellos aparecen son verdad. Aún tales

personas no están seguras de los planes de Allah y Sus pruebas incitándoles al pecado - inclusive, en ocasiones les es otorgado el éxito cuando comienzan a pecar, de modo que puedan creer que sus estados les pertenecen a ellos mismos y que los milagros son suyos. Unicamente los profetas y sus milagros están libres de esas pruebas. Se dice que el temor de perder la fe en el instante de la última respiración es la única salvaguardia que nos garantiza la fe en nuestro momento final.

Hazrat Hasan al-Basri, quiera Allah santificar su secreto, tenía por costumbre decir que aquellos cercanos a Allah, lograron el éxito a través de su temor de Allah. En ellos, el temor excede por lejos a la esperanza, porque saben del peligro de ser embaucado por la naturaleza humana. Estas falacias alucinan, desviándonos del sendero sin que uno quisiera se entere. El también dijo que la persona en salud teme perderla y sus esperanzas son pocas, mientras que la persona enferma ya no teme caer en la dolencia, y su esperanza de salud crece.

El Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dijo: 'Si uno pesara el temor y la esperanza del creyente, los hallaría iguales'. Por la gracia de Allah, a nuestra última respiración, Allah aumenta nuestra esperanza por encima de nuestro temor. En las palabras de nuestro Profeta (Que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él): 'Todo mi pueblo tomará su última respiración con confianza y esperanza en la misericordia de Allah'. Porque Allah promete: 'Mi Clemencia abarca a todas las cosas...(Sura Al-A`raf, 7:156) y, 'Mi Misericordia sobrepasa por lejos a Mi cólera'.

Allah es el Más Compasivo y el Más Misericordioso de los Misericordiosos, y ciertamente uno puede depender de ello. Sin embargo el viajero en el sendero de la verdad debe temer y escapar de la ira de Allah. Porque esto es necesario para entregarle a El la integridad de cuanto posee - su mismo ser, su existencia - que coloque todo a a Sus pies y tome refugio de El en El.

Oh buscador, déjate caer sobre tus rodillas delante de tu Señor! Desnúdate de tu ser material! Confiésate y arrepiéntete de tus errores pasados y aguarda en el umbral de Su misericordia sin ninguna posesión, en necesidad de todo! Si tu haces esto, de cierto recibirás Su gracia, Sus bendiciones, Su iluminación, Su amor y compasión, todos tus pecados e impurezas se disolverán y desvanecerán de ti. Porque El

es el Benefactor, el Más Compasivo y Generoso, el Señor Eterno, el Todo-Poderoso.

Nosotros rogamos por la paz y las bendiciones sobre nuestro Maestro el Profeta y su progenie, compañeros y seguidores. Toda la gracia y las gratitudes pertenecen a Allah; todo lo abandonamos en Sus manos.

A M I N